

De Calle Real a Sexta Avenida, vida cotidiana en la ciudad de Guatemala

Anibal Chajón Flores

Diagramación de cubierta: Sulhema Pacheco
Diagramación de interiores: Sulhema Pacheco
Fotografía de cubierta: Museo Nacional de Historia
Fotografías interiores: Colecciones particulares, Eadweard Muybridge, Hans Mertins y Anibal Chajón
Corrector de estilo: Anibal Chajón
Edición al cuidado de: Anibal Chajón y Celso Lara Figueroa

© Anibal Chajón Flores
© CEFOL-USAC

Impreso en Guatemala por LITO MASTER
6a. Av. "A" 1-52, Zona 2 de Mixco,
Colonia el Tesoro

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.



2007



Centro de Estudios Folklóricos, USAC
Avenida La Reforma 0-09 zona 10, Teléfonos: 2331-9171 - 2361-9260 - Fax: 2360-3952
Correo electrónico: cefolprivado@inteln.net.gt

De Calle Real a Sexta Avenida, vida cotidiana en la ciudad de Guatemala



Relaciones entre educación y desarrollo en el Centro Histórico, 2001-2002

Anibal Chajón Flores



Colección Breve
Volumen 17



CEFOL-USAC
GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

© Anibal Chajón Flores

Contenido

Introducción

- a. Con mayúsculas
- b. Una zona comercial
- c. Un aporte

- 2.3. La transformación de la Sexta Avenida
- 2.3.1. Cambios entre 1970 y 1980

1. El desarrollo y la educación

- 1.1. El desarrollo
 - 1.1.1. A nivel personal
 - 1.1.2. A nivel social
 - 1.1.3. Concepto
 - 1.1.4. El subdesarrollo
 - 1.1.5. Pobreza, exclusión y vulnerabilidad
- 1.2. Para salir del subdesarrollo
 - 1.2.2. El trabajo
 - 1.2.2. La educación
- 1.3. El entorno urbano

3. El contexto social de la zona comercial

- 3.1. Los habitantes de la Sexta Avenida
- 3.2. Los pobladores diurnos de la Sexta Avenida
- 3.3. Las causas de la transformación:
 - a) Económicas
 - b) Políticas
 - c) Sociales
 - d) Educativas
- 3.4. Comercio formal e informal: palpito vital de la Sexta Avenida
 - 3.4.1. Causas del comercio informal
 - 3.4.2. Consecuencias del comercio informal.
 - 3.4.3. Los comerciantes informales de la Sexta Avenida
 - 3.4.4. Sus historias
 - 3.4.5. La organización de los comerciantes informales

2. Descripción de la zona comercial

- 2.1. La ciudad de Guatemala, ciudad de extremos
- 2.2. La Sexta Avenida, corazón de la ciudad: su historia
 - 2.2.1. De callejuela a Calle Real, 1776-1854
 - 2.2.2. De la Calle Real a la Sexta Avenida, 1854-1917
 - 2.2.3. Una nueva ciudad, 1918-1931
 - 2.2.4. La época dorada, 1931-1969
 - 2.2.4.1. Una vía emblemática
 - 2.2.4.1.1. Escenario religioso
 - 2.2.4.1.2. Escenario político
 - 2.2.4.1.3. Gustos sofisticados
 - 2.2.4.2. El sexteo
 - 2.2.4.3. Un cambiadrástico
 - 2.2.4.3.1. Un golpe simbólico

4. El nivel educativo de la población que trabaja en la Sexta Avenida

- 4.1. Los datos
 - 4.1.1. Los vendedores informales
 - 4.1.1.1. Edad
 - 4.1.1.2. Sexo
 - 4.1.1.3. Nivel de escolaridad
 - 4.1.1.4. Sus expectativas
 - 4.1.2. Los empleados
 - 4.1.2.1. Edad
 - 4.1.2.2. Sexo

- 4.1.2.3. Nivel de escolaridad
- 4.1.2.4. Comparación con el comercio informal
- 4.2. Diferencias educativas
- 4.3. Posibilidades educativas de los hijos de los comerciantes informales
- 4.4. Perspectivas de cambio social
 - 4.4.1. En sus propias palabras

El desarrollo a partir de un cambio usado en la educación

Consideraciones finales

Bibliografía



Apéndices

- Apéndice I:* Entrevistas sobre la antigua Sexta Avenida
- Apéndice II:* Entrevistas a los vendedores informales de la Sexta Avenida
- Apéndice III:* Datos de la encuesta a vendedores informales de la Sexta Avenida
- Apéndice IV:* Datos de la encuesta a empleados de almacenes de la Sexta Avenida

Fotografías

Introducción

Originalmente esta investigación se basó en la hipótesis de que la actual Sexta Avenida es una zona deprimida, donde las personas arrastran su miseria y sobreviven ante las inclemencias de una realidad que les oprime y excluye. Sin embargo, mientras se profundizaba en la investigación, se observó que la realidad es otra.

Es cierto que la mayoría de los vendedores informales que han instalado sus puestos en la Sexta Avenida está compuesta por personas de escasos recursos. Sin embargo, algunos de los vendedores obtienen ingresos decorosos. Por lo tanto, se optó por cambiar el enfoque al comercio informal en la Sexta Avenida, porque sus protagonistas son, desde el diseño original de la investigación, los comerciantes informales.

La Sexta Avenida no es ya la vía de la elite donde se adquirían joyas y objetos de lujo, pero tampoco es, en ningún sentido, un lugar de miseria. Es pobre, descuidada, poco limpia y, en algunos momentos, peligrosa pero no miserable. De hecho, la peligrosidad se debe a que los ladrones saben que por allí circula gente con dinero para gastar, de otra forma no accharían por el lugar.

a. Con mayúsculas

La Sexta Avenida ha sido, como se explica en el Capítulo 2, un lugar emblemático para la sociedad capitalina. Los pobladores de la capital hasta acuñaron un término para el paseo por la vía, el sexteo. Por eso, a lo largo del texto, salvo cuando se cite un documento que no lo exprese, siempre aparece con mayúsculas. Porque no es cualquier calle, fue la "primera dirección de la ciudad" y si los vendedores informales continúan en ella es

porque todavía atrae a los compradores. La magia de la Sexta Avenida ha cambiado, pero persiste, como se verá en su oportunidad.

Por su parte, las demás calles y Avenidas aparecen citadas en la forma usual guatemalteca: de la 1a. a la 10a. en números ordinales, mientras que de la 11 en adelante en cardinales. Muchos gramáticos, comunicadores y literatos se oponen a poner esto por escrito, pero es la forma habitual de decirlo y por lo tanto se ha respetado este tipo de expresiones.

b. Una zona comercial

La Sexta Avenida continúa siendo una zona comercial, es decir un espacio donde se realizan transacciones de bienes y servicios, pero es peculiar. En ella no prevalece el sistema modernizado de tarjetas de crédito o el menos frecuente de cheques, sino que el antiguo sistema de transacciones en dinero en efectivo. Esto en cuanto a las compras y ventas al detalle.

Los comerciantes informales, en cambio, cuentan con ciertos privilegios crediticios, que se establecen con la confiabilidad que dan a sus proveedores. "Son buena paga" se acostumbra decir, porque son cumplidos con sus compromisos, saben que si no lo hacen no volverán a recibir mercadería al crédito.

La zona comercial es similar a otras que han ido estableciéndose en las calles de la ciudad, por ejemplo en la 19 calle de la zona 3, en las inmediaciones del Mercado del Guarda, zona 8, y en la 18 calle de la zona 1.

c. Un aporte

Con este trabajo se espera poder ofrecer un material de referencia, sobre todo por la

incorporación de las entrevistas completas que concedieron varias personas, en sus descripciones sobre la época dorada de la Sexta Avenida y sobre su vida como vendedores informales. Además, como opina uno de los responsables de la organización de los vendedores informales, se han realizado muchas investigaciones, pero no hay acceso a ellas, permanecen al abrigo de archivos privados de limitado acceso, donde poco pueden ofrecer para la investigación o para la solución de inquietudes.

Esta investigación se realizó entre agosto de 2001 y mayo de 2002. Se contó con la colaboración de varias personas, quienes informaron sobre la época de auge de la Sexta Avenida y los comerciantes informales. La primera serie de entrevistas fue relativamente sencilla, ya que las personas manifestaron su interés por colaborar. La segunda fue un poco más difícil, puesto que conseguir la confianza de los comerciantes informales no es sencillo ni rápido. Afortunadamente se logró contactar con una persona muy accesible, quien relacionó al investigador con varios comerciantes informales. Además, se hizo circular una encuesta a empleados y empleadas de comercios establecidos en la Sexta Avenida y otra a los comerciantes informales. Ésta se concretó a cuatro

preguntas: edad, sexo, último grado cursado y apreciaciones del ingreso obtenido en la actividad que realizaba la o el encuestado. La pequeñez de la encuesta tenía como objetivo recabar los datos más importantes para determinar el nivel de educación formal que han recibido los investigados. La actitud de los comerciantes informales fue muy cortés, salvo algunas excepciones, mientras que hubo menos colaboración de los empleados de comercios formales.

Por último, se había planificado un capítulo dedicado a las proyecciones de desarrollo establecidas por los sectores público, gobierno y municipalidad, hacia los comerciantes informales. Sin embargo, debido a que no existían, al momento de realizarse la investigación, ninguno de esos tres ámbitos, ningún proyecto de desarrollo para los vendedores informales se optó por reducirlo y presentar los esfuerzos que hacen ellos mismos por su propio desarrollo.

En resumen, este trabajo hecha un vistazo al proceso ocurrido en la Sexta Avenida, desde ser la vía más importante de la ciudad de Guatemala hasta convertirse en el escenario de una intensa actividad comercial informal, que da vida y sustento a cientos de familias capitalinas.

1. Desarrollo y educación

Para poder aproximarse a la realidad que se vive cotidianamente en la Sexta Avenida, se analiza el concepto de desarrollo y su relación con el nivel educativo.

1.1. El desarrollo

Durante el siglo XIX los filósofos y políticos alababan el progreso, un ir hacia adelante en una línea sin fin aparente, marcado profundamente por la tecnología. El ideal de progreso cayó en entredicho con la Primera Guerra Mundial, pues el progreso también era útil para fines destructivos. La Segunda Guerra Mundial puso en evidencia la necesidad de un nuevo paradigma para comprender el bienestar del ser humano, así empezó a utilizarse con prodigalidad el concepto de desarrollo.

Desarrollar significa, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, "deshacer un rollo". Por lo tanto involucra un criterio básico, la acción. El desarrollo es permitir que lo que está "enrollado", que es una potencialidad, un futuro posible, se haga realidad. En este sentido, el desarrollo social es la realización plena del ser humano, en una dimensión personal y en una dimensión colectiva.

1.1.1. A nivel personal

En la dimensión personal, el filósofo estadounidense Ken Wilber ha propuesto una teoría del desarrollo humano integral, basándose en varios autores¹. Wilber llegó a la conclusión de que el ser humano logra su pleno desarrollo superando varias etapas. Cada una se caracteriza por el aumento en calidad de capacidad cognitiva y son: el estadio físico, sensoriomotriz, emocional-sexual,

principio de los ámbitos mentales, inicio del pensamiento operativo concreto, racional y, por último, el transaccional. Todas las etapas pueden ser alcanzadas por cada ser humano. Sin embargo, es necesario haber superado la anterior para alcanzar la siguiente, porque la superior envuelve y contiene a la inferior².

Las definiciones propuestas por el filósofo fueron publicadas a finales del decenio de 1970 y principios del siguiente, por lo que el desarrollo personal es aún un tema con muchos argumentos que le definen de acuerdo al criterio del investigador.

1.1.2. A nivel social

En el aspecto colectivo, el desarrollo implica consideraciones más amplias y todavía más recientes. En 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)³ dio a conocer el primer informe sobre el desarrollo humano mundial. Ese informe

¹ Wilber, Ken: *Un Dios sociable*. Editorial Kairós, Barcelona, 1987; *Los tres ojos del conocimiento*. Editorial Kairós, Barcelona, 1991. Wilber no está sólo en esta interpretación, se apoya en William James (*Varieties of religious experience*. Collier, Nueva York, 1961), Carl Jung (*The basic writings of*. Modern Library, New York, 1959), Abraham Maslow (*La personalidad creadora*. Kairós, Barcelona, 1983) y el concepto holográfico de Koestler.

² Wilber: *Un Dios sociable*; *Los tres ojos del conocimiento*

³ El equipo de investigadores de Naciones Unidas encargado de su elaboración fue coordinado por Mahbub ul Haq, ex-ministro de Hacienda y Planeación de Pakistán y autor de diversos trabajos sobre satisfacción de las necesidades básicas en los países en desarrollo. Ver Sanahuja, Antonio: *Desarrollo Humano*. En *Diccionario crítico de ciencias sociales*. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-sanahuja2.htm>. Cfr. Heintz, Peter: *Problemas metodológicos y teóricos en la aplicación del "Paradigma sociológico del desarrollo"*. En: *Sociología del desarrollo*. Seminario sobre aspectos teóricos y metodológicos. Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-UNESCO. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires, 1970.

propuso el concepto de desarrollo humano como indicador del desarrollo social. Según el informe, el desarrollo humano es el "proceso por el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas. Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo".

Cinco años más tarde, el Sistema de Naciones Unidas en Guatemala lo definió como un proceso de ampliación de las opciones que les permiten a las personas alcanzar una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos, aprender destrezas y contar con los recursos necesarios para disfrutar de una alta calidad de vida⁴. Entonces, el concepto de desarrollo, válido en 2002, implica que cada persona debe tener la oportunidad de que sus potencialidades, un mejor futuro, se hagan realidad.

1.1.3. Concepto

El investigador Antonio Sanahuja⁵ analiza el origen del concepto de desarrollo creado por el equipo de la ONU, coordinado por Mahbub ul Haq. Este concepto deriva directamente de la noción de desarrollo como proceso de expansión de las capacidades humanas que ha sido formulado por Amartya Sen, quien a su vez se ha basado en la obra del filósofo John Rawls.

Para Rawls, la privación se define en términos de disponibilidad de bienes primarios, ya sean bienes materiales o libertades básicas. Según Rawls, las personas deben tener la opción de perseguir fines diferentes, cualesquiera que sean.

Sen llegó un poco más lejos que Rawls con

el uso del término capacidades. Con ese concepto Sen se refiere tanto a las opciones, lo que la persona puede ser o hacer, y los logros, lo que llega efectivamente a ser o hacer. Sin tomar en cuenta los bienes de los que dispone. "El disfrute de una larga vida, una mayor educación, la dignidad y el respeto de sí mismo son elementos que permiten ampliar la gama de opciones disponible para el individuo. La provisión de bienes es una condición necesaria, pero no suficiente, para ampliar esas opciones. Y lo que es más importante, la gama de opciones disponible y los logros que se alcanzan aumentan o disminuyen con relativa independencia del monto de bienes accesible, en función de variables culturales o distributivas o de la capacidad de una sociedad para proporcionar bienes públicos como la seguridad o la salubridad, que por lo general el mercado no puede proveer. El acceso a los bienes, en suma, puede proporcionar la base de un nivel de vida más alto, pero no son *per se* sus elementos constituyentes. El desarrollo, para Sen, debe estar centrado en la persona y no en los bienes, superando el reduccionismo del *homo economicus*"⁶.

Con la incorporación de desarrollo de Sen, se supera la observación exclusiva sobre el crecimiento de la producción de bienes, que prevalecía con anterioridad, que había centrado la atención del desarrollo en los problemas de la distribución de la riqueza, de la necesidad y, más recientemente, de la equidad. Con esto, el concepto de desarrollo pretende superar el enfoque de las necesidades básicas proponiendo centrar la discusión en la persona y sus capacidades, y no en los bienes a los que tiene acceso.

⁴ ONU (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala): Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano. Informe de Desarrollo Humano 2000. Guatemala, 2000, página 1.

⁵ ONU, op. cit., página 1.

⁶ ONU, op. cit., página 1.

Para medir el desarrollo humano, quedó establecido un indicador, el Índice de desarrollo humano (IDH), que es "un índice global entre un valor mínimo de cero y un máximo de uno, que se calcula a partir de indicadores parciales que reflejan la longevidad, la educación y el ingreso real per cápita. La longevidad se considera resultado de las condiciones de salud y nutrición y se expresa como esperanza de vida al nacer. El acceso a la educación se calcula a partir de la proporción de población alfabetizada y de los años de escolaridad promedio. El ingreso real, por último, se obtiene a partir del producto interno bruto del país (PIB) *per cápita* ajustado según el coste de la vida local, calculado a partir de paridades del poder adquisitivo (PPA) y de acuerdo a la utilidad marginal del ingreso"⁷.

Con semejante indicador, se incluyeron los antiguos parámetros, como el PIB, que resultaba insuficiente para explicar por sí sólo el desarrollo, a causa de la desigualdad, la pobreza, el deterioro ambiental y el acelerado agotamiento de los recursos, e incluyó los criterios más actualizados de PPA y utilidad marginal.

Con esos parámetros, se pudo establecer que en 1994 los 173 países del globo, incluyendo los nuevos Estados surgidos de la desmembración de la URSS, se ubican en una escala en la que un habitante de Canadá, con un IDH de 0.932, puede aspirar a más de 77 años de vida, 12 años de educación y un ingreso real per cápita superior a los US\$19 mil. Un habitante de Guinea, país que ocupa el último lugar, con un IDH de 0.191, cuenta con una esperanza de vida de sólo 44 años, menos de un año de escolarización y un ingreso anual de US\$500. Entre ambos extremos, todos los países se clasifican según su IDH"⁸.

Desde la perspectiva del desarrollo humano

no existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el desarrollo humano, ya que es posible alcanzar niveles respetables de desarrollo humano incluso con modestos niveles de ingreso per cápita, si se cuenta con la voluntad política para ello y se aplican las políticas adecuadas.

1.1.4. El subdesarrollo

Desde que se aplicó el término desarrollo para designar a las sociedades donde las personas tienen, en promedio, un mejor nivel de vida, tomó sentido el de subdesarrollo, para clasificar a aquellas sociedades donde la realidad es distinta, donde el habitante promedio no goza de las posibilidades que en las desarrolladas.

A mediados del siglo XX, se consideraba como un factor determinante para el subdesarrollo las deficiencias en la agricultura, poca industrialización y reducido consumo de energía⁹. Según Yves Lacoste, el subdesarrollo era consecuencia de las desventajas comerciales que tienen los países subdesarrollados con los desarrollados. En sus palabras: "La economía moderna ha sido introducida desde afuera en el seno de una sociedad tradicional, por una presión de orden económico"¹⁰, esto explica la razón por la cual el desarrollo no ha brotado desde dentro de las mismas sociedades sino que se ha tratado de imponer desde fuera.

La introducción de modelos exitosos en otras sociedades, ha permitido que en las

⁷ ONU, op. cit., página 1.

⁸ Lacoste, Yves: Los países subdesarrollados. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, 7-17; FURTADO, Celso: El subdesarrollo latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

⁹ Lacoste, op. cit., página 17.

¹⁰ Lacoste, op. cit., páginas 8-27.

sociedades subdesarrolladas se perpetúan estructuras sociales arcaicas, con el papel en desventaja de la mujer, natalidad elevada, ineficiente sistema de salud y la supremacía del subempleo, con lo que el mercado interno es extremadamente débil y pequeño. Tal vez lo más destacado es el bajo nivel educativo de la mayoría de la población¹¹.

Según Lacoste la solución al subdesarrollo sería la toma de conciencia de las propias sociedades subdesarrolladas para tener "la voluntad" para cambiar y alcanzar el desarrollo.

En la actualidad hay varios factores que sirven para medir el nivel de subdesarrollo de las sociedades, entre ellas la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad.

1.1.5. Pobreza, exclusión y vulnerabilidad

La pobreza se ha definido como la "falta de opciones en sí misma, es la ausencia del abanico de posibilidades entre las que elegir, pobreza es no poder determinar si queremos emigrar o no, pobreza es no poder determinar si queremos sembrar un tipo de semilla u otro"¹². Por lo tanto, la pobreza implica:

- privación de dignidad del ser humano, porque le esclaviza, coarta su libertad y le impide un desarrollo coherente,

- esto origina lo que se conoce como un proceso de exclusión, porque le margina sistemáticamente, lo que le hace vulnerable, "cuanto más pobre se es más vulnerable, más capacidad de ser pobre se tiene"¹³,

- como consecuencia de estas limitaciones a su desarrollo, la persona carece de elementos básicos para la vida íntegra, como son salud, educación, cultura, desarrollo del ocio y vida social,

- incorpora dolor, resignación y desesperanza entre los pobres¹⁴.

En otras palabras, la pobreza es el principal obstáculo para la realización plena de las personas. Es la limitación para que el desarrollo, como lo ha expuesto la ONU, basada en los conceptos de Sen, puedan hacerse una realidad cotidiana.

La pobreza tiene, además, tres ejes:

- a) pobreza material: es la ausencia de bienes y servicios básicos,
- b) pobreza intelectual: que condiciona el desarrollo cultural, y
- c) pobreza social: que afecta la participación dentro de la sociedad, la identidad de la persona y el respeto que merece.

Por lo tanto, la persona que sufre pobreza padece todo tipo de carencias, desde las físicas hasta la posibilidad de descubrir todas sus capacidades intelectuales, además de ser víctima de las reacciones del resto de la sociedad.

El principal peligro de la pobreza es que tiende a perpetuarse a sí misma, en lo que se ha llamado la cultura de la pobreza. En resumen: "la pobreza no es el cúmulo de sujetos que la padecen, es decir 'los pobres', sino que es el entorno donde un conjunto de personas se desenvuelven y viven"¹⁵.

Para identificar el grado de pobreza que sufren las personas se analizan los hogares como unidades de residencia y consumo,

¹¹ Lacoste, op. cit., página 30.

¹² Almasa, Fernando, Ramón Vallesca: La pobreza en el tercer mundo y su erradicación. En: 1996, Año de la erradicación de la pobreza. Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1996, páginas 6-8.

¹³ Almasa, op. cit., página 14.

¹⁴ Almasa, op. cit., página 14.

¹⁵ Almasa, op. cit., página 14.

en conjunto, porque normalmente implica unidad de presupuesto. Esto se hace porque "cuando hablamos de la pobreza, y más como problema, no nos estamos refiriendo a lo que la gente gana sino a lo que la gente tiene, y más precisamente a lo que la gente consume. Por tanto, si el consumo es una actividad esencialmente familiar o doméstica, también lo es la pobreza. Así lo considera la práctica común de los sociólogos y de las estadísticas oficiales"¹⁶.

De la situación de pobreza se originan dos reacciones sociales: la exclusión y la vulnerabilidad, que afectan directamente al pobre. La exclusión se define como "un proceso social que genera la imposibilidad de participar plenamente en la sociedad como ciudadano"¹⁷ y se caracteriza por:

- a) penuria económica crónica,
- b) pobreza cultural: bajo nivel que impide salir de la pobreza,
- c) tendencia a la autorreproducción,
- d) graves conflictos familiares,
- e) amorfismo y estado de indefensión: los pobres están desorganizados, no tienen representación, y
- f) estado de dependencia¹⁸.

Por lo tanto, los excluidos tienen una participación social inadecuada, sufren una falta de integración social y no tienen acceso al poder. Todas estas desventajas se reflejan en la educación, formación, empleo, vivienda y recursos financieros¹⁹. Además, en Guatemala, la exclusión adquiere matices étnicos²⁰, generalmente de las personas de cultura occidentalizada hacia las comunicadas mayenses, quienes son, estadísticamente, los más pobres en el país.

Como puede verse, las características de la exclusión son precisamente padecer pobreza, lo que crea el círculo vicioso. Precisamente a causa de la exclusión y vulnerabilidad, los

excluidos se encuentran en una situación de inestabilidad laboral y de fragilidad en las relaciones sociales, en especial las familiares²¹. La inestabilidad laboral, fruto de una educación y capacitación precaria, les obliga a participar en la economía informal. A su vez, esa situación laboral incide en los ingresos y el deterioro de las relaciones con la familia. En relación al grado de exclusión, puede producirse una exclusión social severa, donde las personas sobreviven por un trabajo irregular, la delincuencia²² o a la mendicidad.

1.2. Para salir del subdesarrollo

Las grandes diferencias entre sociedades desarrolladas y subdesarrolladas han provocado una constante búsqueda, real o propagandística, por ayudar a las sociedades del subdesarrollo para que alcancen el desarrollo. Sin embargo, lo que se ha tratado de hacer es aplicar el mismo modelo con el que las sociedades desarrolladas alcanzaron sus actuales niveles de bienestar. Uno de los recursos más utilizados, desde mediados

¹⁶ Carabaña, Julio y Olga Salido: Pobreza personal y pobreza doméstica. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 99-07. <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-9907.htm>

¹⁷ García, Carlos, Miguel Malo y Gregorio Rodríguez: Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social. Documento de Trabajo 00-13. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-0013.htm>

¹⁸ Malla, Pilar: La pobreza en el cuarto mundo y su erradicación. En: 1996, Año de la erradicación de la pobreza. Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1996, páginas 16-17.

¹⁹ García, op. cit.

²⁰ Adams, Richard: Los indicadores de desarrollo humano y la dimensión multiétnica. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen I: Democracia, etnicidad y seguridad. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999, páginas 257-263.

²¹ García, op. cit.

²² Cfr. Zepeda, Raúl: Indicadores de violencia e inseguridad. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen I: Democracia, etnicidad y seguridad. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999.

del siglo XX, fue el de la cooperación de las sociedades desarrolladas hacia las subdesarrolladas. "Los ciudadanos y ciudadanas de los países del norte asocian la cooperación con la idea de generosidad y altruismo"²³, con lo que se sentían como benefactores de personas menos favorecidas.

En ese sentido, la Cooperación Internacional se define como el "conjunto de acciones llevadas a cabo por los países industrializados que, implicando transferencia de recursos a los países del sur, contribuye a su desarrollo"²⁴. De tal manera que, con esa ayuda, las sociedades subdesarrolladas alcanzarían, como en una carrera, el desarrollo. Pero, detrás de ello, "los intereses comerciales son un criterio básico de la cooperación"²⁵, con lo que ninguna de esas medidas ha contribuido con el auténtico desarrollo de las sociedades y los modelos²⁶ han resultado insuficientes.

De cualquier manera, la meta es alcanzar el desarrollo, es decir lograr que las sociedades subdesarrolladas tengan una "transformación productiva, equidad en la distribución del ingreso, seguridad ciudadana, respeto a derechos individuales, civiles, políticos, económicos, culturales y paz"²⁷, para lograr un auténtico desarrollo humano y, en los tiempos de la globalización, competitividad internacional. Para esto se necesitaría una modificación de la estructura productiva en vez de asistencia pública²⁸. Esto incide en la forma en que las personas pueden tener acceso, directamente, a mejores ingresos, lo que se puede hacer realidad a través del trabajo.

1.2.1. El trabajo

La lucha contra el desempleo no es una característica de las sociedades subdesarrolladas²⁹. Mucho más en la economía globalizada. Y ese es uno de los principales

problemas que afrontan los guatemaltecos: "Las personas afectadas por el desempleo, por precarias condiciones de trabajo o por un empleo de subsistencia suman más de dos terceras partes de la fuerza de trabajo"³⁰.

Como afirma Laís Abramo³¹: "las políticas de generación de empleo productivo son parte fundamental de una estrategia de construcción de políticas sociales no asistencialistas, en la medida en que el acceso al empleo productivo y de calidad representa la única forma a través de la cual se puede superar de manera consistente las situaciones de pobreza y exclusión social".

En esas condiciones se hace indispensable mejorar las opciones de los trabajadores para que puedan superar la pobreza, exclusión y vulnerabilidad.

²³ Serrano, Maite: Cooperación para el desarrollo. En Diccionario crítico de ciencias sociales. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-serrano1.htm>

²⁴ Serrano, op. cit.

²⁵ Serrano, op. cit.

²⁶ Cfr. Cardoso, Fernando: Desarrollo y dependencia: perspectivas teóricas en el análisis sociológico. En: Sociología del desarrollo, Seminario sobre aspectos teóricos y metodológicos. Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-UNESCO. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires, 1970.

²⁷ INCEP (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos): La cumbre mundial sobre desarrollo social y Centro América. Guatemala, mayo-agosto, 1995, página 20.

²⁸ Cfr. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe): Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado. Santiago de Chile, 1992, páginas 15-23.

²⁹ Cfr. Cruz, Laura: Cualificaciones, desigualdad y empleo: respuestas políticas divergentes al problema de la formación. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 00-08. <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-0008.htm>

³⁰ ONU, op. cit.

³¹ Abramo, Laís: Transformaciones del empleo y del trabajo en el contexto de los procesos de ajuste. Revista Capítulos No. 52. Sistema Económico Latinoamericano, octubre-diciembre 1997. http://lanic.utexas.edu/~scla/AA2K/ES/cap/NS2/rcap52_4.htm

Algunos economistas³², opinan que "Nuestros problemas económicos se resuelven removiendo los obstáculos que hemos puesto a la creación de riqueza", que consistiría en promover la creación de empleos con la atracción de capitales a la economía guatemalteca, por medio de la anulación de las aduanas, el Impuesto Sobre la Renta y la superación del Código de Trabajo.

La eliminación de las aduanas favorecerían la inversión y la consecuente apertura de empleos porque los impuestos aduanales suben los precios, reducen el poder adquisitivo de los salarios y su eliminación reduciría el costo de la desviación de recursos causado por las barreras a la importación. En cuanto al Impuesto Sobre la Renta, es un desestímulo al establecimiento de empresas productivas. "Solamente con capital y no con súplicas se establecen empresas, y cada empresa puja más los salarios hacia arriba porque aumenta la demanda de mano de obra"³³, enfatizan. Por último, la legislación laboral, porque a cambio de una ilusoria seguridad en el empleo disminuye salarios nominales y reales. "¿Que sin código habría abusos? Si fluyen las inversiones, los abusos se minimizan. Si no las hay, los trabajadores los sufren en el silencio de la economía informal y se quedan pobres"³⁴, concluyen.

Sin embargo, para optar a un empleo bien remunerado es necesario contar con educación y capacitación. Por lo tanto es necesario, ya sea adoptando medidas proteccionistas o liberales en la economía, "fortalecer los vínculos entre la educación formal y la capacitación para el trabajo"³⁵. Puesto que "la educación guarda una estrecha relación con la capacidad de un adulto para obtener ingresos en el largo plazo"³⁶. En este sentido el proceso educativo es el punto en que más debiera invertirse para lograr promover el verdadero e integral

desarrollo de los grupos e individuos.

1.2.2. La educación

Es innegable que, en las sociedades subdesarrolladas, hay una carencia en materia educativa: se hace necesario reducir el analfabetismo entre los adultos, especialmente jóvenes, aumentar la cobertura de la escolarización de los niños, mejorar el acceso a la información y comunicación, reducir la deserción escolar, y promover mecanismos locales de gestión y administración educativa³⁷.

Pensar en educación no es solamente brindar instrucción. Como comenta un economista: "A muchos les basta con recomendar 'educación', educación y más educación para salir de pobres. Educación no falta en ningún discurso y gana aplausos pues nadie está en contra. Además, como lo demuestra Rusia, educación sin oportunidades para usarla de nada sirve y hasta se olvida"³⁸.

Por otra parte, como afirmaba el pensador Hans Freyer³⁹: "según nuestros informes, hasta ahora no existe ninguna exposición completa del papel de la educación dentro

³² Ayau Manuel, Prensa Libre, 19.11.01, página 15; ideas expuestas por William Yates en Raíces de la pobreza: las perversas reglas de juego en América Latina, y Carlos Alberto Montaner en Las raíces torcidas de América Latina.

³³ Ayau Manuel, Prensa Libre, 19.11.01, página 15.

³⁴ Ayau Manuel, Prensa Libre, 19.11.01, página 15.

³⁵ INCEP, op. cit., página 31.

³⁶ Informe 1998-1999 del Banco Interamericano de Desarrollo: América Latina frente a la desigualdad, citado por Gran Campaña Nacional por la Educación: Boletín informativo. Año 1, Número 2. Guatemala, 31 de julio de 2001a.

³⁷ INCEP, op. cit., página 141.

³⁸ Ayau Manuel, Prensa Libre, 19.11.01, página 15.

³⁹ Steger, Hanns-Albert: Las universidades en el desarrollo social de la América Latina. Traducción de Ernesto Garzón Valdés. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, página 75.

de un sistema de planificación que conduzca al desarrollo social". Entonces no es posible considerar la educación como la panacea para conseguir el desarrollo, es necesario adecuarla a las necesidades de quienes la van a recibir. Por eso debe ponerse mucha atención en el significado de la educación.

En los países subdesarrollados existe una necesidad de población calificada para cadenas productivas globales, personas para que puedan desempeñarse en una gama de empleos donde se valora no sólo lo que la persona sabe sino que su capacidad de aprender sobre la marcha, que no sea simplemente alfabeta sino que realice una lectura analítica. Las empresas necesitan personas capacitadas en sistemas informáticos, con capacidad de redacción y comunicación verbal, sobre todo por los contactos con diversas culturas. Además, es necesario que sean conscientes del deterioro ambiental, crecimiento demográfico e interesadas en favorecer el desarrollo local⁴⁰.

No todos están de acuerdo con estas propuestas para buscar el desarrollo a través de la educación. Para el investigador Pablo Latapí Sarre⁴¹, la propuesta descrita encaja dentro de un modelo "capitalista dependiente", para el cual en la educación sería prioritario asimilar los valores de la modernización capitalista, los hábitos de vida requeridos por una urbanización acelerada, la capacitación para el trabajo industrial y la incorporación gradual de los sectores marginados al sector moderno de la economía y a la sociedad de consumo. Latapí Sarre favorece lo que llama un desarrollo endógeno, en el que se capacite a la población rural, atienda al desempleo disfrazado urbano y afiance valores coherentes con un nacionalismo no sólo cultural sino económico y político. Pero esta propuesta no parece entrar en armonía con la realidad globalizada. Existe, según su opinión,

otro modelo, en el cual la educación haga hincapié en la solidaridad y la autogestión, la educación popular. Los puntos de reflexión son múltiples, sobre todo si se toma en cuenta la propuesta de desarrollo basada en Sen. En este sentido la propuesta de un modelo popular pareciera más acertada, porque emanaría de las necesidades que identifican los miembros de la comunidad, que no tienen por qué ser opuestas a los requerimientos del mercado laboral.

Así, en consonancia con el concepto de desarrollo, la educación debiera entenderse como un proceso de humanización y liberalización de quienes la reciben, con lo cual la instrucción sería "integrar el desarrollo científico con el desarrollo de las actitudes solidarias y sociales"⁴², para que la persona despliegue todas sus potencialidades, es decir que alcance el desarrollo. En definitiva, "hay un amplio acuerdo en cuanto a que la educación es el medio más eficaz que posee la sociedad para hacer frente a las pruebas del futuro y, de hecho, la educación moldeará el mundo del mañana"⁴³. Al respecto hay un amplio consenso. Joseph Stiglitz⁴⁴, ex Director Económico del Banco Mundial afirmaba que "la imposición de condiciones desde afuera

⁴⁰ WALTER, Knut: La educación en Centroamérica. Reflexiones en torno a sus problemas y su potencial. En: Central America 2020. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Internacional de la Florida, 1999.

⁴¹ Latapí Sarre, Pablo: La investigación educativa en México. Fondo de Cultura Económica, México 1994, páginas 44-45.

⁴² Aldana Carlos: La educación como proceso de humanización. Tesis de grado, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1986, páginas 69-239.

⁴³ UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura): Educación para un futuro sostenible. Versión al español por la Organización de Estados Americanos, Washington, 1997, páginas 13-16.

⁴⁴ Citado por Gorostiaga, Xabier: Educación y desarrollo para la globalidad. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala, 2000, página 21.

impide la transformación (hacia el desarrollo) y no funciona. El corazón del desarrollo es el cambio en la forma de pensar y los individuos no pueden ser forzados a cambiar su propio pensamiento".

En ese sentido, el investigador Xabier Gorostiaga⁴⁵ propone, como el eslabón entre el arcaico sistema educativo de los países subdesarrollados, especialmente en Guatemala, para la consecución del desarrollo: "Es fundamental sacar de la pobreza a la educación para que la educación saque de la pobreza a nuestros pueblos", afirma, y esto sólo pueden lograrlo los centros de estudios superiores, porque pueden formar una nueva generación de profesionales, pioneros en la creación de nuevas fuentes de empleo y constituir plataformas de conocimiento, en la era del conocimiento, gracias a sus capacidades investigadoras.

Entonces, no queda sino preguntarse, cuáles son los límites a que puede llegar el ser humano educado. Por lo tanto, la meta no es especular sobre ello sino hacerlo realidad. Esforzarse, como sociedad y como individuos, para que la brecha educativa se vaya cerrando hacia arriba, o sea que haya cada vez halla más personas recibiendo educación formal.

Esto les abre muchas oportunidades y les permite descubrirlas. Sólo así el modelo de desarrollo integral individual podría concretarse.

Sin embargo, el proceso social no es necesariamente ascendente. El caso concreto de la Sexta Avenida pone de manifiesto un camino a la inversa, puesto que de una situación de privilegio y de introducción de innovaciones, pasó a uno diferente, donde la pobreza parece haberse establecido.

1.3. El entorno urbano

A estas consideraciones, sobre la educación y desarrollo, es necesario añadir un tercer ángulo de observación, el entorno urbano, ya que el hecho que se observa es la presencia de los comerciantes informales en la Sexta Avenida del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala.

El investigador Louis Wirth, en la primera mitad del siglo XX, definió la cultura urbana como la "localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos", es decir que son personas de diversas costumbres e incluso culturas⁴⁶. Esta descripción es plenamente aplicable al fenómeno que ocurre en la Sexta Avenida, en la medida que los comerciantes, formales e informales, permanecen en la espera de una clientela dispuesta a consumir los productos que se encuentran a su disposición. En cuanto a la extensión y densidad, basta con observar el ritmo de vida que atrae la vía para comprobar la certeza de la afirmación. Por último, analizar la diversidad de costumbres y culturas de viandantes y comerciantes es un tema que merece una investigación extensa.

Al mismo tiempo que se observa la cotidianidad de la Sexta Avenida como un fenómeno de la cultura urbana, se hace necesario tomar en cuenta, para analizar los cambios que ha sufrido la vía, el simbolismo que ha representado en la sociedad capitalina y guatemalteca. El espacio urbano no posee solamente una finalidad práctica de protección de la intemperie o la obtención de satisfactores. Las personas, tanto usuarios como diseñadores, imprimen un carácter

⁴⁵ Gorostiaga, op. cit., página 25-38.

⁴⁶ Citado por Castells, Manuel: La cuestión urbana. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1976, página 97.

específico en cada una de las construcciones. Lo que permite la expresión de una forma de pensar y de sentir⁴⁷. No tienen el mismo significado un templo que un edificio de gobierno o una residencia particular.

Durante mucho tiempo, la Sexta Avenida concentró muchas de las construcciones más representativas de la vida guatemalteca. Ahora es la expresión de una economía diferente, como son diferentes las circunstancias de la población en general. Eso también tiene un significado urbano. Es la dispersión del centro⁴⁸ que caracteriza a las ciudades que han crecido y se diversifican, como se verá más adelante.

⁴⁷ Cfr. Castells, op. cit., páginas 256-270. Castells, Manuel: La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alinaza Universidad Textos, Madrid, 1986, páginas 19-39 y 406-408. Sin embargo, no compartimos la opinión del investigador sobre la afirmación de que la ciudad es "un producto resultante de intereses y valores sociales en pugna", puesto que no hay evidencia, a pesar de su larga exposición, de que se compruebe tal afirmación.

⁴⁸ Cfr. Castells: La ciudad..., páginas 271-275.

2. Descripción de la zona comercial

La ciudad de Guatemala fue establecida como un centro administrativo para las autoridades políticas⁴⁹, sin embargo una de las principales actividades de sus habitantes ha sido el comercio. De hecho las autoridades de la ciudad siempre han estado relacionadas a las actividades comerciales, desde los Piñol, en el siglo XIX, hasta los Arzú, a finales del siglo XX.

El comercio ha dado vida a varios sectores de la ciudad, como la Parroquia Vieja, que fue el núcleo original de la ciudad, o La Pradera, uno de los más modernos sectores comerciales de la capital.

2.1. La ciudad de Guatemala, lugar de extremos

A pesar del interés espontáneo de los habitantes de la ciudad por el intercambio, las condiciones para realizar transacciones comerciales es muy distinta en los diversos estratos de la sociedad capitalina.

Mientras que un automóvil puede adquirirse en la Avenida Reforma por 50 mil dólares, y las ventas de estos artículos van en aumento, cientos de personas se dedican a extraer objetos utilizables en el relleno sanitario o basurero, en las cercanías del Trébol, a sólo tres kilómetros de distancia. Así, mientras una residencia en la zona 14 se puede adquirir en más de un millón de dólares, cientos de familias viven en asentamientos donde las construcciones están hechas de materiales como trozos de madera, cartón y lámina de cinc⁵⁰.

Estas diferencias no son casos aislados de la capital de Guatemala, sin embargo, hacen

a la ciudad un lugar de extremos, donde cohabitan un millón 200 mil seres humanos⁵¹ con características económicas y culturales disímiles.

En el país la pobreza alcanza al 57% de la población y un 27% del total de los habitantes es considerado extremadamente pobre, mientras que en el área metropolitana de la ciudad de Guatemala la pobreza alcanza al 19.3% de la población y un 5.1% de sus habitantes es extremadamente pobre. Esto quiere decir que más de la mitad de la población capitalina sobrevive con dos dólares diarios, mientras que los extremadamente pobres viven con menos de un dólar al día⁵².

Esto debe compararse con que del total de su población económicamente activa, en 1989, el 6.45% era analfabeta, 45.6% había recibido estudios de primaria, 38.5% de secundaria y el 14.6% los estudios superiores⁵³.

Algunos investigadores opinan que las diferencias culturales, entre quienes comparten la cultura occidental, llamados

⁴⁹ Cfr. Zilbermann, Cristina: Aspectos socio-económicos del traslado de la ciudad de Guatemala. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1987, páginas 79-149.

⁵⁰ Datos captados por observación directa.

⁵¹ Gellert, Gisela: El cuadro global. En: Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el área metropolitana de Guatemala. Debate No. 46. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Norwegian Agency for Development Cooperation Norad, Guatemala, 1999, página 22.

⁵² ONU (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala): Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano. Informe de Desarrollo Humano 2000. Guatemala, 2000, páginas 42-43.

⁵³ Estos datos estadísticos fueron obtenidos en 1989 y no se han actualizado a la fecha de la investigación. Pérez Sáinz, Juan Pablo, Manuela Camus y Santiago Bustos: ... Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en la ciudad de Guatemala. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1992, página 24.

ladinos, y los que continúan conservando su identidad étnica mayanese, o indígenas, crean desventajas para éstos, lo que se evidencia en el acceso a educación y salud⁵⁴. Además, las comunidades indígenas están escasamente representadas en los puestos de toma de decisiones, tanto en el gobierno como en las empresas privadas⁵⁵.

De cualquier manera las actividades comerciales presentan grandes diferencias. Mientras que en los almacenes que venden vajillas y platería en la zona 14, un servicio de mesa puede tener un valor de 2,500 dólares, en las ventas callejeras otro servicio, de factura económica, puede ascender a menos de diez dólares. Lo mismo que una camisa de marca puede variar entre 100 y 200 dólares, otra se encuentra en las ventas callejeras por 1.5 dólares.

Las utilidades que perciben los comerciantes son igualmente variables. Sin embargo, no se cuenta con datos fidedignos que demuestren las utilidades en diversos comercios de la capital. Mientras que un vendedor de verduras, en cualquier puesto de mercados cantonales o ventas callejeras, puede invertir 12 dólares en una caja de tomate, al revender obtiene un promedio de 60 dólares, y solamente paga un dólar por derecho de puesto al día y prorratea el costo del transporte entre el total de su carga y la de uno o más vecinos que aprovechan el flete de un sólo camión, con lo que invierte alrededor de unos diez o 20 centavos de dólar por el transporte. Por el contrario, los locales comerciales en la Sexta Avenida requieren un arrendamiento de 13 a 15 mil dólares mensuales, además de los gastos de energía eléctrica, salarios de empleados, impuestos, seguros y otros egresos constantes que se suman al valor de la mercadería para la venta. En los últimos cinco años, numerosos comercios han cerrado, tanto en los centros

comerciales, por ejemplo en la zona 4, 9 y 13, como en la zona 1. Otros, en cambio, han permanecido y se han abierto nuevas ofertas al consumidor. Por ejemplo, una cadena de farmacias cuenta con más de 50 sucursales en toda la capital, las cuales se han abierto en ese mismo periodo de tiempo, por lo que no se puede generalizar en cuanto a las tendencias del mercado guatemalteco.

En una ciudad de extremos, cada habitante trata de mejorar económicamente día con día. Algunos acuden a la delincuencia, tráfico de drogas o prostitución⁵⁶. En cambio, la mayoría decide esforzarse cada día, luchar contra la inseguridad y buscar un futuro mejor, si no para ellos sí para sus descendientes, un desarrollo, ya sea en el comercio formal o informal, de los cuales la Sexta Avenida es un ejemplo para el estudio sociológico.

2.2. La Sexta Avenida, corazón de la ciudad: su historia

Si hay un punto urbanístico que defina a la ciudad de Guatemala es la Sexta Avenida, verdadero corazón de la urbe. La vía ha estado ligada a todos los cambios ocurridos en la ciudad y el país, desde los gustos, que abarcan la moda constructiva y de indumentaria, hasta la política, las aficiones gastronómicas, las preferencias por estrellas de cine, los vaivenes

⁵⁴ ONU, op. cit., página 32.

⁵⁵ Lux de Cotí, Ministra de Cultura y Deportes era la única persona de origen maya entre los 13 ministros del gobierno al momento en que se efectuó la investigación. Rosalina Tuyuc fue diputada entre 1996 y 2000, de un total de 84 diputados. En las empresas privadas guatemaltecas prácticamente no existen puestos de toma de decisiones en manos de personas que se reconozcan a sí mismos como indígenas. En el gobierno electo en 2003, que asumió en 2004, se nombró a un funcionario de origen maya, Manuel Salazar Tetzgüic, también ministro de Cultura y Deportes.

⁵⁶ Cfr. Prensa Libre, Revista Domingo, 21.01.01, páginas 8-11.

de la economía y las costumbres higiénicas. Todo se ha reflejado en la Sexta Avenida.

Para fines de estudio, se dividió la historia de esta calle en seis etapas. La primera, puede situarse desde la fundación de la ciudad, en 1776, hasta mediados del siglo XIX, en que la calle, como la urbe, tuvo una lenta fase constructiva. La segunda etapa, va desde la mitad de dicha centuria hasta 1917 y 1918, cuando fuertes sismos destruyeron casi toda la ciudad de Guatemala. Una tercera va de 1918 hasta 1931, un período en el cual la Sexta Avenida cobró su aspecto más importante. La cuarta, de 1931 a 1969, fue la época dorada de la vía, cuando se convirtió en el punto más representativo de la ciudad. Después de 1969 la Sexta Avenida entró en un período de decaimiento, aunque conservaba su añeja tradición, pero después de 1980 se transformó por completo. Estas etapas serán analizadas en los apartados 3.3, 3.4 y 3.5.

2.2.1. De callejuela a Calle Real, 1776-1863

La ciudad de Guatemala fue establecida en el valle de la Ermita, por orden de la Corona española, en 1776. Por la legislación hispánica las calles eran perpendiculares, se trazaban alrededor de una Plaza Mayor y una de las vías que desembocaba en ella era la Calle Real⁵⁷. Originalmente se había dispuesto un solar para la Plaza Mayor, pero quedaba muy lejos de las residencias que ya se habían empezado a construir, una de ellas propiedad del marqués de Aycinena, por eso se cambió el emplazamiento 300 varas al poniente, de tal manera que la Calle Real era la que estaba frente a la casa de Aycinena⁵⁸. Con la construcción del Palacio Real, recibió el nombre de Calle Real la que conducía a la sede del gobierno, es la que ahora se conoce como Sexta Avenida.

Originalmente era, como la ciudad, de pequeñas dimensiones, apenas 600 varas de largo y conducía del conjunto de San Francisco hasta el Palacio Real. Sin embargo, fue la primera en recibir alumbrado público, con faroles de sebo en 1835⁵⁹. Cuando se concluyeron las obras de los dos templos más importantes en el eje vial, San Francisco, en 1851 y Santa Clara, terminada en 1852⁶⁰, la calle quedó configurada. Esas 600 varas quedaron como grabadas en la conciencia grupal, era la calle más importante de la ciudad de Guatemala.

2.2.2. De Calle Real a la Sexta Avenida, 1863-1917

En 1863, el gobierno de Guatemala se enfrascó en una guerra en la que salió victorioso. Para recibir al ejército, se construyó un arco en la entrada de la Calle Real, en las inmediaciones de lo que fue el Cementerio de San Francisco y antes había sido el predio para la Parroquia de los Remedios, que ocupaba una manzana. Se remodeló el espacio urbano y recibió el nombre de parque La Victoria⁶¹. Poco después se levantaron más construcciones hacia el sur, con lo que la calle llegaba hasta la loma de El Calvario.

⁵⁷ Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias. En: Inicios del dominio español en Indias. Editorial Universitaria, Guatemala, 1987, 389-341.

⁵⁸ Entrevista con el Informante 10, 23 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

⁵⁹ Gellert, Gisela: Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad). En: Mesoamérica. Número 27. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Antigua Guatemala-Vermont, 1994, página 24.

⁶⁰ Castro, Carolina: Rehabilitación del casco de la ciudad de Guatemala. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1991, página 4.

⁶¹ Pinto, Julio: Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica (1776-1944). En: Mesoamérica. Número 27. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Antigua Guatemala-Vermont, 1994, página 72.

El escritor guatemalteco José Milla⁶² la describió en esa época: "La que se ha empeñado en seguir llamándose [calle] real, con escándalo de nuestro sistema republicano, es la más famosa de todas. Partiendo de San Francisco, va en línea recta a desembocar en la plaza mayor, formada por dos hileras de espaciales y cómodas construcciones".

Un decenio más tarde, el poeta cubano José Martí⁶³, escribió sobre la vía, que ya era conocida por otro nombre, Calle del 30 de junio. Ese nombre lo recibió por la ascensión al poder de un nuevo régimen en 1871. En palabras de Martí: "Hermosa calle lleva del alto Calvario a la plaza orgullosa: a la diestra está la plazuela, con sus dátiles; con sus cactus; con sus masas salomónicas; con sus grandes dalias amarillas; con sus racimos de uva; con sus araucanas; más adelante la Aduana laboriosa, el reciente Telégrafo, el cumplidísimo Correo; luego, club rico, abundantes almacenes, tiendas lujosas; y allá, en la mitad, la plaza del Palacio y el Municipio". La plazuela era La Victoria, convertida en La Concordia, y la Aduana, Telégrafo y Correo ocupaban el antiguo complejo franciscano.

En 1877 el nombre de la calle fue cambiado una vez más. En esa época se aplicó la nomenclatura por número a las vías y se les dio el título de avenidas a las que tenían dirección norte-sur y calles a las de oriente-poniente correspondiéndole a la Calle Real el nombre de Sexta Avenida. Dos años más tarde, se estrenó el alumbrado público de gas, en 1882 fue instalado el tranvía por la Sexta Avenida y en 1884 se colocaron los primeros teléfonos en los edificios ubicados en la vía, por último, en 1885 el alumbrado público ya era eléctrico⁶⁴.

En 1914, la Sexta Avenida estaba bordeada por importantes construcciones, como una de

las primeras viviendas en las que se utilizó granito, diseñada por el canadiense Henry Morgan para María Samayoa Boniface (que aún permanece, en la esquina de la 12 calle). Importantes almacenes abrían sus puertas sobre la Sexta Avenida, como el Femina, de Julia Uberschaer y Cía., que vendía ropa femenina a la "moda reinante en París", y Rosa de Francia, de Magdalena de Morales, con el mismo tipo de mercadería. También estaba El Ancora, de Gustavo Oetiker y Co., de alfombras y tapetes; la talabartería La Americana y la joyería El Empaque, ésta de Daniel Hernández. Funcionaban además el Hotel Internacional, frente a La Concordia, de Basilio Saenz, y el Leon Restaurant et Patisserie, propiedad de Leon Campagnolle, ambos con servicio de restaurante⁶⁵. La Sexta Avenida era el lugar donde se encontraban la Guatemala tradicional y las novedades europeas, gracias a propietarios inmigrantes.

Pero en diciembre de 1917 y enero de 1918 fuertes seísmos destruyeron casi por completo la ciudad. Las estructuras de mampostería no soportaron el impacto telúrico y dejaron a la ciudad en ruinas. Los escombros eran tantos que con ellos se niveló una depresión del terreno, llamada La Barranca, para prolongar la 12 Avenida⁶⁶. Los habitantes tuvieron que reedificar la urbe.

⁶² Milla, José (Salomé Jil): Libro sin nombre. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1982, página 52.

⁶³ Martí, José: Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala, 1913, página 24.

⁶⁴ Gellert: Ciudad, página 39.

⁶⁵ Jones, J. Bascom (Editor), Máximo Soto Hall (Revisor oficial) y William Tschoullar (Editor Asociado): El libro azul de Guatemala. Searcy & Praff Ltd, New Orleans, U.S.A, 1914, páginas 138-236.

⁶⁶ Peláez, Óscar: La tacita de plata y sus contrastes. La ciudad de Guatemala, 1931-1944. En: Jorge Ubico: dictadura, economía y "la tacita de plata". Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos, y Universidad de Tromsø, Noruega. Guatemala, 1999.

2.2.3 Una nueva ciudad, 1918-1931

Después de los terremotos casi todos los edificios volvieron a construirse, aunque se respetó la traza original. Principalmente porque dos barrancos, La Barranca y La Barranquilla (actuales 12 y 10a. Avenidas), y la loma de El Calvario limitaban la ciudad al sur.

Como era la calle más importante, la Sexta Avenida fue una de las vías privilegiadas en la reconstrucción. Era una oportunidad dorada para los diseñadores, contratados por los propietarios, para edificar construcciones que resistieran los seísmos. En esa época los materiales se convirtieron en un símbolo de estatus, pues eran costosos y garantizaban durabilidad. Además, nuevas necesidades urbanas requirieron un cambio en el aspecto total de la vía, se abandonó el diseño tradicional por uno que hiciera más eficiente el espacio y que permitiera la realización de actividades bancarias, comerciales, hoteleras y de distracción. De lo ostentoso, los diseñadores pasaron a lo moderno como símbolo de riqueza y la arquitectura se abrió a la calle. Para conseguir un uso eficiente del espacio se construyeron edificios de varios niveles, lo que creó un nuevo paisaje urbano.

Muchos de los patrocinadores de estas nuevas edificaciones eran inmigrantes, la mayoría alemanes, y recurrieron a ingenieros de Europa para levantar las nuevas construcciones, lo que creó un ambiente eurocéntrico en la Sexta Avenida⁶⁷.

Así, en 1924 el alemán Roberto Hoegg construyó el Teatro Capitol, para Stadler. Ese año se concluyó el edificio de la Empresa Eléctrica. En 1927, los germanos Whillheim Krebs y Hoegg levantaron los edificios La Perla, con locales comerciales y apartamentos,

e Hispania, para tiendas y oficinas. Un año después, se inauguraba el edificio de Mansión San Francisco, para área comercial y hotel, propiedad de Enrique Engel. El Pasaje Rubio, de esa familia, fue concluido en 1929 por el español Cristóbal Azori, para pequeños comercios, oficinas y apartamentos. En 1931 fue estrenado el edificio París, para comercios y oficinas. Entre 1934 y 1936, los alemanes Rodolfo Bader y Hoegg edificaron el Teatro Lux, también de Engel⁶⁸. Además, en 1937 se terminó el Hotel Astoria, obra del italiano Giracca⁶⁹.

Para modernizar completamente la vía, en 1931 se completó la instalación de un nuevo sistema de drenajes y se pavimentó con asfalto la Sexta Avenida, para lo que la Municipalidad contrató a la compañía estadounidense Warren Brothers, cuyos trabajos fueron financiados por los propietarios de inmuebles en ese eje urbano⁷⁰.

El espacio de la vieja Calle Real volvía a convertirse en el centro de las actividades sociales, económicas, comerciales y políticas de la ciudad de Guatemala, pues la parte más importante iba de la 14 calle, frente a lo que fuera el complejo franciscano, y terminaba en la plaza, ahora llamada Parque Central.

2.2.4. La época dorada, 1931-1969

Las actividades constructivas de grandes proporciones concluyeron en 1942, cuando se terminó el Palacio de la Policía, por el español Manuel Moreno Barahona, y 1943,

⁶⁷ Hernández, Flavio: Precursores de la arquitectura moderna en Guatemala, la generación de los 20. Tesis de grado, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997, páginas 10-70.

⁶⁸ Hernández: Precursores, páginas 25-57.

⁶⁹ Entrevista con Informante 2, 17 de octubre de 2001. Apéndice I.

⁷⁰ Peláez, op. cit., página 47.

cuando se estrenó el Palacio Nacional, de los guatemaltecos Rafael Pérez de León y Enrique Riera⁷¹. Ese mismo año se abrió de nuevo la iglesia de Santa Clara, obra del ingeniero José María Sagone⁷² y la de San Francisco, restaurada por Pérez y Riera fue terminada en 1952⁷³.

Ya para entonces, la Sexta Avenida lucía sus faroles de tres luces, los comercios anunciaban sus nombres con rótulos luminosos de gas neón, las vitrinas lucían llenas de artículos de lujo, abrigos, trajes, telas, aparatos eléctricos y fotográficos, artículos de platería, joyería, relojes y juguetes. Además, hoteles, restaurantes, cafeterías y clubes nocturnos ofrecían sus servicios a los miembros de la élite, así como los teatros Capitol y Lux presentaban óperas, conciertos, funciones de teatro y de cine⁷⁴.

La mayoría de los propietarios de los comercios, ubicados en la Sexta Avenida, eran de origen extranjero. Almacenes como Delmar pertenecían a judíos, lo mismo que el Rosenberg, bautizado con el apellido de los propietarios; La Paquetería, de Engel; La Flor de París, de Cohen; la joyería La Marquesa, de Stein y Heinemann; así como la fábrica de ropa interior Emperatriz, de Zarco, por ejemplo.

Otros establecimientos eran de propietarios alemanes, tales como Liscutin, Danziger, Eichenberger y Biener, cuyos nombres aludían a los apellidos de los dueños. También eran de germanos, La Perla y Mi Amigo, éste de los Richter. Además, estaban los comercios de españoles, como la fotografía Serra, el restaurante Altuna y la joyería F. S. Richard.

También estaban los establecimientos de libaneses o árabes, como Técnica Fotográfica, distribuidora de productos Kodak, propiedad

de los Tabush; Lázaro, de Sabbaj, y El Cairo, de los Kairé, o de otras nacionalidades, como la joyería El Sol, del checo Juan Karnishka. Además había negocios de guatemaltecos, como la vidriería Braun Valle, familia de origen germano, y los almacenes Vásquez, El Favorito, Radio City y la Pensión Asturias⁷⁵.

Fue en ese entonces cuando surgió una actividad social, para lo cual se acuñó una nueva palabra, que sólo tuvo sentido para los habitantes de la ciudad de Guatemala, era el *sexteo*, sobre lo que se tratará más adelante.

2.2.4.1. Una vía emblemática

Más que una calle para el consumo y disfrute exclusivo de la elite, la Sexta Avenida era, verdaderamente, el corazón de la ciudad y afirmararlo no es una exageración. Por esa razón se consideran las causas que la convirtieron en el símbolo de la ciudad para sus habitantes: su función como escenario religioso, político y de moda, para comprender el significado del *sexteo*.

⁷¹ Hernández: *Precursores*, página 43; Gómez, Helio: *Palacio Nacional de Guatemala*, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1983, página 55.

⁷² Entrevista con Ignacio Sagone, agosto de 2000.

⁷³ Rodas, Haroldo: *Arte e historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala*. Dirección General de Antropología e Historia, Guatemala, 1981, página 33.

⁷⁴ Pero mientras la Sexta Avenida lucía el esplendor de sus mejores tiempos, fruto de costosas inversiones, la ciudad era, como siempre, un lugar de contrastes. Para mantener immaculado el centro, las autoridades sacrificaban a los perros callejeros y trasladaban a los indigentes al Asilo de Inválidos. Además, otras partes de la ciudad, tan próximas como el Mercado Central, a 200 varas del Parque Central, estaban en malas condiciones higiénicas y de pavimentación, así como los barrios periféricos. Cfr. Peláez, op. cit., páginas 43-66.

⁷⁵ Entrevista con Informante 3, 17 de octubre de 2001, Informante 4, 17 de octubre de 2001, e Informante 8, 22 de octubre de 2001.

2.2.4.1.1. Escenario religioso

Desde que se trazó la ciudad, la Calle Real se diseñó como un espacio religioso. En su prolongación norte, la Calle de Jocotenango, una tres ámbitos sagrados: la iglesia de Jocotenango, dedicada a la Virgen de la Asunción patrona de la ciudad; la parroquia de San Sebastián, dedicada al santo protector contra los terremotos, y la Plaza Mayor, frente a la Catedral. En su parte sur concluía en dos iglesias, San Francisco y Santa Clara, además en su prolongación culminaba en la loma de El Calvario. Los Arzobispos, cuando llegaban a tomar posesión de su cargo, se investían de pontifical en el templo de Santa Clara, adyacente al de San Francisco, en la esquina de la actual 13 calle, y salían en procesión hasta la Catedral, recorriendo la principal vía ciudadana.

Procesiones religiosas tenían como marco la Calle Real, desde las de Semana Santa hasta las de Concepción. En la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, dos procesiones salían en la ciudad, una de la Catedral hacia San Francisco y otra que iba del templo franciscano al catedralicio, ambas por la Calle Real, con horas de diferencia. Durante la Cuaresma y Semana Santa, se rezaba el vía crucis desde el templo de San Francisco hasta el de El Calvario, para lo cual se habían construido pequeñas capillas, una para cada estación, a lo largo de la prolongación de la Calle Real, en esa parte llamada Calle del Calvario. La vía era, por lo tanto, un importante eje urbano dedicado a las actividades religiosas. Aunque en el siglo XX fue perdiendo el carácter devocional⁷⁶.

2.2.4.1.2. Escenario político

Antes y después del ingreso triunfal del ejército en 1863 cualquier actividad importante para la

ciudad se relacionaba con la Calle Real. Por ella entraron los liberales cuando tomaron el poder en 1871. Allí pasaban los desfiles que conmemoraban fechas como la Independencia, los días 15 de Septiembre⁷⁷.

El 11 de marzo de 1920 una manifestación ocupó la avenida para protestar contra el gobierno de 22 años de Manuel Estrada y, del 8 al 15 de abril, se levantaron barricadas en la esquina de la 11 calle, para contener a los policías que intentaban prolongar el período de gobierno⁷⁸.

Poco después de los cambios políticos, los desfiles triunfales se continuaron realizando en la Sexta Avenida, por ella paseaba a caballo el presidente Jorge Ubico, quien ordenó la construcción del Palacio de la Policía Nacional y del Palacio Nacional, así como la pavimentación de la vía.

Cuando, en 1944, se quiso cambiar nuevamente de gobernante, la Sexta Avenida volvió a convertirse en escenario de expresiones políticas. Por ella circuló una manifestación, el 24 de junio, en contra de Ubico, quien llevaba 14 años en el poder. "Podimos asistir al desarrollo de la manifestación... todavía era un pequeño caudal humano, en la 6a. avenida y 11 calle, a la altura del Teatro Lux", narró uno de los testigos. Para engrosar el cuerpo de manifestantes uno de los estudiantes entró al teatro Lux y gritó "¡Fuera, de este recinto! Estamos derribando a Ubico", por lo que "una gran porción de gente se apresuró a salir... Lo mismo se realizó en el Teatro Capitol... y en otros salones de diversiones. Los que han visto cómo se llena literalmente de ancho a ancho la

⁷⁶ Entrevista con Informante 10, 23 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

⁷⁷ Martí, op. cit., página 22.

⁷⁸ Prensa Libre, Fotos de la Centuria, Edición Especial Coleccionable, 18.10.00, 15.

sexta avenida cuando salen a la misma hora los espectadores de los teatros Lux, Capitol y Palace, comprenderán cómo se hinchó de gente inmediatamente ese sábado⁷⁹.

Un día después, en otra manifestación, una maestra resultó herida de muerte frente a Santa Clara, en la Sexta Avenida, cinco días más tarde el Presidente firmó su renuncia. Pero el régimen no cambió. Otras manifestaciones se realizaron en la vía, hasta que el 20 de octubre fue asaltado el fuerte de San José, que podía verse desde la Sexta Avenida, y luego se consiguió el cambio de gobierno.

Para celebrar el cambio político nuevos desfiles se realizaron por la vía, los cuales quedaron filmados por orden de los nuevos gobernantes.

Los aires políticos volvieron a cambiar. Así la Sexta Avenida fue el escenario de manifestaciones anticomunistas. Numerosos grupos de personas caminaron en grupos por la vía para protestar por los cambios gubernamentales realizadas entre 1944 y 1954⁸⁰. Cuando se produjo otro golpe de Estado, en 1954, un avión sobrevolaba la ciudad, especialmente sobre la Sexta Avenida, amedrentando a la población civil, hasta que el gobernante dimitió. Nuevos desfiles pasaron por ella.

En la conmemoración del 15 de Septiembre continuó con la celebración de desfiles, realizados por alumnos de numerosos colegios y escuelas⁸¹, que pasaban por la Sexta Avenida. Y un desfile bufo, integrado por alumnos de la Universidad de San Carlos, el viernes anterior a Semana Santa, conocido como Huelga de Dolores y que se realiza desde 1898⁸², aún pasa por esa vía.

Para la colectividad lo que ocurría en la

Sexta Avenida, desde las actividades políticas hasta la simple exhibición de la ropa que se llevaba puesta, todo era importante y exigía un comportamiento apropiado. Pero los cambios políticos y manifestaciones no eran tan frecuentes, lo cotidiano era el sexteo.

2.2.4.1.3. Gustos sofisticados

La Sexta Avenida se desarrolló para satisfacer las necesidades de la elite que residía o visitaba la ciudad de Guatemala, pero tuvo un impacto que afectó a casi todos los habitantes de la urbe.

El gusto elitista por el lujo que imperó en la Sexta Avenida fue una manifestación de un fenómeno de la cultura occidental, que se produjo entre 1920 y 1930, cuya expansión se vio favorecida por el cine y la radio⁸³.

La tecnología sonora permitió la ampliación del gusto musical por ritmos llegados de otras latitudes, como el charleston, foxtrot, twostep, tango y jazz, cuyos discos se podían adquirir en la Sexta Avenida y donde se establecieron los más importantes clubes nocturnos, el Granada y el Ciro's.

Claro que ingresar al Granada o el Ciro's podía estar limitado para gran parte de la

⁷⁹ Arévalo, Rafael: Ubico. Colección Guatemala Volumen XXII, Tipografía Nacional, Guatemala, 1984, páginas 102-112.

⁸⁰ Castillo, Carlos: Origen de mi lucha en la oposición. En: Así se gestó la liberación. Publicaciones de la Secretaría de Difusión, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, Guatemala, 1956, páginas 9-31.

⁸¹ Revista Crónica, 31 de octubre de 1997, página 99. Con un breve lapso entre 1996 y 2000.

⁸² Prensa Libre, 27.03.99, página 4.

⁸³ Esqueda, Xavier: El art deco. Retrato de una época. Centro de Investigaciones y Servicios Museológicos, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Autónoma de México, 1986, páginas 9-53.

población, pero el cine era un entretenimiento para todos. No fue extraño que las salas de cine más importantes estuvieran en la Sexta Avenida. El teatro Lux ofrecía funciones para todos los presupuestos, los más acomodados compraban boletos para luneta y los de menos recursos adquirían los de galería.

A esto se sumaba que el paseo por la Sexta Avenida no estaba restringido, llegaban de todos los estratos sociales, aunque todos procuraban llegar muy bien vestidos, para no desentonar.

En 1932, con la pavimentación de gran parte de las calles capitalinas, surgió el transporte colectivo, con la Empresa de Autobuses Unidos⁸⁴. Esta innovación permitió que gran parte de los habitantes pudieran desplazarse desde sus hogares, en cualquiera de los barrios periféricos, al centro, a participar del sexteo. Esto, favoreció la formación de identidad entre los habitantes, que se sentían parte integrante de la vida capitalina⁸⁵.

2.2.4.2. El sexteo

Definido por el Cronista de la Ciudad, el sexteo consistía "en recorrer la Sexta Avenida, desde la 8a. hasta la 13 calles. En el paseo se visitan elegantes almacenes y restaurantes, y por las tardes, espectáculos teatrales y cines. La juventud de entonces luce sus mejores galas, pues el lugar se prestaba a la coquetería"⁸⁶.

El sexteo⁸⁷ consistía en una caminata pausada, de la 8a. a la 13 calles, que se practicaba varias veces de ida y vuelta. En el paseo participaban personas de todos los grupos étnicos y sociales. Los adultos iban a comprar en los almacenes instalados a lo largo de la vía, desde abarrotes importados hasta joyería, equipos de precisión, abrigos, telas, vajillas y aparatos eléctricos.

También podían ir a comunicarse con el mundo, gracias a los cables o radiogramas, ya que allí estaba Tropical Radio, adquirir un boleto aéreo fuera del país en la aerolínea Panamerican o simplemente a pasear y saludar a conocidos, vecinos o amigos y comer algo en una cafetería o restaurante.

Por las noches se divertían en uno de los bares, billares o clubes nocturnos, a los que llegaban famosos músicos y cantantes de la época, nacionales como Paco Pérez autor de Luna de Xelajú que estrenó precisamente en la Sexta Avenida, o extranjeros, como Pedro Vargas o María Victoria, muy populares en ese tiempo. También podían asistir a alguna función de teatro, ópera, zarzuela, ballet y conciertos en uno de los teatros o ver alguna película estadounidense o mexicana en los cines.

Los jóvenes iban a ver y ser vistos, conversar con sus amigos, pasear y entrar en contacto visual con alguna persona del sexo opuesto, para luego conversar mientras seguía el paseo y, probablemente, entablar una relación romántica. También ellos podían asistir a alguna cafetería y comer la versión guatemalteca del hot dog, llamada mixta, hecha a base de tortilla de maíz en vez de

⁸⁴ Peláez, op. cit., página 54.

⁸⁵ Entrevista con Informante 11, 26 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

⁸⁶ Prensa Libre, Fotos de la Centuria, Edición Especial Coleccionable, 25.10.00, página 13.

⁸⁷ Las siguientes descripciones fueron proporcionadas, en entrevistas, por Informante 1 (José Barnoya), 16 de octubre de 2001, Informante 2 (Carlos Navarrete), 17 de octubre de 2001, Informante 3 (Fausto Rivera), 17 de octubre de 2001, Informante 5 (Flora Polanco), 17 de octubre de 2001, Informante 6 (Mario Monteforte Toledo), 18 de octubre de 2001, Informante 7 (María del Mar), 19 de octubre de 2001, Informante 8 (Irma Ponce), 22 de octubre de 2001, Informante 9 (Luz Méndez de la Vega), 22 de octubre de 2001, Informante 10 (Celso Lara Figueroa), 23 de octubre de 2001, Informante 11 (Alejandro Flores), 26 de octubre de 2001, Informante 12 (Luis Felipe Girón May), 31 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

Fue hacia el decenio de 1960 cuando los miembros jóvenes de la élite empezaron a cambiar de residencia definitivamente, abandonando el centro y ocupando la parte sur de la ciudad⁹¹.

En esa época fue establecido un restaurante de comida china, el Fu Lu Sho, que se convirtió en un lugar de encuentro de los escritores jóvenes, como Arkeles Vela, Otto René Castillo, Marco Antonio Flores, Mario Payeras, Julio Pinto Soria, Julio Cambranes y gente del teatro como Herber Meneses. Aún conservaba la Sexta Avenida un atractivo a los intelectuales, ya que los comerciantes empezaban a quejarse por la falta de estacionamiento⁹².

Ya se veían algunos cambios para el estatus que había conservado por tres decenios, era la presencia de las ventas callejeras. En 1966, se publicó como noticia de primera plana que la policía municipal perseguiría a los vendedores ambulantes ya que, en ese año "todos los alrededores de los mercados y aún la sexta avenida, habían recibido una invasión de vendedores que entorpecían el tránsito y debo decir -manifestó [el Alcalde Ramiro Ponce]- aún con pena, que muchas de las personas que se dedican al comercio ambulante, eran personas de mal vivir"⁹³.

El futuro no parecía presagiar malos tiempos para la Sexta Avenida, aún se anunciaban en los diarios la Distribuidora Fotográfica, La Joya, Barón y Radio City⁹⁴. Pero los días de gloria estaban llegando a su fin.

2.2.4.3.1. Un golpe simbólico

El 19 de diciembre de 1969, la guerrilla guatemalteca, surgida en 1960⁹⁵, quiso dar un ejemplo en contra de la élite. Esa noche y la madrugada siguiente los subversivos incendiaron 15 establecimientos comerciales,

en distintos puntos de la capital, dos en la Sexta Avenida. Uno de ellos era el más emblemático de los gustos elitistas, La Paquetería, de Enrique Engel. Estos atentados "sin precedentes en la historia nacional"⁹⁶ afectaron para siempre el sistema de consumo que imperaba en la Sexta Avenida⁹⁷.

Era una vía tan importante a los ojos de los habitantes que la guerrilla quiso impactar en todo lo que significaba para la población. No consiguió que los "proletarios" tomaran "conciencia de clase" ni que se convencieran de la polarización preconizada por Carlos Marx y Federico Engels, pero lograron poner fin a la época dorada de la Sexta Avenida.

⁹¹ El crecimiento urbano residencial de élite en las zonas 9 y 10 se inició después de 1944, aunque no significó el abandono de las élites del centro de la ciudad sino hasta 1960, según Gellert: Ciudad, páginas, 56-58; Carrera, Mario; Costumbres de Guatemala. Ediciones Artemisa Edinter, Guatemala, 1996, 146. También influyó la popularización en Guatemala del concepto de ciudad jardín, que cambió el patrón de asentamiento urbano de las élites y capas medias, según el Informante 11, el 26 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

⁹² Entrevistas a Informante 2, 17 de octubre de 2001, Informante 3, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

⁹³ Prensa Libre, 30.08.66, páginas 1 y 4.

⁹⁴ Prensa Libre, 27.08.66, página 31 y 24; 30.08.66, página 19.

⁹⁵ Prensa Libre, Fotos de la Centuria, Edición Especial Coleccionable, 7.11.00, página 1.

⁹⁶ Diario Impacto, 20.12.69, página 1.

⁹⁷ Entrevista a Informante 3, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I. En cuanto a los estratos medios, éstos dejaron de frecuentar el centro paulatinamente porque

en el decenio de 1970 empezaron a poblar ciertas zonas, algunas antiguas pero recién urbanizadas, las 6, 7, 11, 12 y 18, que se comunicaban con el centro por medio de calzadas, como la Roosevelt, San Juan, Aguilar Bautista y José Milla, además se empezó la construcción del Anillo Periférico y, para comunicarlo con el centro, el Puente del Incienso (según Gellert: Ciudad, página 58), con lo que las relaciones de los diversos grupos con el centro fueron cambiando paulatinamente.

2.3. La transformación perceptible de la Sexta Avenida

Después de 1970 el panorama de la vía fue cambiando definitivamente. Muchos propietarios de comercios habían empezado a observar las ventajas de trasladar sus establecimientos al sur, cerca de las residencias de sus principales clientes.

2.3.1. Cambios entre 1970 y 1980

El decenio de 1970 fue testigo de varios cambios, por primera vez en Guatemala se veían movimientos de contracultura, como los hippies, los cines proyectaban filmes que presentaban las dificultades sociales de otros países y realidades, la música era distinta a la que oyeron los testigos de la mejor época de la Sexta Avenida, pero esta vía aún conservaba el encanto sobre la imaginación de las personas, todavía se practicaba el sexteo y poseía atractivo para las inversiones en inmuebles.

Así, en 1971 fue construido un edificio de nueve niveles en la Sexta Avenida, en el lugar que había ocupado La Paquetería, también propiedad de los Engel, a cargo de la firma Struela y Sittenfeld, y otro de cinco pisos, el Camille, frente a San Francisco⁹⁸. En ese tiempo aún la Sexta Avenida contaba con importantes establecimientos, como el centro Colorama, Constelación, Casa del Vecchio, El Dorado, Rosenberg, El Ángel Flamantino, y los centros de diversión Cine París, Capitol, Lux, Palace y Tikal⁹⁹.

Mientras las actividades continuaban en la Sexta Avenida, la presencia del comercio informal se acercaba a la vía. Los vendedores de los mercados continuaban quejándose de los comerciantes callejeros, uno de los inquilinos de un mercado comentó "El licenciado Manuel Gómez Argueta [Alcalde en ese momento]

prometió durante su campaña electoral que eliminaría las ventas callejeras. Sin embargo éstas continúan"¹⁰⁰.

Un editorialista de esa época opinaba: "Nosotros apostamos a que se trata de habitantes de los barrios marginales, que no tienen 'oficio ni beneficio' en este mundo. Muchos de ellos, seguramente, provienen de los departamentos y están recién llegados... [con parcelas de tierra, cuyos ingresos] no alcanzan a cubrir las necesidades familiares. En otras palabras, deben ser gente pobrísima, semi-analfabeta o analfabeta, para la cual no existe otra forma de ganarse la vida que vendiendo en los mercados en un sistema de ilegalidad". Además agregaba que se trataba "de un problema nacional -la pobreza, la falta de fuentes de trabajo, la insuficiente o nula instrucción, etc.- que la sola municipalidad no estaría en capacidad de resolver"¹⁰¹.

El cambio social ya era evidente en la importante vía. En un periódico de 1973 se publicó la aprehensión, en plena Sexta Avenida, de pequeños distribuidores de drogas. El titular destacaba: "La sexta avenida centro de vicio", para agregar que "Un hombre de raza negra también vende marihuana [sic] a menores de edad a escasos metros de la policía". En detalle se explicó que "La céntrica sexta avenida ha sido escogida como sitio favorito de los expendedores de marihuana y otras drogas, de acuerdo con las denuncias que se han recibido en la policía", los vendedores "se situaba en la 12 calle y 6a. avenida zona 1". No lejos de allí, en la "6a. avenida y 9a. calle" se detuvo a "personas

⁹⁸ Hernández: Los edificios, página 9. Posteriormente este edificio fue ocupado por la acrolínea Panam.

⁹⁹ El Gráfico, 9.11.71, páginas 11-29.

¹⁰⁰ El Gráfico, 9.11.71, página 4.

¹⁰¹ El Gráfico, 9.11.71, página 6.

34 acusadas de vender ampolletas a los hippies del sector¹⁰².

Por esa misma época, "a las diez de la noche empezaba la vida nocturna", narra una fuente. Mujeres que se dedicaban al comercio sexual llegaban a pararse en las esquinas del sector. "Al principio era muy solapado porque eran chavas [jóvenes mujeres] que se ponían a ver vitrinas, entonces uno se iba acercando y les decía '¿qué estas viendo?' y '¿qué te gusta?', si la chava le hablaba a uno era casi cien por ciento seguro que fuera prostituta. Las chavas decentes sólo se daban la vuelta y se iban, no hablaban con uno. Y por eso, en esa época, ninguna patoja decente se ponía en la noche a ver vitrinas, jamás, a pesar de que todos los almacenes dejaban las luces encendidas"¹⁰³.

Sin importar esos nuevos usos al espacio urbano, durante el día la Sexta Avenida continuaba ofreciendo un escenario propicio para todos los estratos sociales. "Vos mirabas en la 6a. Avenida circular a todo el mundo, la vida del pueblón era allí. Allí mirabas lo mismo a los dueños de las tiendas que eran gente de pisto [dinero], que a algunos hijos de finqueros que vivían en el Hipódromo del Norte [zona 2, al norte] y que iban para Santa Clara [zona 10, al sur] pasaban por la Sexta Avenida, era la ruta obligada prácticamente"¹⁰⁴.

Pero el tiempo había cambiado. En 1975 ya era un hecho que las élites habían escogido otras áreas de la ciudad para residencia. Un investigador de la época¹⁰⁵ clasificaba las construcciones urbanas de la élite como viviendas de lujo y gran lujo. Esas casas fueron levantadas en las zonas 9, 10 y 14 y se empezó a urbanizar la zona 15. En esos lugares las personas buscaban "identidad de prestigio superior a los demás" o tenían una "excesiva necesidad de privacidad para el desarrollo de actividades familiares", al

tiempo que "no les interesa relacionarse con los vecinos". Además, las zonas 4 y 9 ya eran lugares comerciales¹⁰⁶, que ofrecían una fuerte competencia para el viejo centro, en especial la Sexta Avenida.

El 4 de febrero de 1976, a las 3:30 horas, un seísmo de 7.5 grados de intensidad¹⁰⁷ afectó a todo el territorio nacional. No destruyó las construcciones de la Sexta Avenida, excepto las iglesias de San Francisco y Santa Clara, pero produjo una migración, del campo a la ciudad de Guatemala, estimada entre 100 y 150 mil personas cuando, según el censo de 1973, la urbe contaba con poco más de 700 mil habitantes¹⁰⁸. Esto rebasó la capacidad de la infraestructura de la ciudad, así como los servicios que podía ofrecer a tal número de nuevos habitantes.

Por esa razón, la transformación de la Sexta Avenida se vino a sumar a los cambios que se operaban en el aspecto comercial y de actividades sociales. Aunque la vía seguía albergando almacenes de importancia económica, en 1977 fue considerada "la arteria más congestionada", por la dificultad del tráfico en ciertas horas.

Sobre la Sexta Avenida circulaba un bus cada tres minutos, a una velocidad promedio de

¹⁰² Impacto, 4.10.73, página 11.

¹⁰³ Entrevista con Informante 4, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

¹⁰⁴ Entrevista con Informante 4, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

¹⁰⁵ Castillo, Eduardo: Tipología de la vivienda en el área metropolitana; vivienda de lujo y gran lujo. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975, páginas 25-30.

¹⁰⁶ Solares, Rodolfo: Los edificios y su proyección urbana en la zona 4. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1972, página 9.

¹⁰⁷ Prensa Libre, 1.03.01, página 35. El terremoto causó 9,500 muertes.

¹⁰⁸ Gellert: Ciudad, páginas 15-58.

18.6 kilómetros/hora¹⁰⁹. Con este volumen de tráfico toda la estructura urbana se deterioró rápidamente, desde el pavimento hasta el color de las fachadas, oscurecidas por el humo de los automotores.

Por vez la última gran inversión realizada en la Sexta Avenida fue la construcción, en 1976, del centro comercial Capitol, para cuya edificación fue demolido el teatro Capitol. En ese nuevo lugar se instaló una sucursal de una cadena internacional, Sears¹¹⁰, pero los tiempos habían cambiado y las condiciones en la Sexta Avenida ya no eran las mismas. Fue en esa época que proliferó el comercio informal.

No existe fuente documental sobre los primeros vendedores callejeros que se instalaron en la Sexta Avenida. Las personas recuerdan que fue después del terremoto de 1976 cuando el problema se agudizó, pues ya habían algunos para esa época, sobre todo puestos de revistas, golosinas y cigarrillos.

Debido a la destrucción causada por el seísmo en los mercados municipales, los comerciantes tuvieron que ubicar puestos provisionales en varias calles de la ciudad. El Mercado Central, construido a fines del siglo XIX, quedó completamente destruido, por lo que los propietarios de los comercios recibieron autorización de la Municipalidad para instalarse provisionalmente en varios puntos del centro.

Algunos comerciantes; se instalaron en el Parque Colón, antigua Plaza Vieja, otros en la Plazuela Barrios, frente a la estación de ferrocarril y proliferaron los puestos improvisados a lo largo de la 18 calle, lugar por el que transitaban prácticamente todos los autobuses de la capital. Además, en la 19 calle se estacionaban varias de las rutas extraurbanas

por lo que la 18 calle era muy transitada. Al parecer los puestos fueron invadiendo la Sexta Avenida desde el sur, precisamente desde la 18 calle, como prolongación de las ventas instaladas en esa calle.

La situación caótica del momento permitió que nadie se opusiera firmemente a la presencia de los vendedores. El impacto del fenómeno telúrico fue muy fuerte entre los habitantes de la ciudad.

Algunas personas que no estuvieron en la ciudad durante los cambios ocurridos sí notaron la transformación de la Sexta Avenida. "Del 80 al 89 no estuve en Guatemala, y cuando regresé mis primas me preguntaban '¿todavía vas a la Sexta? Si ya nadie va'", narra un testigo¹¹¹.

Debido a la ausencia de compradores de élite, los comercios de gran inversión empezaron a abandonar el sector. Uno de ellos fue Sears que cerró sus operaciones en 1982: "su sala principal, en la 6a. avenida, tenía el problema del tránsito y, de consiguiente, reducido en gran parte el número de clientes"¹¹².

Los motivos del cambio fueron más que solamente económicos. Una fuente opina que la época del conflicto armado interno también afectó a la Sexta Avenida: "otra cosa que afectó la Sexta fue la época de la violencia a las ocho de la noche no veías a nadie en la calle, fue una época terrible vos"¹¹³.

¹⁰⁹ Contreras, Ileana: Desarrollo histórico urbanístico de la zona 1 de la ciudad de Guatemala de 1776 a 1976. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977, páginas 140-145.

¹¹⁰ El Gráfico, 30.10.82, página 4.

¹¹¹ Entrevista con Informante 2, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

¹¹² El Gráfico, 30.10.82, página 4.

¹¹³ Entrevista con Informante 4, 17 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

Con intenciones de proteger algunas dependencias gubernamentales las autoridades ordenaron, en 1981, el cierre de la Sexta Avenida al tráfico de vehículos gran parte del día, por temor a atentados de la guerrilla. Esto trajo fatales consecuencias para el comercio, aunque favoreció el paso peatonal. En esa época el comercio informal aún no se había adueñado de todas las aceras. Al año siguiente se volvió a autorizar el tránsito de automotores por gestiones de la Cámara de Comercio, pues había afectado a las cafeterías y cines¹¹⁴.

El sexteo dejó de practicarse como tal. Aún se utilizaba el término, pero era más para ir de compras a algunos de los almacenes que quedaban en el sector.

“Cuando regresé en el 86, después de 35 años de exilio, yo ya no conocía eso. Vi esa monstruosidad que es hoy día”¹¹⁵, comenta uno de los guatemaltecos que no vio los

cambios paulatinamente sino que se enfrentó repentinamente a las transformaciones.

Al desorden comercial se sumó un factor más importante, la delincuencia e inseguridad que campeó en la Sexta Avenida y la falta de servicios higiénicos: “es una letrina”, “una porquería” afirman unos capitalinos¹¹⁶.

El golpe de gracia a la Sexta Avenida lo dio la Municipalidad, cuando autorizó las condiciones para el comercio informal, que probablemente era la única salida al problema y daba ingresos extras a la Comuna. En 1987 se propuso el cierre de parte de la 18 calle para ubicar en ella a los vendedores informales¹¹⁷, proyecto que se realizó en 1991¹¹⁸. Sin embargo no se desalojó la Sexta Avenida, sino que dos cuadras de la 18 calle, con lo que se congestionó más el tráfico por la transitada calle y la Sexta Avenida quedó con más vendedores callejeros.

¹¹⁴ El Gráfico, 22.01.82, página 2.

¹¹⁵ Entrevista con Informante 6, 18 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

¹¹⁶ Entrevista con Informante 7; Informante 1, 16 de octubre de 2001. Ver Apéndice I.

¹¹⁷ El Gráfico, 3.06.87, 2; Prensa Libre 22.03.88, página 28.

¹¹⁸ Porras, Gustavo: ¡Déjenos trabajar! Los buhoneros de la zona central. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1995, página 70.

3. El contexto social de la zona comercial

La Sexta Avenida cuenta con dos tipos de población. Los que residen en los edificios de apartamentos que aún permanecen en la vía, que son pocos, y quienes la habitan durante el día: empleados de comercios formales y comerciantes informales. Ellos llegan en horas de la mañana y se retiran al finalizar el día, alrededor de las siete de la noche.

Mientras funcionan los comercios, la Sexta Avenida atrae a millares de personas, que transitan por la calle. La mayoría de ellos son peatones. Además, cientos de vehículos circulan por la vía. En 2002, solamente una ruta de transporte urbano tenía autorización para utilizar la Sexta Avenida, los buses pasan cada diez o 15 minutos, haciendo estación en cada esquina. El paso de trailers está prohibido en la vía, pero circulan numerosos camiones que llevan mercadería a los almacenes. Por lo demás, el grueso de vehículos que transitan son automóviles particulares.

El tráfico se torna difícil después de las nueve de la mañana y permanece congestionado hasta las siete de la noche, generalmente. Esto ocurre todos los días de la semana, incluso los sábados y domingos, cuando el número de transeúntes aumenta, tanto en vehículos como los peatones.

3.1. Los habitantes de la Sexta Avenida

Los edificios de apartamentos que se ubican en la Sexta Avenida son el Pasaje Rubio y La Perla, entre la 8a. y 9a. calles y el Engel, en la esquina de la 11 calle. Sin embargo, solamente los del Pasaje Rubio y La Perla son apartamentos habitados permanentemente, ya

que el Engel es de renta por mes, generalmente para turistas.

El edificio Engel aloja a pocas personas en sus seis niveles. Alrededor de 50 inquilinos ocupan algunos de sus apartamentos¹¹⁹. El Pasaje Rubio cuenta con más habitantes, lo mismo que La Perla, pero no superan las 300 personas en total¹²⁰.

Por lo tanto, la Sexta Avenida es una calle prácticamente sin población. Esto se debe a que la mayoría de construcciones albergan, desde el diseño de principios del siglo XX, comercios y oficinas.

3.2. Los pobladores diurnos de la Sexta Avenida

Los datos sobre la cantidad de personas que dan vida a la vía son diversos. La Municipalidad calcula que hasta 500 mil personas asisten, en los días previos a la Navidad, a hacer sus compras en la Sexta Avenida¹²¹.

El resto de los días, el número es variable. Los días más concurridos son entre jueves y domingo, mientras que de lunes a miércoles llegan menos personas¹²².

La Sexta Avenida es, a las siete de la mañana, una calle vacía y sin basura. Sin embargo, frente a algunos almacenes aún permanecen indigentes que han pernoctado al resguardo de los voladizos que protegen las vitrinas. Esto puede verse en la esquina de la 9a. calle.

Pocas personas circulan a esa hora, en cambio el número de automóviles es considerable, pero

¹¹⁹ Observación realizada el 16 de agosto de 2001.

¹²⁰ Observación realizada el 7 de mayo de 2002.

¹²¹ Prensa Libre, 22.12.00, página 8.

¹²² Entrevista a Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

38 el paso es fluido. Solamente los restaurantes de comida rápida, que ofrecen desayunos, están abiertos, con clientela y todo el personal trabajando.

Hacia las nueve de la mañana las cosas cambian rápidamente. Numerosos grupos de personas arrastran cajas, de 1.5 metros por lado y alto, sobre entablados con rodos. Sobre las cajas llevan armazones de metal. El ruido es intenso, los vehículos pasan lentamente porque las personas que acarrear los bultos ocupan parte de la calle y es un riesgo rayar la pintura de los automóviles con las estructuras que arrastran.

Al mismo tiempo las persianas metálicas de todos los almacenes empiezan a ser subidas. Otras ya han sido levantadas, hacia las ocho de la mañana por un empleado que contrata varios comercios para el efecto. La mayoría de locales abren sus puertas y los empleados que han estado esperando unos minutos en las aceras entran. El ambiente cambia en pocos minutos. Las aceras, que antes estaban libres, son ocupadas por los puestos de ventas informales.

Mientras que los comercios formales abren, los vendedores informales instalan sus estructuras metálicas, para colocar sus productos y los toldos que protejan la mercadería y a los vendedores del sol o lluvia.

Los vendedores de discos compactos, la mayoría sin pagar derechos de autor, colocan ejemplares en aparatos de sonido con alto volumen. Otros vendedores utilizan altavoces para anunciar sus productos.

La calle queda transformada en un largo bazar, donde los peatones pasan lentamente, entre los puestos informales y las construcciones arquitectónicas, mientras los vehículos

circulan a baja velocidad porque los puestos informales ocupan parte de la calle, o porque los transeúntes apresurados se bajan de la acera.

Diversos sonidos se perciben en el ambiente: canciones populares, himnos religiosos, voces de vendedores, bocinas de automóviles, sonidos de motores e, incluso, ladridos de perros que están a la venta en alguna esquina. Es el espectáculo que ofrece la otrora primera vía de la ciudad.

Las opiniones que merece esta transformación son diversas: "Qué cómodo es desplazarse por el centro de la capital antes de las 10 horas, sin comerciantes ni obstáculos en las aceras. Sin embargo, luego se inicia el caos. Cientos de vendedores instalan sus ventas y convierten las aceras en mercados ambulantes. Por ejemplo es imposible transitar por la 6a. avenida. Además de estorbar, dejan gran cantidad de desechos, desde cartón y papel hasta envases de vidrio", afirma una persona¹²³.

Alguien más opina que: "Ojalá que así como la Municipalidad capitalina está obligando a los almacenes ubicados sobre la 6a. avenida, zona 1, a retirar los rótulos luminosos, así también quitara las ventas que ocupan las aceras, no dejan el tránsito libre para los peatones. Recuerdo los años 70, cuando la 6a. avenida era el lugar ideal para un paseo familiar, sin obstáculos ni peligro"¹²⁴.

Alguien más observa las consecuencias económicas: "Trabajo en una institución donde con frecuencia, por asuntos de negocios, nos visitan personas de otros países. Antes de irnos piden que las llevemos a conocer el centro de la ciudad. El recorrido de rutina es salir de uno de los hoteles de la zona 10, enfila

¹²³ Prensa Libre, 13.11.01, página 17.

¹²⁴ Prensa Libre, 27.10.01, página 17.

sobre la 7a. avenida hasta el Palacio Nacional y luego retornar sobre la 6a. Av., donde se ve de todo, desde champas de nylon, hasta niños defraudados. ¡Qué vergüenza! ¿Así queremos atraer turismo?"¹²⁵.

Muchas de las protestas se dirigen a las autoridades municipales: "Quisiera saber qué piensa hacer nuestro próximo alcalde capitalino con todas estas gentes que tienen sus ventas sobre la 6a. avenida de la zona 1. ¿Ha que acaso tiene ya algún plan para remover a todas estas personas que se han convertido en inquilinos permanentes de esta tan concurrida avenida? Estoy de acuerdo en que estas gentes tengan que ganarse el pan de cada día, pero, por favor, no se puede caminar ni en la banqueta, ni en la calle, porque ya sólo falta que tapen la vía pública, pues ni siquiera los vehículos pueden circular con libertad, por miedo a matar a algún pobre cristiano"¹²⁶. Las observaciones se hacen también en el sentido sanitario, ya que hay numerosos vendedores de comida y que acumulan desechos degradables junto a sus puestos. Esto puede observarse en la esquina de la 13 calle. Además, en cualquier punto adyacente hay desechos humanos.

3.3 Causas de la transformación en la Sexta Avenida

Los cambios perceptibles en la Sexta Avenida ocurrieron a mediados del decenio de 1970, sobre todo después del terremoto de 1976. Pero las causas de este cambio son más profundas.

a) Económicas

Según los investigadores Miguel Von Hoegen, Irene Solares y Donald Urioste¹²⁷ la economía guatemalteca sufrió severos daños a finales del decenio de 1970. Esto incidió en el aumento del comercio informal en la Sexta Avenida.

Con base en datos oficiales del Banco de Guatemala, el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el equipo de investigadores llegó a establecer tres períodos en la economía nacional en ese tiempo. Una recesión entre 1980 y 1986, un ajuste entre 1986 y 1990 y la recuperación entre 1991 y 1996.

Entre 1980 y 1985 se produjo un desequilibrio y una severa recesión en el país. Durante más de 30 años Guatemala había gozado de una estabilidad económica, por el crecimiento de exportaciones agroindustriales y el sistema de sustitución de exportaciones en la región, promovido por el Mercado Común Centroamericano. Pero estos dos factores cesaron alrededor de 1980¹²⁸, y empezó la recesión.

¹²² David L. Lima, Prensa Libre, 23.08.00, página 15.

¹²⁶ Claudia Calderón, Prensa Libre, 22.12.99, página 15.

¹²⁷ Von Hoegen, Miguel (Coordinador), Irene Solares y Donald Urioste: Empleo y desarrollo humano en Guatemala, 1980-1996. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen II: Sociedad, medio ambiente y economía. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999, páginas 136- 162. Uno de los cuadros más informativos es el de la página 137:

PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CÁPITA
A precios constantes 1980-1986

Años	PID Millones Q	Población	PID per cápita Q
1980	3,106,9	6,218,186	483.2
1981	3,127.6	6,994,358	447.2
1982	3,016.6	7,173,297	420.5
1983	2,926.6	7,357,021	399.6
1984	2,053.8	7,545,344	391.5
1985	2,196.1	7,738,488	379.4
1986	2,940.2	7,950,799	370.7
1987	3,044.4	8,127,980	374.6
1988	3,102.8	8,228,664	378.7
1989	3,287.6	8,580,667	383.1
1990	3,380.6	8,940,014	378.4
1991	3,515.6	9,381,688	374.2
1992	3,681.6	9,820,549	374.5
1993	3,828.3	9,940,301	386.1
1994	3,987.3	9,711,499	410.5
1995	4,107.8	9,870,028	416.2
1996	4,303.1	10,240,110	420.1

¹²⁸ INCEP (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos): Centro América: Pobreza, conflicto y esperanza. Informe de la Comisión Sanford. Balance preliminar de Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la economía continental y regional, 1988. Guatemala, 1989, páginas 30-2.

40 Las políticas económicas del gobierno se concentraron en limitar el interés bancario, limitar las importaciones y aumentar el gasto público para emitir dinero sin respaldo y salir del problema inmediato¹²⁹. El gasto público ocasionó una inflación que se agudizó en 1985. Por eso, en 1986 se buscó la estabilidad en el mercado cambiario, y se inició la recuperación en todas las actividades en 1987, pero no se detuvo la inflación hasta 1990. La recuperación permitió que aumentara el número de empleos formales, de 786,903 en 1991 a 852,243 en 1996, aunque los salarios reales no alcanzaron el nivel que tenían antes de 1980. A partir de 1998 se detuvo el crecimiento de las exportaciones, debido a que los precios de los productos tradicionales como el café, el azúcar y el banano bajaron, y el crecimiento de los otros se estancó, por la competencia de productores más competitivos¹³⁰. Estas alteraciones económicas produjeron de la economía "incapaz de generar niveles de empleo acordes con la oferta de mano de obra"¹³¹. Generando, como consecuencia el fenómeno de la subocupación y las actividades informales.

b) Políticas

La situación política del país estuvo dirigida por gobiernos militares desde 1970 hasta 1985. La guerrilla guatemalteca, surgida en 1960, había tratado de desestabilizar a esos gobiernos, sin lograrlo. La crisis entre la guerrilla y el gobierno se agudizó hacia 1979. Esto produjo tanta violencia que terminó en masacres y la movilización de millares de personas, en diversos lugares del país, que huían de ambos bandos. La apertura democrática, iniciada en 1986, fue bien vista por los gobiernos de otros países, lo que favoreció el apoyo económico a partir de entonces. La entrega del Premio Nobel de la Paz a una persona de origen étnico guatemalteco atrajo la atención de los

observadores internacionales. Algo similar se esperaba con la firma de la paz, entre el gobierno y la guerrilla a finales de 1996.

c) Sociales

Tanto las circunstancias económicas como las políticas fueron determinantes en las actividades del comercio informal en la Sexta Avenida. Entre 1950 y 1980, mientras funcionó el Mercado Común Centroamericano, éste convirtió a la capital en un atractivo laboral, ya que aumentó, aunque poco, la demanda de trabajadores procedentes, principalmente del Altiplano y oriente del país¹³². El terremoto de 1976 agudizó este fenómeno, con la llegada de más de 100 mil personas. Después de 1980, con la intensificación de la violencia, numerosas familias huyeron de sus lugares de origen. Muchos viajaron a la capital y se establecieron en ella. Esto se comprueba con la presencia indígena en la ciudad de Guatemala, que en 1964 era de 3.6%, en 1973 llegaba al 7.2% y 1986 ascendía al 11.5%, quienes llegaron en la búsqueda de "obtención de ingresos a través de nuevas oportunidades laborales"¹³³.

¹²⁹ Von Hoegen, op. cit.

¹³⁰ Von Hoegen, op. cit, página 136.

¹³¹ Cfr. Von Hoegen, op. cit, página 140.

¹³² Gellert, Gisela: El cuadro global. En: Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el área metropolitana de Guatemala. Debate No. 46. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Norwegian Agency for Development Cooperation Norad, Guatemala, 1999, página 29.

¹³³ Pérez Sáinz: ...Todito, páginas 9-12. Cfr. con este cuadro, de la misma obra, página 23 (AMG: incluye los municipios de ciudad de Guatemala, Mixco y Villa Nueva).

Población migrante económicamente activa ocupada por identificación y sexo según tiempo de residir en el AMG (1989)

Tiempo de residencia	Indígena		No indígena		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
De 1960-1980	1,195	3,211	5,662	5,420	13,488
1976-1985	3,497	1,912	10,414	5,866	21,689
1976-1977	275	326	3,723	1,968	6,292
Antes de 1976	9,169	4,911	56,080	28,861	99,021
Ingenieros	633		178	585	1,129
Total	14,502	10,360	76,057	40,700	141,619

Sin embargo, el logro de mejores ingresos no ha sido una realidad para muchas personas, por lo que, a su vez, ha incidido en otro fenómeno social, la violencia urbana. La violencia y la inseguridad¹³⁴, son dos de los mayores problemas para los habitantes de la ciudad y, en especial, en la Sexta Avenida, que atrae a tantos posibles consumidores.

De tal manera que, tanto los cambios económicos, primero la atracción de la ciudad como fuente de empleo, como la violencia política, coincidieron provocando la migración de miles de personas a la ciudad capital. Sin embargo, la recesión que empezó en 1980 limitó las posibilidades de empleo para tantos migrantes y sus hijos, lo que generó la presencia de barrios marginales y la delincuencia que provoca violencia e inseguridad en la ciudad.

d) Educativas

Las condiciones educativas de quienes migraron a la ciudad capital para incorporarse a las actividades productivas no se ha establecido, sobre todo por la poca información recolectada mientras llegó la mayor cantidad de personas a la ciudad, es decir después de 1976 y antes de 1986.

Sin embargo, en 1989, se había establecido que, en toda la República, la población económicamente activa, PEA, cuenta con diversos niveles de instrucción y capacitación. En 2002 el 36% del total de la PEA no cuenta con educación formal, solamente el 50% ha tenido acceso a la educación primaria, el 15.7% ha culminado los estudios primarios, 12% ha tenido acceso a la secundaria, y únicamente un 4% de la PEA ha llegado al nivel universitario¹³⁵. En cuanto a la calificación de la PEA, se considera que, en la misma época, solamente el 11% esta calificada, el 28% está semicalificada y la no calificada llega al 61%¹³⁶. Entre la población capitalina, se han

determinado algunos datos estadísticos, como se ve en el Cuadro 1 (siguiente página).

En resumen, en la PEA capitalina el 6.45% es analfabeta, 45.6% ha recibido estudio de primaria, 38.5% de secundaria y 14.6% los estudios superiores. Esto permite comprender la cantidad de personas que buscan la satisfacción de sus necesidades en vías alternas al trabajo formal y que no vayan en contra de la ley.

3.4. Comercio formal e informal: pálpito vital de la Sexta Avenida

Desde el siglo XIX, el principal atractivo de la Calle Real fue el comercio formal. Con el paso del tiempo este comercio quedó en manos de inmigrantes europeos, que la convirtieron en un aparador de importaciones de lujo.

En la actualidad, el comercio formal en la Sexta Avenida está compuesto por varios

¹³⁴ Zepeda, Raúl: Indicadores de violencia e inseguridad. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen I: Democracia, etnicidad y seguridad. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala 1999, páginas 474-490. En 1999 había en Guatemala una policía por 2,200 habitantes, cuando los estándares internacionales indican uno por 500 habitantes. A esto suma la escasa formación del personal, y los materiales insuficientes. Op. cit, página 532. Compárese con este cuadro, tomado de la misma obra, página 511 y 512.

EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES DELITOS EN GUATEMALA, 1992-1996

Delitos	1992	1993	1994	1995	1996
Muertes por violencia	2,699	3,201	3,239	3,657	3,381
Hurtos en autos violentos	4,357	6,354	5,786	8,277	5,702
Robos	n.d.	n.d.	3,364	4,651	4,710
Ruinas de vehículos	4,655	5,191	7,540	8,147	5,711
Total de delitos	11,711	15,736	19,920	24,732	19,504

HOMICIDIOS POR CADA 10 MIL HABITANTES, 1996

Departamento de Guatemala	10.1
Alta Verapaz	0.6
Escuintla	16.5

¹³⁵ Von Hoegen, op. cit, página 155.

¹³⁶ Von Hoegen, op. cit, 156-157.

CUADRO 1
PEA ocupada por identificación étnica y sexo
y según alfabetización y nivel de instrucción (1989)

Alfabetización y nivel de instrucción	Indígena		No indígena		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alfabetizados	18,265	9,414	5,662	97,352	301,764
No alfabetizados	3,000	5,802	5,484	6,523	20,809
Ignorados	-	-	-	161	161
Sin instrucción	3,522	6,315	9,305	7,359	26,681
P incompleta	6,109	3,673	27,453	15,292	52,527
P completa	4,538	2,686	42,846	18,990	68,060
S incompleta	3,136	1,642	29,730	19,160	53,668
S completa	2,374	714	35,547	31,974	70,609
U incompleta	873	-	17,447	8,256	26,576
U completa	-	-	17,675	2,895	20,570
Ignorados	704	186	2,223	930	4,043
Total	21,256	15,216	182,226	104,036	322,734

P: primaria
 S: secundaria
 U: superior

Fuente: Juan Pablo Pérez Sáinz, Manuella Carras y Santiago Bustos: ...Todo, todo es trabajo. Indígenas y empleo en la ciudad de Guatemala. Papeles Latinoamericanos de Ciencias Sociales, Guatemala, 1992, página 24.

almacenes que ofrecen aparatos eléctricos, muebles, zapatos, ropa, artículos importados de bajo precio, telas, ropa usada, abarrotes y objetos decorativos. Además hay varios restaurantes y salas de cine. Por su parte, el comercio informal que ocupa la vía, ofrece a los transeúntes muchas cosas, "desde zapatos, ropa, gorras deportivas, perfumes, discos compactos... Entre la variedad de productos callejeros aparecen las imitaciones, que según los expertos son los favoritos, especialmente por las marcas muy parecidas a las originales". Por ejemplo, los zapatos deportivos cuestan, en los comercios informales, 18.75 dólares, mientras que en los almacenes cuestan 56.25. En tanto que los discos compactos pueden costar más de 15 dólares, las copias en las ventas callejeras cuestan 1.8¹³⁷.

Con semejantes diferencias, el sector informal es el que se compone por actividades productivas con poco o ningún capital, proporciona bajos ingresos, empleos inestables y condiciones inseguras para el

trabajador. Está compuesto por "empresarios que producen productos legítimos sin los permisos requeridos y estatus legal, por falta de recursos y/o incentivos para cumplir las reglas y regulaciones necesarias para ser parte de la economía formal. Como resultado de esto, operan fuera de la economía formal. Las actividades del sector informal están fuera de la ley en cuanto a las regulaciones, y no son de sentido criminal"¹³⁸. En los primeros años del decenio de 1960, la economía informal representaba menos del 10% de la economía guatemalteca, pero ha crecido constantemente. A mediados del decenio de 1980 representaba casi el 42%, se calculó en menos de 18% en 1992, pero en 2000 llegó a ser más del 30% de la economía nacional¹³⁹.

¹³⁷ Prensa Libre, 11.11.01, páginas 2-3.

¹³⁸ Kuchta-Helbling, Catherine: Análisis de la Economía Informal en Guatemala. Sector Informal en Democracias Emergentes. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, publicado por Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, Guatemala, 2001, página 10.

¹³⁹ Prensa libre, 11.11.01, páginas 2-3.

3.4.1. Causas del comercio informal

Según la investigadora Catherine Kuchta-Helbling, las raíces del comercio informal se encuentran en los costos que representan para los comerciantes la incorporación a la formalidad, tales como pagar por licencia mercantil, adquirir títulos de tierra o rentas, contratar empleados, conocer y cumplir leyes, obtener préstamos, comprar materiales, servicios de electricidad y telefonía, pagar impuestos y realizar contratos¹⁴⁰. Entre las causas, Kuchta-Helbling identifica:

- La estructura de trabajo, fundamentalmente por desempleo.
- Una inestabilidad macroeconómica: fluctuación de la moneda.
- La herencia de legados de regímenes previos y factores culturales

El investigador Gustavo Porras¹⁴¹ identificó las causas por las que la Sexta Avenida se hizo atractiva para el comercio informal:

- La migración a la ciudad ocurrida hacia 1960 por las expectativas de trabajo generadas por la sustitución de importaciones por el Mercado Común Centroamericano, sobre todo en el sector de servicios y comercio.
- La concentración de las oficinas gubernamentales, todas en las inmediaciones de la Sexta Avenida. En una época en que el Estado era visto como promotor del desarrollo, todas las dependencias gubernamentales estaban en la capital. Así, quienes llegaban de todo el país tenían que transitar por las calles del Centro Histórico.

El aumento de oficinas incrementó la cantidad de empleados públicos a lo que se sumó el horario laboral, con solamente una hora de almuerzo, lo que propició el

aparecimiento de ventas callejeras de comida.

d) La disminución, entre 1950 y 1981 del analfabetismo, del 72 al 42%, lo que parece haber incidido en los deseos de migrar de numerosas personas.

e) El terremoto de 1976, con los daños a las viviendas de miles de guatemaltecos.

f) La inflación que, por primera vez en 50 años, afectó al país entre 1976 y 1978, generando necesidad de mejores empleos.

g) La violencia política ocurrida entre 1978 y 1983.

h) El traslado de los comercios de élite hacia el sur, iniciado a mediados del decenio de 1960 y concluido en 1999.

Además de las causas ya identificadas, el desempleo es otra de las importantes causas de las actividades informales. El Instituto Nacional de Estadística indicó que el desempleo, para 1998-1999, afectaba al 2% de la PEA, el 59% estaba subempleada y sólo el 39% contó con trabajo formal. Cabe destacar que "la mayoría de trabajos son generados por el sector informal", que genera más del 30% del producto interno bruto (PIB) del país¹⁴². En suma, cuatro de diez guatemaltecos trabajan en el sector informal¹⁴³.

En este sentido, la situación ha empeorado recientemente. Entre enero y agosto de 2001, un total de 200 mil trabajadores fueron despedidos, por el cierre de operaciones de varias empresas. Esto se sumó a otros 500 mil despidos en años recientes, ocasionados por la

¹⁴⁰ Kuchta-Helbling, op. cit., páginas 8 y 25.

¹⁴¹ Porras, op. cit., páginas 15-24.

¹⁴² Prensa Libre, 29.04.01, páginas 2-3.

¹⁴³ Prensa Libre, 30.09.99, página 18.

caída de los precios internacionales de algunos productos agrícolas y la recesión económica de Estados Unidos, a lo que se sumó la constante confrontación entre el gobierno y el sector productivo guatemalteco. Las micro, pequeñas y medianas empresas cerraron 130 mil puestos de trabajo en 2000. Entre 1998 y 2001, el sector de la construcción eliminó más de 300 mil empleos. La situación se ha agravado con el aumento de impuestos, que limitó más la apertura de empresas¹⁴⁴.

3.4.2. Consecuencias del comercio informal

La economía informal surge porque las personas no pueden dedicar tiempo y dinero para establecer un comercio formal. Las consecuencias, para Kuchta-Helbling¹⁴⁵, de esta práctica son varias y afectan, desde luego, a los comerciantes informales:

- Los informales no tienen oportunidad de ser escuchados por el gobierno, porque no tienen representatividad, con lo que las políticas gubernamentales no pueden satisfacer sus necesidades. Eso debilita la democracia
- Se produce una distorsión de asignación de recursos y reducción de productividad y competitividad. Con lo que se desperdician recursos y los informales no tienen muchas posibilidades de crecimiento.
- Los informales reciben los servicios públicos esenciales a un alto costo.
- La informalidad incrementa y refuerza la pobreza y desigualdad.
- Genera contribuciones desacertadas a las organizaciones internacionales y regionales.

3.4.2. Los comerciantes informales de la Sexta Avenida

En 1995 se realizó la primera investigación profunda sobre los comerciantes informales en

la Sexta Avenida¹⁴⁶. Gracias a ese informe se estableció un perfil de los habitantes diurnos de la vía, que no tenían ni tienen relación con los comerciantes formales.

Los vendedores informales en la Sexta Avenida eran, en 1995, mayoritariamente varones, 67% (del total de 175 encuestados), debido a los trabajos que requiere armar y desarmar los puestos y trasladar la mercadería desde las bodegas hasta la calle. Además predominaban las personas de origen mayanese, 65%. Gran parte de ellos había llegado de otras partes del país, 77%, de los cuales 83% procedían de la región occidental, en especial de Momostenango, departamento de Totonicapán (de idioma k'iche'). La mayoría había llegado a la ciudad entre 1980 y 1986.

En cuanto a la edad, el 19% reportó ser menor de 20 años, 56% se encontraba entre los 20 y 39 años y el 25% era mayor de 40 años. La escolaridad iba de una carencia de instrucción o primaria incompleta, el 52%, a la primaria completa, 23%, y los estudios secundarios, 24%.

El promedio de los vendedores tenían mucho tiempo de dedicarse al comercio, 18 años las mujeres y 10.5 los hombres. Los más antiguos llegaron en el decenio de 1960, cuando fueron autorizados puestos en la 18 calle y 5a. Avenida. Después del terremoto de 1976 fueron tolerados por la crisis nacional y porque se les consideraba damnificados por el sismo. Entre 1978 y 1982 las autoridades edilicias utilizaron a la Policía Municipal para perseguir a los vendedores informales, pero

¹⁴⁴ Prensa Libre, 20.08.01, página 19.

¹⁴⁵ Kuchta-Helbling, op. cit., página 7. Prensa Libre, 21.11.01, página 15.

¹⁴⁶ Los datos que se citan a continuación fueron analizados por Porras, op. cit., páginas 27-65. La muestra seleccionada consistía en 175 personas.

ellos persistieron. Entre 1982 y 1984, durante el gobierno de un alcalde designado por el gobierno militar, los vendedores informales se organizaron y crearon una junta directiva que les representara ante las autoridades. El alcalde optó por cobrar un arbitrio de Q3 mensuales, con lo que se les aseguró la legalidad. Cuando asumió un nuevo jefe edil, en 1986, los directivos impidieron un desalojo, porque presentaron sus pagos por adelantado. De tal manera que, entre 1986 y 1990 se ubicaron en la Sexta Avenida el 52% de los puestos que había en 1995, y entre 1990-1993 el 21%.

La organización que lograron los vendedores informales les ha permitido romper con el esquema de Kuchta-Helbling. Por ejemplo, en agosto de 2000, "luego de una caminata, que inició frente a la Municipalidad capitalina, unos cuatro mil vendedores informales se concentraron frente a Casa Presidencial, y demandaron al Presidente no vetar la Ley de Propiedad Industrial, ya que de hacerlo, se verían afectados. A eso de las once de la mañana fue recibida una comisión de vendedores, quienes permanecieron dentro de Casa Presidencial"¹⁴⁷. Con esto se rompió la escasa representatividad política y fueron dirigidas acciones específicas en favor de los comerciantes informales.

Otro aspecto que se ha logrado en la Sexta Avenida es conseguir la atención de las autoridades policiales. Por ejemplo, se ha aumentado la presencia de agentes de la Policía Nacional Civil¹⁴⁸, para contrarrestar a la delincuencia común.

En la actualidad, a lo largo de la Sexta Avenida, hay aproximadamente 350 puestos autorizados¹⁴⁹, con lo que la organización representa a una gran cantidad de personas.

3.4.4. Sus historias

Varios rasgos comunes pueden identificarse en las historias narradas por los vendedores informales de la Sexta Avenida, como el origen esforzado de cada uno de los vendedores y su deseo de superación a través del trabajo honrado.

"Yo me inicié vendiendo en la 18 calle de la zona 1. Esto hace aproximadamente 20 años, tenía 16. Luego me trasladé al Portal del Comercio, porque ya la 18 (calle) se había llenado", narra uno de los vendedores¹⁵⁰. Cuando él empezó, hacia 1978, "en la Sexta Avenida habían unos tres o cuatro vendedores. Conseguí un lugarcito y yo vi que la situación económica mejoró en la Sexta Avenida para mí. Pasaron los años, mis hijos crecieron, tal vez ya no tenía mayor necesidad de dinero y ahora con lo que gano en la Sexta Avenida me alcanza para mantener mi casa", añade.

Otra persona¹⁵¹, indica que empezó en 1960. "Vendía pañuelos, andaba rotativa, me paraba en la esquina de El Cairo y vendía y venían los policías y tenía que salir corriendo, porque era prohibido y los cargaba en la mano... Tenía yo 18 años", recuerda. Para ella, lo más importante es que "con mi trabajo logré salir adelante. No tengo casa donde vivir, pero mis hijas nunca aguantaron hambre. Ellas sí estudiaron, son profesionales, una es periodista, otra es secretaria comercial, otra es enfermera, la otra bachiller en computación y la otra secretaria".

¹⁴⁷ Prensa Libre, 01.08.00, página 6.

¹⁴⁸ Prensa Libre, 07.03.00, página 24.

¹⁴⁹ Prensa Libre, 27.02.00, página 17.

¹⁵⁰ Entrevista con Informante 13, 5 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵¹ Entrevista con Informante 14, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

46 Una vendedora¹⁵² recuerda que empezó a “trabajar en la Sexta por necesidad. Cuando uno se casa tiene que ayudar al esposo. Nuestra primera venta la empezó él, vendiendo corbatas en el Portal del Comercio. Después empezamos a buscar un lugar más para acá (entre 9a. y 10a. calles) y ya empezamos a vender otro producto, o sea que vendimos otras cosas. Ya llevamos como 25 años de trabajar aquí”. Entre sus experiencias, indica que “antes trabajaba en un almacén”. Sin embargo, “gana uno más en la venta propia. En un almacén sólo le van a dar un salario, usted tiene que esperar hasta fin de mes para que le paguen, en cambio aquí usted va solventando sus problemas a diario, conforme uno va vendiendo sale para la comida y va saliendo para guardar la inversión”.

De sus hijos cuenta que “gracias a Dios, con el esfuerzo de nuestro trabajo, ellos son profesionales, una es perito contador, el otro es bachiller industrial, el otro es bachiller en ingeniería eléctrica y la otra secretaria (todos con nivel medio completo). Gracias a Dios, hemos salido adelante de nuestros pequeños problemas. Uno necesita también un techo, tiene que trabajar para comprar su terreno y hacer su casita. Gracias a Dios compramos nuestro terreno”.

Una nueva generación de vendedores se ha establecido. Otra vendedora¹⁵³, de aproximadamente 35 años, comenta que “mis papás han sido vendedores. Antes nuestro lugar era en el Portal, pero del Portal nos reubicaron aquí en la Sexta, este lugar ya fue por mi cuenta”. En su caso, reconoce que “lo hago porque tengo necesidad, en otro lado no voy a ganar lo que necesito para mantener a mis hijos, porque soy madre soltera de cuatro hijos. Definitivamente que me va mejor aquí. Trabajé de encargada en una zapatería y de encargada en un almacén que se llama Comte

(aparatos eléctricos), pero ni se gana bien y es muy esclavizado”.

De esa misma generación, otro vendedor¹⁵⁴ cuenta que “empecé a trabajar en la calle, a la edad de ocho años, con mi papá, en negocio de ropa. Uno trae de herencia eso de negociar”. Sobre su experiencia, narra que estuvo “trabajando en una empresa de muebles. Yo era ayudante. Aún trabajando en la empresa estuve estudiando en la nocturna como tres años, pero ya después me desintegré de eso y me dediqué al negocio”. Ahora afirma que “el asunto es llegarle aquí al negocio, con la paciencia como está ahorita el negocio bajo, ahí estamos con la constancia”.

Otros vendedores, de esa misma generación, ya tienen mucho tiempo de estar vendiendo y, como los dos testimonios anteriores, son herederos de los puestos de sus padres.

Una de ellas¹⁵⁵, con 39 años de edad tiene ya más de 25 de estar vendiendo en la Sexta Avenida y el suyo es de los primeros puestos. “La que vendió aquí primeramente fue mi mamá”, es un puesto de números de Lotería Santa Lucía, a beneficio de invidentes. “Mi mamá es una persona no vidente, ella empezó a vender aquí, yo crecí a la par de mi mamá. Cuando ella se retiró de la venta de números yo me quedé, a la edad de 18 años”. Su hijo, de 20 años, tiene un puesto junto a ella, de venta de discos compactos, la tercera generación ya se ha instalado.

¹⁵² Entrevista con Informante 15, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵³ Entrevista con Informante 16, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵⁴ Entrevista con Informante 18, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵⁵ Entrevista con Informante 22, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

Entre los vendedores hay personas jóvenes que tienen poco tiempo de estar vendiendo en la Sexta Avenida y sus motivaciones para instalarse en la vía son las mismas: “Yo trabajaba en fábrica, donde ganaba Q450 a la quincena, con bonificación, incentivo, tenía un sueldo como de Q950”¹⁵⁶. Este testigo tiene sólo cinco años de haber establecido su venta en esta vía.

3.4.3. La organización de los comerciantes informales

Los vendedores informales de la Sexta Avenida aprovecharon la oportunidad que les ofreció el cambio político ocurrido en 1982. Ese año un golpe de Estado permitió que el alcalde de Guatemala fuera designado por el nuevo gobierno militar. Los vendedores se organizaron y se presentaron ante el nuevo alcalde como un grupo que representaba a todos los vendedores, que llegaban a más un centenar.

Después de 20 años el número de vendedores autorizados por la Municipalidad se ha triplicado, hasta llegar a 345, afirma el Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, Rafael González¹⁵⁷, quien asevera que, en diciembre, la Comuna da permisos especiales y los vendedores llegan a 500.

Hasta 1982, las autoridades municipales se basaban en el Reglamento de comerciantes ambulantes o buhoneros y su respectivo impuesto, establecido en 1950, que prohibía muchas actividades. Otro documento, el Acuerdo del Concejo Municipal de 1957¹⁵⁸, sobre ventas callejeras también limitaba las ventas en la vía pública a las que expendían comidas. Por eso, todas las demás ventas estaban prohibidas.

El alcalde que fungió entre 1982 y 1984 fue quien primero reconoció la presencia de los vendedores informales de la Sexta Avenida, y para proporcionarles el derecho a su venta estableció un arbitrio o impuesto. Si no hubieran estado organizados difícilmente habrían conseguido ese reconocimiento.

Al parecer las primeras directivas abusaron de su posición, por lo que fueron sustituidas en 1987¹⁵⁹. Por eso, el Secretario, en 2002 afirmó que “la organización ya tiene como unos 14 años”¹⁶⁰.

De la organización, el testigo recuerda: “yo estuve presente (en el proceso de organización), lo único que a un principio me hablaban de sindicato, les decía: ‘no, son babosadas’ (tonterías). Pero llevando las cosas bien las cosas sí funcionan, hay credibilidad. La organización la empezaron doña Dora, doña Mina, otros compañeros que están por ahí y algunos que ya no están”.

Hasta entonces, el peligro de que los quitara la policía “siempre existió, había represión contra los vendedores. Eso es algo del por qué nos fuimos organizando los vendedores. Una vez tuvimos una reunión, cuando Vinicio Cerezo era Presidente (1986-1990), nos dijo: ‘Miren muchá (ustedes), organicense. Si no, siempre las autoridades los van a estar fregando (molestando)’. Y nos ha dado resultado hemos ganado derechos. Al extremo que estamos ahí, pagamos nuestro arbitrio”.

¹⁵⁶ Entrevista con Informante 23, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵⁷ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁵⁸ Según Porras, op. cit., páginas 49-60.

¹⁵⁹ Porras, op. cit., páginas 49-60.

¹⁶⁰ Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

48 Para los comerciantes sí han surgido mejoras desde que se organizaron, afirma el Secretario: "La diferencia al organizarnos y autorizarnos la Municipalidad, (es que) ya no sufrimos la persecución en contra el vendedor. Ya la mayoría de compañeros que están ahí, están tranquilos. ¿Qué es lo que le preocupa a uno? Pues mantener su lugar limpio, estar actualizado con la moda, porque eso es parte de lo que ha funcionado en la Sexta".

En la actualidad los vendedores "cumplimos con ciertos requisitos, lo cual nos hemos ido superando. La lucha fue dura, antes al vendedor lo discriminaban. Antes decir que uno era vendedor (era vergonzoso) no lo invitaban pero ni a una fiesta. Claro que esa imagen ha ido cambiando".

La opinión del directivo del Frente es que "antes los jefes tronaban los dedos y llegaba la policía a quitarnos, el extranjero, ¡sí! Eso es parte de los derechos que hemos ido adquiriendo como guatemaltecos".

Otro de los logros del Frente es haberse incorporado a la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG).

Cuando necesitan la atención de las autoridades la consiguen, como en 2000, cuando "fuimos los de la Sexta Avenida los que tuvimos acceso a todo eso, llegamos al Congreso, con el Presidente del Congreso. El general (Efraín Ríos Montt, Presidente del Congreso) es inaccesible, pero con nosotros se portó bien, nos atendía", añade el Secretario.

En suma, la animada Sexta Avenida proporciona el medio de vida de numerosas personas, quienes, como se verá más adelante, tienen una percepción optimista de sí mismos y de sus capacidades.

4. El nivel educativo de la población que trabaja en la Sexta Avenida

Para conocer el nivel educativo de la población diurna de la Sexta Avenida se procedió a realizar dos encuestas. Una a los vendedores informales y otra a empleados de los establecimientos comerciales ubicados en la vía¹⁰⁰. Pero, fundamentalmente, lo que se deseaba investigar es la concepción que tienen los individuos sobre sus ingresos en la actividad a la que se dedican, para inferir las ventajas que creen obtener de ella.

4.1. Los datos

Con la realización de la encuesta se obtuvo una serie de datos que permiten conocer el perfil de los vendedores y los empleados que trabajan en la Sexta Avenida tradicional, es decir de la 8a. a la 13 calles de la zona 1.

4.1.1. Los vendedores informales

4.1.1.1. Edad

El 68% de los encuestados son jóvenes, se encuentran en un rango de edad de entre 16 y 30 años, mientras que sólo el 2% es de 15 años y el 30% tiene 31 años o más.

4.1.1.2. Sexo

El 84% de los encuestados fueron de sexo masculino, lo que demuestra la preponderancia de los varones en las actividades informales de la Sexta Avenida.

4.1.1.3. Nivel de escolaridad

Sólo el 4% de las personas encuestadas

reconoce no poseer ningún estudio. La primaria incompleta es el nivel que ha alcanzado el 26% de los encuestados, mientras que el 22% la ha terminado. Ha iniciado la secundaria el 32% y la ha concluido solamente el 10%. Un 6% ha llegado al nivel universitario. Desde la investigación realizada en 1999 progresivamente se ha elevado el nivel educativo entre los vendedores informales de la Sexta Avenida. Esto puede hacer suponer que son las nuevas generaciones, ya que son hijos de los vendedores originarios.

4.1.1.4. Sus expectativas

A la interrogante de si creen que ganan más en una venta que en un almacén, la mayoría contestó afirmativamente, el 62%, pocos piensan que obtendrían los mismos ingresos, el 18%, y una minoría no lo cree así, el 12%. Otros más evadieron dar respuesta a la pregunta, 6%.

4.1.2. Los empleados

Gracias a la encuesta, se conocen datos inéditos sobre los empleados que laboran en

¹⁰⁰ La encuesta se hizo circular el 9 de marzo de 2002 a los vendedores informales, mientras que la encuesta a empleados de almacenes se realizó el 12 de abril de 2002. La selección fue aleatoria y dependió de las reacciones atentas o descorteses de los encuestados. La encuesta a los vendedores informales se realizó sobre la acera este de la vía, a partir de la 13 calle hacia el norte, hasta la 11 calle. Era un sábado por la tarde, por lo que había una gran animación y concurrencia. Luego de llegar a dicha esquina se procedió a inquirir a los vendedores del lado oeste, hasta la 12 calle. Por su parte, la encuesta a los empleados de almacenes se verificó un viernes por la mañana, para que los dependientes pudieran responder sin tener que atender a sus clientes. También fue aleatoria. Se empezó a encuestar en los almacenes situados en la parte oeste de la vía, desde la 13 calle hacia el norte, hasta la 9a. calle. Al llegar a este punto se procedió a consultar a los empleados que trabajan en los almacenes del lado este y se concluyó en la 10a. calle. Ver Apéndices III y IV.

los comercios formales establecidos en la Sexta Avenida tradicional.

4.1.2.1. Edad

El 74% de los encuestados son jóvenes, pues están comprendidos entre los 18 y 32 años de edad. El 18% es de edad madura, entre los 33 y 47 años, mientras que el 8% va de los 48 a 62 años. Esto marca una diferencia al compararlos con los vendedores informales, ya que los establecimientos formales no aceptan a menores de edad. Además, numerosas personas de edades maduras se encuentran trabajando en esos comercios.

4.1.2.2. Sexo

La preponderancia masculina es un factor que permanece, el 76% de los encuestados son varones, aunque es una proporción menor a la observada entre los comerciantes informales.

4.1.2.3. Nivel de escolaridad

Tal vez la mayor diferencia entre ambos grupos, aunque no tan notable como podría esperarse, se encuentra en este apartado. Solamente el 2% no posee estudios formales, mientras que el 18% afirma haber completado la primaria. Ha cursado la secundaria el 34%, la ha completado el 42% y el 4% ha llegado al nivel superior.

4.1.2.4. Comparación con el comercio informal

Respuestas interesantes se obtuvieron al consultarle a los empleados de comercios formales si creían que los ingresos en una venta informal eran superiores a los que perciben en la actualidad. La mayoría de los encuestados, el 44%, cree que se obtienen mayores ingresos

en el comercio informal, mientras que sólo el 28%, opina que gana más en un almacén. Una minoría supone que se gana lo mismo, el 6%, y el restante 22% evadió la respuesta. Este tipo de información indica que el comercio informal es, en realidad, un atractivo y una actividad vista como lucrativa.

4.2. Diferencias educativas

Con los datos obtenidos es fácil determinar las diferencias entre los comerciantes informales y los empleados de almacenes encuestados, en la Sexta Avenida tradicional.

Entre los vendedores informales solamente el 4% de las personas encuestadas reconoce no haber recibido ningún estudio, lo que ocurre con el 2% de los empleados de almacenes. Ha recibido estudios de primaria un total del 48% de los vendedores informales encuestados, frente a un 18% de los empleados en comercios formales. La secundaria ha estado al alcance del 42% de los vendedores informales y del 76% de los empleados de almacenes. Mientras que la educación superior la ha recibido un 6% de los encuestados en el comercio informal, frente a un 4% de los que laboran en el comercio formal.

Los datos son progresivos, ya que la mitad de los vendedores informales ha recibido la primaria y la otra mitad los estudios secundarios. En cambio dos terceras partes de los empleados en comercios formales han recibido estudios secundarios.

Pero los datos más interesantes apuntan al acceso que han tenido los comerciantes informales a estudios superiores, que en 1995 no había ocurrido¹⁶². Esto indica precisamente lo progresivo en el acceso a la educación que

¹⁶² Cfr. Porras, op. cit., página 29.

han tenido los comerciantes informales, en el curso de tan sólo siete años.

4.3. Posibilidades educativas de los hijos de los comerciantes informales

El hecho de pertenecer a la economía informal no es motivo de problemas para los hijos de los comerciantes que tienen sus puestos en la Sexta Avenida (como tampoco para los vendedores en otros puntos de la ciudad). Todos tienen acceso al sistema educativo estatal o privado.

Algunos de los testimonios citados en el capítulo anterior evidencian que una de las principales preocupaciones de los vendedores informales es la educación de sus hijos, lo que sea como un logro meritorio.

Yo no tuve la oportunidad de estudiar, porque mi mamá era de escasos recursos", afirma un vendedor informal¹⁶³. "Lamentablemente, en aquellos tiempos, eran raros los papás que ponían a los hijos a estudiar y cuando tuve la oportunidad, fue por mi cuenta", recuerda. Empecé a estudiar cuando empecé a vender y de ahí seguí estudiando. Dejé de estudiar porque me casé muy joven, a los 18 años ya yo yo papá. Los compromisos ya no me dejaban, incluso yo salía de viaje pero llegaba siempre a la escuela, pero cuando estaban mis hijos yo ya no pude, porque tenía que estar viéndolos. Cuando ya tenía dos, dejé de estudiar, porque no podía. Mis hijos (sí estudian) me ayudan, en horas de estudio se turnan, me ayudan más que todo en el mes de diciembre (cuando aumentan las ventas por Navidad y Año Nuevo). Porque no han dejado de estudiar (los dos mayores ya están en la universidad estatal)".

Este caso no es aislado. Las hijas de otra

vendedora¹⁶⁴, "sí estudiaron, son profesionales, una es periodista, otra es secretaria comercial, otra es enfermera, la otra bachiller en computación y la otra secretaria". Lo cuenta con orgullo porque ella no pudo estudiar. "No trabajaba en un almacén porque lo que más exigen es un estudio completo. No le voy a decir que no soy estudiada, claro me he preparado intelectualmente pero por mi propia cuenta. Me he preocupado porque mi léxico sea más o menos aceptable en cualquier lugar, de expresarme correctamente en el lenguaje español. Pero preparada de tener un estudio, a nivel, no lo tuve. Llegué hasta sexto (primaria)".

De sus hijos, cuenta una vendedora¹⁶⁵ que "gracias a Dios, con el esfuerzo de nuestro trabajo, ellos son profesionales, una es perito contador, el otro es bachiller industrial, el otro es bachiller en ingeniería eléctrica y la otra secretaria (todos con nivel medio completos)".

No todos los hijos de los vendedores demuestran un interés por los estudios académicos. Esto lo evidencia el caso de una vendedora¹⁶⁶, quien narra que su "estudio llegó hasta primero básico. Yo gané todos los grados de primaria, los saqué limpios, entonces cuando yo recibí la noticia de perder mi (primero) básico para mí fue una cosa muy fuerte, me desilusioné, me bajé viva la moral. Mi mamá me dijo: 'Yo te pongo otro año para que sigás estudiando', pero no. Yo le dije: 'No quiero saber de estudios, de nada, porque si ya perdí, el otro año tal vez lo vuelva

¹⁶³ Entrevista con Informante 13, 5 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁶⁴ Entrevista con Informante 14, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁶⁵ Entrevista con Informante 15, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁶⁶ Entrevista con Informante 22, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

a perder otra vez". Esta desilusión la hizo perder el interés por continuar con los estudios académicos, pero no el deseo de que su hijo siguiera estudiando. "Siempre quise apoyar a mi hijo, o sea lo que yo no recibí de niña. Lo que me pasó a mí yo no quería con él. En el momento que el papá de él me lo abandonó yo traté la forma de ayudar más a mi hijo. (Pero) él no quiso seguir estudiando, ahí sí no fue por un apoyo que yo no le quise dar, sino que a él la falta del papá le afectó bastante, sólo llegó a sexto (primaria)".

Otros casos son alentadores, como el de una vendedora de dulces típicos¹⁶⁷. "Yo llegué sólo a segundo primaria, o sea que no estudié, en aquel tiempo era menos lo que uno estudiaba y más lo que trabajaba", recuerda. "A mí, mis padres no me dieron estudios, como yo le doy a mis hijas, porque yo a ellas las metí de cinco años hasta donde están ahorita, a mí no me dieron la oportunidad de cómo estudiar. Las dos chiquitas están ahora (hacia las tres de la tarde) porque estudian en la mañana, las otras ya están en la secundaria y estudian en la tarde y me ayudan en la mañana. Me vienen a sacar la mercadería, en lo que yo hago el oficio en la casa, dejo todo hecho de ahí vengo, a las doce (del mediodía) se van y vienen ellas". Es un ejemplo de organización y de deseo de superación para sus descendientes.

El Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala¹⁶⁸ afirma que la proporción de analfabetas en toda la Sexta Avenida es mínimo, el 3% según los datos que posee. "En total son 345 (vendedores) autorizados sobre la Sexta, de esas son unas diez personas, no más, las que no saben firmar. Todos los demás saben leer. Un buen porcentaje ya tienen preparación. Ya los hijos de los compañeros son bachilleres. Algunos nuestros hijos son profesionales. En mi caso, mi hija grande estudia para química

bióloga, mi otro hijo es licenciado (abogado). Billy (quien le ayuda en un almacén formal que ha establecido el Secretario en la 9a calle) es estudiante de medicina, pero como que ya no quiere. Se ha dado cuenta que en el negocio está (en el comercio informal)".

Según el Secretario, el caso de su hijo no es extraño, sino común. "La señora que está en la esquina es química bióloga y es vendedora. Los hijos de don Basilio, de allí la 12 calle, son médicos. Y así los hijos de los compañeros son profesionales. Y otros venden". En cuanto a su hijo, quien piensa abandonar los estudios de medicina, afirma que "va a tener todo el apoyo mío, ahí sí que no hay para dónde. Parece que la medicina no muy le gusta, que se meta a una carrera de administración de empresas ya que está en eso". Los pocos testimonios recabados dan cuenta de que el acceso a la educación no depende del trabajo informal sino del deseo personal.

4.4. Perspectivas de cambio social

Las perspectivas de cambio entre los vendedores informales de la Sexta Avenida dependen, más que de cualquier acción externa, de las decisiones individuales, ya que no existe ningún proyecto que tenga por objetivo mejorar sus condiciones sociales¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Entrevista con Informante 24, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.
¹⁶⁸ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.
¹⁶⁹ Entrevistas realizadas al Director General de Departamento del Centro Histórico de la Municipalidad de Guatemala, economista Ricardo Goubaud y el relacionista público del Ministerio de Trabajo, Robert Monroy Peralta, ambas el 6 de mayo de 2002. Goubaud dirige, además, el Proyecto de Renovación del Centro Histórico, Renacentro, un proyecto interinstitucional que integra al Instituto Guatemalteco de Turismo, Inguat, la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Ministerio de Cultura y Deportes y la Municipalidad de Guatemala.

Por la totalidad de los vendedores afirma que ha escogido ese trabajo "para mejorar"¹⁷⁰. Según los datos recabados en 1995, las personas de procedencia mayanese han obtenido, comparativamente con los ladinos, una notable mejoría económica. En ese sentido, los indígenas mantienen una actitud de ahorro, lo que les ha permitido enviar dinero a sus familias y mejorar tanto sus viviendas como la participación en la comunidad, ya que se mantienen en contacto permanente con sus respectivas comunidades¹⁷¹.

La instalación de cada puesto representa una inversión para los vendedores. De hecho, la adquisición del permiso para vender en la Sexta Avenida tiene un precio, aunque no se ha podido obtener datos específicos al respecto, pero se puede comparar en el Mercado Peatonal de la 18 calle, en 1995, los precios para vender se obtenían por US\$545 dólares, para un metro, dos metros por US\$900 y US\$1,100, y tres metros US\$3,100. Para conseguir financiamiento los comerciantes consiguen préstamos de particulares, con un interés sobre el capital del 20%. En 1995, esto les parecía favorable. Por un crédito de Q1,000 se pagan Q40 diarios por 30 días. Estos convenios pueden realizarse porque el nivel de ganancia supera el 100% de lo invertido¹⁷².

La principal ventaja comercial con la que cuentan los vendedores de la Sexta Avenida es la permanencia en el imaginario colectivo de la importancia de la vía urbana. Después de más de un siglo de haber sido un lugar elitista, los consumidores pasan por la Sexta Avenida esperando ver algo interesante, llamativo y, en la actualidad, de bajo precio.

Por esa razón, los vendedores ofrecen novedades al público. "En la sexta... la ofreta fundamentalmente importada, y en lo que

se refiere a prendas de vestir está constituida por mercancías de moda a bajo precio (los jeans y los zapatos tennis predominan)... La clientela de la sexta parece ser la típica de la venta callejera, es decir, las personas que en el curso de sus desplazamientos diarios o durante paseos dominicales aprovechan para adquirir algo aunque no hayan salido con ese fin específico"¹⁷³. Y, como es precisamente esa la mayor ventaja ninguno de los vendedores contempla la posibilidad de trasladarse a otra parte de la ciudad.

En 1995¹⁷⁴ se logró establecer que los ingresos que perciben los vendedores informales son superiores al salario mínimo vigente en el país. Además, el trabajo en las ventas informales de la Sexta Avenida sobrepasan las 45 horas semanales. Por esas razones, se llegó a considerar que no es subempleo. A estas características se añade que las personas que se dedican a estas actividades perciben su vida como independiente, lo que satisface otro tipo de necesidades.

En palabras del investigador Pablo Pérez Sáinz¹⁷⁵, los comerciantes informales poseen "identidad empresarial, en un sentido fuerte", aunque en "términos proyectivos. En la gran mayoría de las situaciones se aspira a crecer ya que el actual establecimiento llegue a constituirse en una empresa". Los vendedores poseen toda una ética de trabajo, que "se identifica como el medio idóneo para lograr tal crecimiento". Además, identificó "la búsqueda de independencia laboral", lo que les hace sentir diferentes a los asalariados,

¹⁷⁰ Porras, op. cit., página 37 indica el 81%.
¹⁷¹ Porras, op. cit., páginas 30-33.
¹⁷² Porras, op. cit., páginas 47 y 92.
¹⁷³ Porras, op. cit., página 54.
¹⁷⁴ Porras, op. cit., páginas 55-56.
¹⁷⁵ Pérez Sáinz, Pablo: Ciudad, subsistencia e informalidad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1990, páginas 132-136.

sobre todo fabriles, con lo que el comercio informal se convierte, además de un negocio, en un medio de vivir.

4.4.1. En sus propias palabras

Las personas que se dedican a las ventas informales en la Sexta Avenida tienen diversas experiencias de su trabajo. He aquí algunas:

- "Cuando me inicié como vendedor, con Q200 iba a comprar bastante mercadería (equivalentes a US\$200). Habían varios almacenes, había uno en la 8a. calle, por el Mercado Central. Ese señor se dedicaba a traer mucha fantasía (bisutería) y otras señoras que trabajan en casas particulares. En ese tiempo no existían aquí los chinos que traen ahora fantasía. En el Portal ya empecé a vender ropa nueva. Actualmente me dedico a vender ropa nueva, yo mando a confeccionar, más que todo vendo ropa de maternidad. La cuadra, entre 9a. y 10a. calles habemos varios vendedores que nos dedicamos sólo a la ropa de maternidad. La gente ya nos busca allí. Yo soy pequeño comerciante. Otros han crecido a tal grado que han puesto su fábrica. Hay quienes no tienen un sólo puesto en la Sexta, tienen un hijo, una hija, esposa o tío que les trabajan porque han crecido más. Gracias a Dios, el comercio le deja a uno, tal vez no riquezas pero en lo personal una casa, un carrito donde se pueda movilizar, más que todo el bienestar y estudio de los hijos"¹⁷⁶.

- "Después de vender pañuelos hacía artesanías, cosí pañuelos, hacía cualquier cosita que se pudiera vender, adornos, la cosa era ganarme la vida honradamente. Esto del negocio tiene altos y bajos. Estoy vendiendo discos por necesidad, porque hace como un año y fracción me robaron mi mercadería y me quedé sin nada. Entonces, por lógica, tenía que ocupar mi lugar, porque el derecho

de estar en el lugar es mío, pero mercadería no tenía, entonces acepté que me dieran un poco y en ese caso me dieron discos. Aquí he pasado de todo, se ve de todo, he llorado, he reído, he cantado, he bailado, de todo. Soy una persona muy millonaria porque si algo me sobra son amistades. No tengo dinero pero mucha gente me quiere"¹⁷⁷.

- "No me iba bien en los trabajos, me volví a integrar otra vez acá, hace como unos 12 años con un poquito más de capital y con más fe. Era muy chamaco (mexicanismo por joven) todavía. Antes era temporal y me iba, ahora ya le entré a lo directo a esto"¹⁷⁸.

- "El vendedor siempre va a buscar donde fluya gente, no va a ir donde no pasa gente donde está más concurrido es donde uno va. Es donde uno aprovecha el paso de la gente para vender, por eso escogí la Sexta. Yo siempre he tenido trabajo, en mis horas libres me venía, porque el sueldo es demasiado poco. En este momento ya estoy jubilado, ya me dedico tiempo completo. Vendía calcetines, corbatas, lociones, de todo, lo que cayera saldos de ropa. Ahora vendo joyería. Todos los negocios están malos en este momento vamos vendiendo, sacando para la comida por decir algo. No es aquello que se haga dineraje. Va saliendo para los compromisos que uno tiene"¹⁷⁹.

- "Aproximadamente tengo diez años de vender en la Sexta. Yo trabajé en una empresa del Estado, en el Hospital Militar y en la Tipografía Nacional, después me dediqué a

¹⁷⁶ Entrevista con Informante 13, 5 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁷⁷ Entrevista con Informante 14, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁷⁸ Entrevista con Informante 18, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁷⁹ Entrevista con Informante 19, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

vender enfermos en hospitales privados, en casas privadas. Como ahora ya voy sobre los 90 años, aquí me acomodé con una mi hija, que son los dueños del puesto, yo estoy trabajando con ellos. Tengo más de diez años de estar aquí. Me vine para no estar perdiendo el tiempo ni estar de huevón (haragán). Aquí hago de todo hasta donde yo puedo, porque no estoy obligado a hacer nada"¹⁸⁰.

- "Empecé en el Portal del Comercio, como en 1962, por ahí. Vendía variedad de artículos, ahora vendo perfumes y joyas. Anteriormente alterné un poco el comercio con ser dependiente de algunos almacenes e incluso trabajé en algunas fábricas, pero los sueldos eran tan bajos que no me alcanzaba para el sustento de mi señora, de mis hijos y del mío propio. Tengo cuatro hijas casadas, yo soy abuelo de once nietos. Sólo el hecho de estar aquí es prueba de que gano el sustento diario. No me da para ahorrar pero sí me da para sobrevivir, salir adelante con mis gastos, más en estos tiempos que está tan difícil la situación. Ahora hay que trabajar doble para poder agenciarse lo que uno necesita. Es como una ironía de la vida, antes se trabajaba menos y se ganaba mejor. Hoy el nivel de calidad de vida ha bajado bastante, a pesar de que se trabaja, un horario y medio, doce horas de trabajo, porque de otra manera no se puede"¹⁸¹.

- "No por ser la Sexta Avenida yo me quedé vendiendo. Me quedé por mi situación económica, porque soy una mujer sola, no tengo marido. Me quedó un varón de tres años. Esto ya era por tradición, mi mamá ya tenía clientela formal (en venta de números de serie), la clientela de ella me vino quedando a mí. Conforme pasó el tiempo ya fui haciendo clientes míos y ya saben dónde me buscan y dónde me encuentran. (Su hijo ya tiene un puesto en la Sexta Avenida) Pues, bendito sea

Dios, él tiene su negocito propio y ahí está. Se acaba de casar, por eso una responsabilidad más. De ver que no consigue trabajo, él me dice: 'Mamá yo tengo que ver'. Ahí estamos haciendo la lucha por trabajar"¹⁸².

- "Si uno busca un trabajo, el sueldo mínimo es de Q990. Esa cantidad, uno que tiene familia no le alcanza. Sólo unido soy pero tengo dos hijos. Esa es la razón por la que mejor miramos en el negocio, porque ahí sí se gana un poco más. Hay días en que sí y hay días en que tampoco hay, pero siempre va saliendo uno. (Al ser cuestionado sobre el futuro) El problema es más preocupante, porque uno tiene hijos y entonces son los que van a sufrir más, aunque uno los quisiera ayudar, qué va a poder uno, va a estar más duro. Vamos a ver cómo salimos adelante, si no luchamos no se hace nada"¹⁸³.

- "Yo me quedé con el lugar porque ellos (sus suegros) se fueron a los Estados Unidos, al ver que era muy poco el negocio se fueron todos a los Estados y a mí me quedó el lugar. Mi esposo se fue también a los Estados. (Antes) se vendía bastante, trabajábamos sólo con dulce y la familia de él (su esposo) se dedicaba sólo a hacer el dulce y sólo eso se vendía. Hace como unos cuatro años, él se fue a los Estados, porque ya subió más (el precio) y bajó la venta. Entonces me dedico a la ropa de maquila, que se vende un poco más y es más barata porque la gente la busca"¹⁸⁴.

- "Vendí un tiempo por donde está el almacén

¹⁸⁰ Entrevista con Informante 20, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸¹ Entrevista con Informante 21, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸² Entrevista con Informante 22, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸³ Entrevista con Informante 23, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸⁴ Entrevista con Informante 24, 27 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

56 Real, ya en la Sexta Avenida, hace como 25 años. Ahí frente a las donas (entre 9a. y 10a. calles) hace como 23 años o un poquito más. En el negocio uno siempre tiene su dinero entre la bolsa. Si se dedica a comerciante siempre tiene opción a poder superarse. Si usted está asalariado no tiene opción a nada. Mi mamá, mi familia era comerciante, desde antes y yo me crié en ese ambiente. A los 17 ya me dedicaba al negocio, ya era independiente. Para mí, mi única profesión fue el negocio. (Al comparar con un local que tiene en la 9a. calle) es más rentable la venta en la calle"¹⁸⁵.

Esos testimonios expresan bien la actitud de los vendedores informales en la Sexta Avenida. Ante la crisis económica actual, los vendedores ven sus actividades como una buena opción: "sólo el hecho de estar aquí es prueba de que gano el sustento diario". Esta opinión resume la actitud hacia los ingresos que perciben. Otros, que han logrado mejorar mucho más sus ingresos afirman que "uno siempre tiene su dinero entre la bolsa", al asegurar que no dependen de nadie más, en especial de ningún gran empresario.

En cuanto al aspecto puramente comercial, la permanencia en la Sexta Avenida ha exigido que los vendedores se especialicen en los artículos que ofrecen al consumidor. Por el contrario, la información de los precios les ha indicado a otros que deben diversificarse u orientar sus esfuerzos por otros senderos, siempre atendiendo las necesidades y exigencias del consumidor. La moda es un punto importante, los vendedores ofrecen lo que el público espera encontrar, por lo que son altamente competitivos en ese sentido.

El otro aspecto a destacar es la búsqueda y necesidad de independencia de los vendedores informales. "No estoy obligado a hacer nada", es una expresión que permite comprender esa

sensación de libertad que les caracteriza.

En resumen, no son personas que están esperando la beneficencia pública o alguna protección del Estado. Se creen autosuficientes para enfrentar las adversidades. La expresión "he llorado, he reído, he cantado, he bailado" resume la vida que se lleva en las ventas informales, donde todos están "haciendo la lucha por trabajar". "Vamos a ver cómo salimos adelante, si no luchamos no se hace nada".

¹⁸⁵ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

3. El desarrollo a partir de un cambio basado en la educación

Los cambios basados en la educación ya están llegando a los vendedores informales de la Sexta Avenida. Estos cambios se han conseguido gracias a la organización en el Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala.

"Por medio de la organización, hemos logrado bastantes beneficios a los compañeros", afirma el Secretario del Frente¹⁸⁶. Debido a que el Frente es parte de la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), los vendedores obtienen los beneficios que ofrece la CGTG.

Entre los beneficios que han obtenido los miembros de la organización se encuentran los programas de alfabetización. "En la CGTG ha habido (programas de alfabetización) con una alfalfa (Comité Nacional de Alfabetización)", afirma el Secretario.

Otro de los avances ha sido en el campo de los servicios de salud. "En la organización de la Sexta Avenida hay clínica médica, farmacia, laboratorio, clínica dental, rayos X y préstamos de dinero para los compañeros", asegura el Secretario. Se trata de la Mutual de Salud.

Las clínicas están en la sede de la CGTG, 3a. Avenida 12-22 zona 1, a tres cuadras de la Sexta Avenida. Para obtener estos servicios, los miembros de la organización pagan una cuota de Q15 mensuales (aproximadamente \$1.9). Gracias a esa cuota tienen derecho a recibir atención el cónyuge del afiliado, sus padres e hijos dependientes. "Ya tenemos por lo menos diez años que funciona. Son beneficios que ha venido consiguiendo la organización",

añade el Secretario del Frente.

La Mutual de Salud "va encaminada hacia los trabajadores informales que no tienen derecho a la seguridad social"¹⁸⁷. El servicio de consulta es de lunes a viernes de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Cuenta con la atención de un médico, servicios de laboratorio a precios bajos¹⁸⁸ y venta de medicinas al precio del costo. También tienen atención odontológica, con un precio extra de US\$0.62. Este servicio tiene dos años de estarse brindando a los afiliados al Frente.

El financiamiento de la Mutual se consigue con los aportes que brindan los afiliados y con una donación que hicieron los trabajadores holandeses. Por todas sus ventajas, en la clínica se atiende entre unas 20 y 30 personas diarias¹⁸⁹.

Además de los beneficios en servicios de salud, los vendedores informales de la Sexta Avenida que son afiliados al Frente pueden obtener préstamos para solventar algún problema.

El máximo que se puede solicitar en préstamo es de Q4 mil (US\$500). El interés que se cobra por el préstamo es del 13% sobre saldo. "El último mes da uno como Q4 y centavitos de intereses, o sea que sí es bueno"¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸⁷ Entrevista con Victoriano Zacarías, Secretario Ejecutivo Central General de Trabajadores de Guatemala, 12 de abril de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁸⁸ Por ejemplo, los exámenes de orina, heces y sangre tienen un precio de Q7.50 (US\$0.94).

¹⁸⁹ Entrevista con Victoriano Zacarías, Secretario Ejecutivo Central General de Trabajadores de Guatemala, 12 de abril de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁹⁰ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 26 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

Los beneficios están aumentando. "Ahorita vienen cursos de computación para los compañeros y los hijos de los compañeros y ya tenemos la lista de los que van participar, se van a llevar a cabo en la CGTG", afirma el Secretario del Frente¹⁹¹.

Incluso una de las instituciones estatales ha tratado de beneficiar a los vendedores informales de la Sexta Avenida, sin embargo no están de acuerdo a las expectativas de

los interesados: "El Ministerio de Trabajo nos quería dar unos cursos pero como que por último, lo fuimos dejando. Eran sobre capacitación sobre negocios, cómo tratar al cliente. Son cosas que le dan a uno un poquito de risa porque ya nosotros ya conocemos"¹⁹².

Por todos esos avances en el acceso a servicios es fácilmente observable que la organización ha funcionado y les da opciones a los vendedores informales de la Sexta Avenida.

Consideraciones finales

Lo que fue durante casi dos siglos la calle más importante de la ciudad, la Sexta Avenida, pasó de ser un lugar privilegiado y de opulencia, donde se manifestaba la modernidad y la avanzada cultural con referencia a los patrones occidentales, a convertirse en un bazar de comercios informales. Las vivencias recopiladas por las entrevistas y las referencias hemerográficas comprueban ese paso, que parece no tener marcha atrás, por lo menos en un futuro inmediato.

Gracias a los descubrimientos sociales, realizados en 1995, se ha podido establecer una comparación a sólo siete años de diferencia, en los cuales se puede determinar que en realidad, las personas que se dedican al comercio informal sí están buscando un desarrollo y lo están logrando, como lo confirman las entrevistas transcritas en este documento. Es cierto que no todos han conseguido un éxito económico, pero con base en los criterios establecidos por Amartya Sen y John Rawls, que sirvieron de fundamento para el concepto de desarrollo humano que definió la ONU, estas personas están desarrollando sus capacidades, con las opciones de "poder ser o hacer algo", y consiguen los logros de "poder ser o hacer".

Incluso el esquema de Catherine Kuchta-Helbling, sobre las actividades informales, queda roto por los comerciantes informales de la Sexta Avenida, como lo evidencian todos los logros conseguidos por el Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, cuyo Secretario tiene un puesto en la Sexta Avenida que es, con mucho, más visible que el establecimiento formal del cual es propietario, situado en la 9a. calle a pocos metros de la Sexta Avenida. Su caso no es aislado, aunque también hay evidencias

de otros casos menos exitosos en el aspecto económico y de ingresos.

En el aspecto de exclusión, los vendedores de la Sexta Avenida han logrado superarlo efectivamente, no sólo con la representatividad que se les reconoce a nivel gubernamental tanto en el Organismo Ejecutivo, Organismo Legislativo y Corporación Municipal, sino en el plano de las relaciones sociales: familiares y de comunidad. Mientras que hace 20 años era vergonzoso decir que se tenía un puesto en la Sexta Avenida ahora es motivo de orgullo, de satisfacción de afirmar que se ha salido adelante con esfuerzo propio y que se pueden sostener reuniones con el Presidente de la República o el Presidente del Congreso.

La autoestima de los vendedores es elevada e, incluso, se percibe un sentimiento de lástima hacia los asalariados que trabajan en otras partes, ya sea fábricas o incluso profesionales, porque se tiene conciencia de que los ingresos económicos son superiores a muchos de los asalariados.

Los beneficios obtenidos por la organización de los vendedores informales de la Sexta Avenida, el Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, les permiten gozar de beneficios en salud.

Por último, las opciones de obtener educación formal sí parecen estar limitadas, ya que las personas no están dispuestas a abandonar sus puestos de venta tanto tiempo como para asistir a las escuelas estatales que funcionan con un programa de estudios que, por lo demás, no satisface sus requerimientos. En ese sentido sería necesario profundizar sobre las necesidades educativas y las posibilidades de aplicar la autogestión educativa, la educación popular, entre los comerciantes informales de la Sexta Avenida.

¹⁹¹ Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 2 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

¹⁹² Entrevista con Informante 17, Secretario del Frente Nacional de Vendedores Ambulantes de Guatemala, 2 de febrero de 2002. Ver Apéndice II.

60 En definitiva, por los testimonios recabados, todos los vendedores informales están satisfechos con lo que realizan, y aquí es donde hay que considerar las propuestas de Sen. El espíritu de libertad que les da su actividad económica sumado al ingreso constante de dinero, los créditos que obtienen, los bajos costos de operación, el alto porcentaje de utilidades y la afluencia constante de clientes por la fama que conserva la Sexta Avenida, son puntos a considerar para establecer el grado de desarrollo que alcanzan estas personas. De inmediato se recuerda el orgullo que sienten los vendedores por haber logrado que sus hijos tengan un futuro mejor. Algunos incluso reportan la inversión inmobiliaria, lo que indica que algunas posibilidades financieras no son inalcanzables para ellos. Incluso, una buena proporción de los empleados de comercios formales que funcionan en la Sexta Avenida

ven con admiración y hasta envidia el éxito económico de los vendedores informales.

Por último, si el desarrollo es un "proceso de ampliación de las opciones que les permite a las personas alcanzar una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos, aprender destrezas y contar con los recursos necesarios para disfrutar de una alta calidad de vida" como lo define el PNUD, los comerciantes informales de la Sexta Avenida están lográndolo y no gracias a influencias externas sino por su propio mérito, por su propia voluntad y determinación. Han logrado romper la informalidad como expresión de la pobreza, exclusión y vulnerabilidad, para convertirla en una fuente de desarrollo que el pasado desapercibida para los investigadores sociales.

Bibliografía

ARRAMO, Laís: Transformaciones del empleo y del trabajo en el contexto de los procesos de ajuste. Revista Capítulos No. 33. Sistema Económico Latinoamericano, octubre-diciembre 1997.

<http://hnic.utexas.edu/~sela/AA2K/ES/cap/333/rcap524.htm>

ACEÑA, María del Carmen: El perfil de salud. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen II: Sociedad, medio ambiente y economía. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999.

ADAMS, Richard: Los indicadores de desarrollo humano y la dimensión multiétnica. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen I: Democracia, etnicidad y seguridad. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999.

ADURIZ, Isidro y Saïd Boufatis: Hacia la construcción de un índice de calidad de la inserción laboral. Cuadernos de Observatorio Social, Número 2. Argentina, mayo 2001.

ALDANA, Carlos: La educación como proceso de humanización. Tesis de grado, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1986.

Desafíos pedagógicos de la paz. Editorial Universitaria y Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, Guatemala, 1995.

ALMASA, Fernando, Ramón Vallescà: La pobreza en el tercer mundo y su erradicación. En: 1996, Año de la erradicación de la pobreza. Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1996.

ALVAREZ, Miguel (Coordinador): Fotos de la Centuria. Edición Especial Coleccionable,

Prensa Libre, Guatemala, octubre-noviembre 2000.

AMADEO, Eduardo y Sara Caputo: Crisis en el mercado de trabajo y exclusión social. Cuadernos de Observatorio Social, Número 1. Argentina, marzo 2000.

ARÉVALO MARTÍNEZ, Rafael: Ubico. Colección Guatemala Volumen XXII, Tipografía Nacional, Guatemala, 1984.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala: Imágenes homogéneas en un país de rostros diversos. El sistema educativo formal y la conformación de referentes de identidad nacional entre jóvenes guatemaltecos. Cuadernos de investigación No. 11. Guatemala, 1998.

ASTURIAS, Ricardo: Saneamiento ambiental. Región Metropolitana. Manuscrito, 1992.

BOTTOMORE, T. B.: Minorías selectas y sociedad. Traducción de José María Carreño. Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1965.

CARABAÑA, Julio y Olga Salido: Pobreza personal y pobreza doméstica. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 99-07. <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-9907.htm>

CARDOSO, Fernando: Desarrollo y dependencia: perspectivas teóricas en el análisis sociológico. En: Sociología del desarrollo. Seminario sobre aspectos teóricos y metodológicos. Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-UNESCO. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires, 1970.

CARRERA, Mario: Costumbres de Guatemala.

CASTILLO, Carlos: Origen de mi lucha en la oposición. En: *Así se gestó la liberación*. Publicaciones de la Secretaría de Difusión, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República. Guatemala, 1956.

CASTILLO, Eduardo: Tipología de la vivienda en el área metropolitana; vivienda de lujo y gran lujo. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975.

CASTRO, Carolina: Rehabilitación del casco de la ciudad de Guatemala. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1991.

CASTELLS, Manuel: La cuestión urbana. Siglo Veintiuno de España, Editores. Madrid, 1976.

-----: La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1986.

Centro de Investigaciones Económicas Nacionales: Análisis de la Economía Informal en Guatemala. Estimación de la magnitud de la economía informal en Guatemala. Guatemala, 2001.

-----: Análisis de la Economía Informal en Guatemala. Estudio de casos: Entrevistas a micro y pequeños empresarios. Guatemala, 2001a.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe): Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado. Santiago de Chile, 1992.

CONTRERAS, Ileana: Desarrollo histórico urbanístico de la zona 1 de la ciudad de Guatemala de 1776 a 1976. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977.

CRUZ CASTRO, Laura: Cualificación, desigualdad y empleo: respuestas políticas divergentes al problema de la formación. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de Trabajo 00-08. <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-0008.htm>

DOSAL, Paul: La politización de la oligarquía industrial. Guatemala, 1931-1944. En: Jorge Ubico: dictadura, economía y "tacita de plata". Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos, Universidad de Tromsø, Noruega. Guatemala, 1999.

ESQUEDA, Xavier: El art deco. Retrato de una época. Centro de Investigaciones y Servicios Museológicos, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Autónoma de México, 1986.

ESTRADA, Agustín: Historia de la Catedral. Instituto Teológico Salesiano, Guatemala, 1977.

FURTADO, Celso: El subdesarrollo latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

GAITÁN ALFARO, Héctor: La calle donde se vive. Antología. Ediciones Artemis Edinter, Guatemala, 1994.

GALO, Carmen: Encuesta nacional: problema y expectativas acerca de la educación escolar. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala, 1997.

-----: Educación para la paz. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala, 1997a.

GARCÍA, Carlos, Miguel Malo y Gregorio Rodríguez: Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social. Documento de Trabajo 00-13. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). <http://www.iesam.csic.es/doctrab/dt-0013.htm>

GILBERT, Gisela: Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1773 hasta la actualidad). En: Mesoamérica. Número 27. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Antigua Guatemala-Vermont, 1994.

-----: El cuadro global. En: Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el área metropolitana de Guatemala. Debate No. 46. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Norwegian Agency for Development Cooperation Norad, Guatemala, 1999.

GÓMEZ LANZA, Helio: Palacio Nacional de Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1983.

GONZÁLEZ, Manuel: Desarrollo psicológico. En Diccionario crítico de ciencias sociales. <http://www.ucm.es/info/eurothio/>

GONZÁLEZ ORELLANA, Carlos: Historia de la Educación en Guatemala. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1970.

GONZÁLEZ RUIZ, Ricardo (Editor): Guatemala hoy. Sin editorial, Guatemala, 1960.

GOROSTIAGA, Xabier: Educación y desarrollo para la globalidad. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala, 2000.

Gran Campaña Nacional por la Educación: La educación un reto para Guatemala. Propuesta para el incremento y la calidad del gasto del Ministerio de Educación en el 2002, con visión a largo plazo (Documento). Guatemala, agosto de 2001.

-----: Boletín informativo. Año 1, Número 2. Guatemala, 31 de julio de 2001a.

-----: Boletín informativo. Año 1, Número 4. Guatemala, 15 de septiembre de 2001b.

HEINTZ, Peter: Problemas metodológicos y teóricos en la aplicación del "Paradigma sociológico del desarrollo". En: Sociología del desarrollo. Seminario sobre aspectos teóricos y metodológicos. Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-UNESCO. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires, 1970.

HERNÁNDEZ, Favio: Los edificios altos en la ciudad de Guatemala, tendencias de uso, escala y localización (1949-1995). Dirección General de Investigación, Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura/ Programa Universitario de Investigación en Historia de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1996.

-----: Precursores de la arquitectura moderna en Guatemala, la generación de los 20. Tesis de grado, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997.

ICAPF (Instituto Centroamericano de población y familia), IDESAC (Instituto

para el Desarrollo Económico Social de América Central): Educación y crecimiento demográfico en Centro América. Guatemala, 1968.

INCEP (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos): Centro América: Pobreza, conflicto y esperanza. Informe de la Comisión Sanford. Balance preliminar de Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre la economía continental y regional, 1988. Guatemala, 1989.

-----: La cumbre mundial sobre desarrollo social y Centro América. Guatemala, mayo-agosto, 1995.

INE (Instituto Nacional de Estadística): X Censo de Población y V de Habitación. República de Guatemala, 1994.

KUCHTA-HELBLING, Catherine: Análisis de la Economía Informal en Guatemala. Sector Informal en las democracias emergentes. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, publicado por Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, Guatemala, 2001.

JONES, J. Bascom (Editor), Máximo Soto Hall (Revisor oficial) y William Tschoullar (Editor Asociado): El libro azul de Guatemala. Searcy & Praff Ltd, New Orleans, U.S.A., 1914.

LACOSTE, Yves: Los países subdesarrollados. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

LATAPÍ SARRE, Pablo: La investigación educativa en México. Fondo de Cultura Económica, México 1994.

MALLA, Pilar: La pobreza en el cuarto

mundo y su erradicación. En: 1996, Año de la erradicación de la pobreza. Cristianismo Justicia, Barcelona, 1996.

MARROQUÍN, Elmer; Roberto Barrios y Lucrecia Gómez: La oferta de servicios educativos y las necesidades del mercado laboral. Dirección General de Investigación Sistema Universitario de Investigación Universidad de San Carlos de Guatemala, 2000.

MARTÍ, José: Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala, 1913.

MILLA, José (Salomé Jil): Libro sin nombre. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1982.

Ministerio de Educación Pública de Guatemala América Central: Conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina. Situación demográfica, económica social y educativa de Guatemala, 1962. Santiago de Chile, marzo de 1962.

Oficina de Pastoral Social: La Guatemala distinta, Consulta Ciudadana (Folleto). Arzobispado de Guatemala, Dan Church Aid, Diakonia y Youth Service America Guatemala, 2002.

-----: Informe de la Consulta Social sobre la pobreza, La Guatemala distinta (Folleto). Arzobispado de Guatemala, 2002a.

ONU (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala): Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano. Informe de Desarrollo Humano 2000. Guatemala, 2000.

PELÁEZ, Óscar: La tacita de plata y sus contrastes. La ciudad de Guatemala, 1931-1944. En: Jorge Ubico: dictadura, economía y "la tacita de plata". Centro de Estudios

Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos, y Universidad de Tromsø, Noruega. Guatemala, 1999.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo: Ciudad, subsistencia e informalidad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1990.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo, Manuela Camus y Santiago Bustos: ...Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en la ciudad de Guatemala. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1992.

PINTO, Julio: Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica (1776-1944). En: Mesoamérica. Número 27. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plummer Mesoamerican Studies, Antigua Guatemala-Vermont, 1994.

POP, Esteban: Desarrollo y educación. En: Desarrollo y cultura. Textos Ak' Kutan #15. Ak' Kutan Centro Bartolomé de las Casas, Cobán, Guatemala, 1999.

PURRAS CASTEJÓN, Gustavo: ¡Déjennos trabajar! Los buhoneros de la zona central. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1995.

Primer Seminario Nacional sobre Problemas de la Educación Guatemalteca: Desarrollo y resoluciones. Informe Final. Centro Editorial del Ministerio de Educación Pública, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1961.

RAMÍREZ, Eugenia: Proceso de adecuación curricular. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala, 1999.

RAMOS, Óscar: Impacto de la II y III Fase del Anillo Periférico en la estructura urbana

de la ciudad de Guatemala. Tesis de grado, Ingeniería, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1992.

Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias: Libro IV, Título VII. En: Inicios del dominio español en Indias. Editorial Universitaria, Guatemala, 1987.

RODAS, Haroldo: Arte e historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala. Dirección General de Antropología e Historia, Guatemala, 1981.

RUIZ, Elena: Situación del analfabetismo y la alfabetización en Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978.

SANAHUJA, Antonio: Desarrollo Humano. En Diccionario crítico de ciencias sociales. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-sanahuja2.htm>

SERRANO, Maite: Cooperación para el desarrollo. En Diccionario crítico de ciencias sociales. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-serrano1.htm>

SOLARES, Rodolfo: Los edificios y su proyección urbana en la zona 4. Tesis de grado, Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1972.

STEGER, Hanns-Albert: Las universidades en el desarrollo social de la América Latina. Traducción de Ernesto Garzón Valdés. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

TARACENA, Arturo y Edgar Ruano: Las exclusiones heredadas e inventadas durante el siglo XX en Guatemala. Cuadernos de Desarrollo Humano. Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, 2001.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura): Educación para un futuro sostenible. Versión al español por la Organización de Estados Americanos, Washington, 1997.

VON HOEGEN, Miguel (Coordinador), Irene Solares y Donald Urioste: Empleo y desarrollo humano en Guatemala, 1980-1996. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen II: Sociedad, medio ambiente y economía. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999.

WALTER, Knut: La educación en Centroamérica. Reflexiones en torno a sus problemas y su potencial. En: Central America 2020. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Internacional de la Florida, 1999.

WEBER, Max: The Theory of social and economic organization. Edited by Talcott Parsons. Oxford University Press Inc., New York, 1947.

WILBER, Ken: Un Dios sociable. Editor Kairós, Barcelona, 1987.

-----: Los tres ojos del conocimiento. Editorial Kairós, Barcelona, 1991.

ZEPEDA LÓPEZ, Raúl: Indicadores de violencia e inseguridad. En: Las particularidades del desarrollo humano. Volumen I: Democracia, etnicidad y seguridad. Organización de Naciones Unidas y Unión Europea, Guatemala, 1999.

ZILBERMANN, Cristina: Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1987.

Periódicos y revistas

Diario Prensa Libre, Guatemala.

Diario Impacto, Guatemala

Diario El Gráfico

Revista Crónica, Guatemala

Apéndice I

Informante 1

José Bamoya

Médico urólogo

70 años

(16 de octubre de 2001)

La 6a. avenida es una porquería.

Recuerdo tres momentos: de 1940 a 1949, cuando yo tenía como 10 años, desfilábamos los de escuela o colegios. Era incómoda, ya estaba asfaltada pero la tapizaban de arena porque Ubico desfilaba montado sobre una regata que le había regalado el presidente de México, Ávila Camacho, entonces la arena nos metía entre las botas y nos hacía callos. El desfile iba hasta el Campo de Marte por la 6a. Avenida. Es el primer recuerdo desagradable.

De los 40 a los 60 la 6a. Avenida era linda. Allí estaban los grandes almacenes como El Cairo y La Perla. Mi Amigo, que tenía un rótulo con el eslogan: La cigüeña los trae y Mi Amigo los viste, Biener con juguetes alemanes caros, entre 8a. y 9a. calles. De allí se entraba al Portal y el Pasaje Rubio, allí estaban almacenes como Fru Fru y La dalia azul. También el Salón Palacio que era una cafetería. Joyería La Marquesa, que estaba entre 10a. y 11 calles, junto al cine. En la 10a. calle había una casa preciosa, como la del Ciro Francés (del siglo XVIII) de Aguirre, donde estaba la Farmacia La Providencia (la farmacia estaba en la casa de la esquina sur) y enfrente estaba la Pasteur, que tenía un rótulo en el piso. En la 11 calle está el Cine Lux, donde se hacían las veladas de estudiantes, cuando no teníamos dinero íbamos a ver cuadros, o sea ver los carteles de las películas, allí pasaban las películas de Clark Gable y Maureen O'Hara. Después estaban el Palace y el Capitol.

Entre la 11 y 12 calle estaba el Frankfurt, donde se inventaron las mixtas, que eran tortillas con repollo, salchicha, salsa y guacamol, que servían en platos gastados de metal, a diez centavos. Una vez me salió un centavo y yo iba a reclamar, pero un mi amigo me dijo "no seas bruto, la mixta te salió en nueve centavos". Más al sur estaba San Francisco, La Concordia y el Calvario. A las 12:00 y 6:00 de la tarde se paseaba la gente, de la 8a. a la 12 calle. Estudiantes de Belén y colegios privados salían a caminar, se cambiaban de acera y daban tres o cuatro vueltas, eso era sextear. Allí se podía cortejar. El Desfile de Dolores salía de la Escuela de Medicina, agarraba la 12 calle, llegaba la 6a. Avenida, coronaba el Parque Central y de allí a la Facultad de Derecho. También pasaban las procesiones y había uno que otro letrado luminoso. En la 12 calle estaban el restaurante La Altuna y el billar Jardín de Italia, con puestos de lustre. En el Parque Central estaba el Peladero, donde uno veía a gente famosa, como José Rodríguez Cerna o Rafael Arévalo Martínez, que llegaban a platicar o leer el periódico. En la Concha Acústica los miércoles y domingos había conciertos de la Banda Marcial, con música para banda y ópera. En la 11 calle se tomaban frescos de sunchiles y limonadas. El 25 de junio de 1956 Santos Lima Bonilla y Carlos Castillo Armas mandaron asesinar a 6 estudiantes, que murieron ametrallados allí. También las manifestaciones pasaban por la 6a. Se empezó a arruinar entre los 70 y 80, hasta llegar a un deterioro total por la vulgaridad, la falta de educación. Aumentó la cantidad de letrados, la suciedad, rejas en los negocios, ventas callejeras. No creo que el terremoto haya perjudicado porque se cayó poco en la 6a. Lo que empezó a adulterar fueron los gobiernos de chafarotes (militares) espurios, que la 6a. se deterioró, como todo el país, fueron gobiernos cachimbros, cursis, vulgares.

Informante 2**Carlos Navarrete****Arqueólogo y antropólogo****70 años****(17 de octubre de 2001)**

La sexta avenida era el paseo, así como antes, en tiempo de Cabrera (Manuel Estrada Cabrera, presidente entre 1898 y 1920) era La Reforma a donde iban en sus landós y carruajes los fines de semana. Yo la recuerdo de finales de los 30 y principios de los 40.

El sábado y domingo a la salida del cine los jóvenes iban a enamorar a las patojas, reunirse con los amigos, era el lugar de convivencia capitalina.

La gente daba por lo menos dos vueltas del Lux a la 8a. calle. Se salía del cine Lux como a las siete y media de la noche, porque las funciones eran dobles y empezaban a las cuatro de la tarde y se repetía a las ocho de la noche.

Los cines de moda eran el Capitol y Lux. El Lux tenía su vestíbulo circular y tres áreas, la luneta, el palco y dos galerías, una numerada con asientos y la general con bancas. En el segundo nivel estaba el fumadero. Era una joya de arquitectura del Modern art de principios de los 40.

La gente salía del cine y caminaba hasta la 8a. calle y regresaban, se volvía a la 8a. calle y de regreso al Lux. Se caminaba a pie, no había transporte, el taxi era caro y poca gente tenía coche. Mucha gente iba del Hipódromo del Norte en camioneta, pero se regresaban a pie. Uno acompañaba a la novia a pie. Después pusieron una ruta de camioneta a La Reforma.

Los colegios tenían dos turnos, de ocho a doce y de dos a cuatro, y los empleados iban a trabajar de ocho a doce y de dos a seis, por eso la sexta se llenaba a las doce y a las cuatro salía la gavilla estudiantil. Los colegios estaban

en el centro. El English American School a donde iban los hijos de la alta burguesía tenía dos edificios, uno para hombres y otro para mujeres, uno estaba en la 9a. calle y 5a. Avenida y el otro en la 4a. Avenida y 11 calle, estaba el Francés, el Europeo, en 5a. Avenida y 11 calle, la Academia Práctica Comercial que ocupaba la segunda planta de una casona en la 11 calle y 6a. Avenida, el Sagrado Corazón que estaba en la 9a. calle entre 6a. y 7a. Avenidas y los institutos. Las cuatro de la tarde salíamos a cantinear (enamorar) patojas, aunque había fuerte control de la familia sobre los adolescentes, nos daban permiso para llegar a las cinco de la tarde.

La capa social alta iba al Lux, los domingos a las cuatro de la tarde, a ver películas norteamericanas. Era la época de la segunda Guerra Mundial y nos mostraban el americano way life, el confort y lo chic. Allí llegaba gente "decente", era el cine de moda para ir a lucir. No se hablaba de cine de arte sino de entretenimiento.

Los principales almacenes de la ciudad eran la Ciudad de París, en la esquina de la 9a. calle frente a El Cairo, de telas importadas. Estaba el Femina, La Paquetería, frente al Frankfurt de Dorión, allí se inventaron las mixtas que eran una versión local de los hot dogs. Hacía la 12 calle estaba Rosemberg, frente al Clark y había un restaurante italiano El Bianchini en la esquina.

La Paquetería vendía ropa, regalos, era el único almacén de dos pisos. Había dos fotos: El Canche Serra y Stein. La Fleischman estaba entre 9a. y 10. calles, allí se exhibía la foto que le tomaron a Leopoldo Stokowski (célebre director de orquesta, lanzado a la fama del gran público por la película Fantasía de Disney, Stokowski se presentó en el teatro Capitol). Del lado izquierdo estaba Eichenberger. Por todo eso la gente iba a ver vitrinas.

Hubo dos centros nocturnos o cabarets, que cobraron auge con la base norteamericana que estuvo en La Aurora, subsidiaria de Panamá, por lo que fluyó mucho dinero, en dólares. El más moderno de la época -debajo de la Academia Práctica Comercial-, y donde ahora está la Kodak estaba el club nocturno Granada, que era moderno con elementos guatemaltecos y neocoloniales, allí se presentó Pedro Vargas. Pío Pérez hizo uno de los estrenos de Luna de Selajó. Se llenaban y estaban de moda.

Los billares eran muy frecuentados. El Brunswick, junto al Frankfurt, tenía ese nombre por la marca de las mesas, y el Jardín de la India, pegado al Lux, allí iban jóvenes y mujeres y la policía no permitía el ingreso de adolescentes, pero era el lugar de vagabundeo juvenil y punto de reunión.

Del otro lado de la acera, desde el Parque hacia el norte, estaba La Perla, el último reducto de la época de oro de la 6a. Avenida, era el lugar de los regalos más espléndidos, tenía muy buen material fotográfico, material de precisión, brújulas y relojería. Allí estaba el almacén de ropa para niños Mi Amigo, que tenía un rótulo que sobresalía, de una cigüeña con un niño y el rótulo de La cigüeña los trae. Mi Amigo los viste. También el almacén de la casa alemana Biener y Compañía, donde tenían juguetes muy buenos, cámaras, las mejores de Guatemala, fotográfico, aparatos de ingeniería y precisión.

En la parte alta del edificio del Pasaje Rubio había apartamentos de mucho lujo, eran lugares de moda. Sobre La Perla funcionaba la pensión Asturias, que alquilaban extranjeros, allí alquilaban apartamentos amueblados, gente sola y otros que vivían perennemente allí.

Entre la 12 y 13 calles estaba la Mansión San Francisco, un hotel pensión. Estaba el Clark, el teatro Capitol y la vidriería más grande de Guatemala, la Braun Valle. Arriba había

otros apartamentos de lujo, donde vivía la famosa cantante Paniagua. Junto a la foto Serra estaba la óptica La Gafita de Oro y junto a la Frankfurt la joyería y platería Liscutin.

Después estaba La Concordia -que echaron a perder cuando lo modificaron para hacerlo el Gómez Carrillo- que era un parque elevado, bardeado, con una banca que rodeaba toda La Concordia, con entradas en las esquinas y una en cada lado, tenía faroles pequeños en cada uno de los laterales de las entradas y fue uno de los primeros que tenía mingitorios públicos -el otro era el Morazán- que era como una pequeña pérgola, juegos infantiles, kiosko para música, semejante al del Parque Central -antes de la Concha Acústica-.

Cuando construyeron el Palacio Nacional botaron el edificio de la Policía Nacional, entre 6a. y 5a. calle, el otro era un terreno más abierto con dos edificios de madera, los Pabellones Chinos de la Exposición de Centro América. La gente decía "vamos a tener palacio" y se paraban a ver cómo se iba levantando el edificio más importante de la ciudad. Cuando ya iban a estrenar el Palacio, cercaron el Parque para que armonizara con él. Botaron una concha acústica del mismo Ubico, que sí tenía forma de concha, un kiosko, una pérgola, las bancas del rededor, quitaron el monumento a Colón y dos grandes estanques que tenían peces rojos -una la reinstalaron en el Hipódromo del Norte y la otra en La Reforma-. Y dejaron la fuente luminosa, que era más alta y tenía una forma de cono en la parte superior que después modificaron, recortándola y dejándole una como florecita arriba.

La parte menos comercial era después de La Concordia, con talabarterías y almacenes más tradicionales. Estaba el Pallais, que vendía muebles. En la esquina de la 17 calle, hasta fines de los 40, estuvo la última capilla del Vía Crucis, donde funcionaba la relojería Martínez. Al fondo estaba el cerrito

70 del Calvario, convertido en Museo Nacional de Historia, con los cuadros de Cristóbal de Villalpando que ahora están en Antigua Guatemala (Villalpando fue uno de los más célebres pintores novohispanos del siglo XVIII), y otras cosas que están en el actual Museo de Historia. Cuando demolieron el cerrito la gente hasta sintió gusto porque nos estábamos modernizando, no había conciencia por el patrimonio artístico.

Del lado derecho, ya para llegar a la 18 calle estaba la fábrica de camisas Pamarco del arquitecto Hoegg.

El Hotel Astoria -hoy Pan American- lo hizo el papá de Américo Giracca, a ese hotel vinieron a dar los de la Institución Carnegie, en los grandes proyectos de Uaxactún y Kaminaljuyú, allí estuvieron Alfred Kidder y Sylvanus Morley.

Donde está la Empresa Eléctrica instalaron el primer gran letrero luminoso de Guatemala, era de foquitos y decía algo así como Luz y fuerza del centro. Mucha gente de los pueblos venía a ver el letrero, a veces casi impedía el paso de los carros. Yo le pregunté a mi papá "¿por qué están allí esas personas?" y me contestó "por guanacos".

El Portal del Comercio era de los fuertes de Guatemala, la 8a. calle era de los "chinos", allí estaban los almacenes Asia y Nueva China, de Lau, y en la 9a. Avenida estaba el Pasaje Cordón, a la par de la Librería Cordón, que era más papelería y de útiles escolares. Chon Wa era el club chino y era muy cerrado, la gente decía que se juntaban a fumar opio y hacer juegos prohibidos. A la vuelta (sobre la 9a. calle) estaba la librería Funes, de gran calidad, donde se encontraban joyas bibliográficas hasta principios de los 50. Allí encontré casi todos los libros de Gómez Carrillo de la editorial española Mundo Latino, además alquilaba fracs.

Pegado a la Empresa Eléctrica estaba la Librería La Lectura que vendía suscripciones

de revistas internacionales. Las argentinas eran mensuales, Para ti, para mujeres, La Chacra, dedicada a actividades agrícolas y ganaderas con buen material gráfico, Leoplano en sepia o café, que traía noticias del mundo sobre política y otros temas y era ilustrada en cada número traía una gran novela como Crimen y castigo, La divina comedia y El paraíso perdido. También llegaba Billiken que era semanal y para niños, con chistes, historia, tiras cómicas, era muy buena.

Luego estaba la librería Cosmos, ya llegando a la 10a. calle, con excelentes libros, revistas importantes que era la más famosa hacia el 45. Cuando Cardoza y Aragón fundó la Revista Guatemala el distribuidor era Cosmos. Trajeron los Cuadernos Americanos, la Civilización maya de Morley, el Popol Vuh de Recinos y los primeros libros que publicó Mario Monteforte Toledo. Un amigo me decía que allí vendían "libros aburridos". Otra librería buena era la Guatemala, fundada en la 5a. Avenida, entre 9a. y 10a. calles, de Tuncho Granados, aunque la gente decía que "es negocio de Arévalo", allí llegó la literatura argentina, la Revista Sur y la editorial Losada. La literatura argentina cobró importancia en Guatemala porque Ubico cerró la frontera con México por el gobierno "comunista" de Lázaro Cárdenas, pero entre el 38 y 39 restableció la comunicación con la visita de Maximino Ávila Camacho, hermano del conservador presidente mexicano. Durante la segunda Guerra Mundial llegaron muchos espectáculos desde México, como la orquesta de Lerdo de Tejada, que tocó en la Concha Acústica o la llegada del equipo de motoristas de la Policía de México.

Junto a La Lectura estaba la tienda de uno de los miembros del Partido Unionista, José Azmitia, que vendía cajas registradoras National y las ponía entre adornos especiales, como búhos disecados. Cada año para la fecha de la caída de Estrada Cabrera -2 ó 3

de marzo- llenaba la vitrina con recortes sobre la Semana Trágica como se le llamaba, hasta exhibía el original del Acta de los tres dobles. Era un personaje, porque siendo un conservador y vendiendo equipo norteamericano era antiimperialista y también conmemoraba la muerte de Sandino también con recortes y fotografías en la vitrina. Tenía un verdadero gusto museográfico. Además, regañaba a la gente, indicaba por dónde debía caminar uno, era un paladín de las buenas costumbres cívicas.

Del otro lado de la 6a. todo era más tranquilo, solo estaba la Casa Presidencial, que Ubico transformó de una casona colonial y enfrente estaba el Ministerio de la Guerra, de ahí todas las casas eran de habitación, como la joya del art nouveau la casa de la concha o la casa de los Yurrita.

En los 60 establecieron dos restaurantes chinos, primero el Fu Lu Sho, que se convirtió en un lugar donde yo encontraba a los escritores jóvenes de esa época, como a las doce del medio día y entre cuatro y seis de la tarde. Allí llegaban Arkeles (Vela) Morales, Otto René Castillo, (Marco Antonio) el Bolo Flores, (Mario) Payeras, Julio Pinto Soria, el historiador (Julio) Cambranes, la gente del teatro como Herber Meneses y Monroy. Era un lugar donde se platicaba muy a gusto, se

podía pedir un café y platicar horas, ya fuera en las mesas o en los apartados que tenía.

En esa época empieza a agarrar auge la parte nueva, el tránsito se hizo más fuerte, pero todavía era un paseo dar vueltas por la 6a. los domingos, ya que era una vía solicitada, aunque todavía había tiendas "señoriales" pero ya empezaba a sentirse la presión. El terremoto acabó con la 6a.

Del 80 al 89 no estuve en Guatemala, y cuando regresé mis primas me preguntaban "¿todavía vas a la 6a? Si ya nadie va". La gente empezó a abandonar los almacenes y ahora es un lugar de juguetería de plástico y tenis.

Como antropólogo veo el cambio lógico. La miseria del campo produce el espejismo de la ciudad. La bancarrota de la agricultura hace que la gente emigre a la ciudad para lograr sobrevivir y se ubican en los cinturones de miseria y confluye a los centros tradicionales de la ciudad donde se mueve la gente a la que se le puede vender. Primero están los que llaman en México los toreros, que torcan los carros, después instala un puestecito, incluso con intereses comerciales de la misma zona que prolonga su puesto hacia la calle, porque muchos no son propietarios de sus negocios. Se han hecho dos estudios sociológicos sobre el comercio ambulante.

*Fausto Rivera**Relojero, trabajó entre 1944 y 1966 en la relojería Lázaro de la 6a. Avenida 63 años**(17 de octubre de 2001)*

Guatemala era un pueblón, se puede imaginar el tamaño que tenía la ciudad. No era nada del otro mundo, la 6a. Avenida arrancaba de la 8a. calle hasta el parque La Concordia de ahí para allá ya casi ni había nada, dos o tres almacenes pero no era como el pedacito de la 8a. a la 14 calles. Empecemos en la Empresa Eléctrica, si quiere los nombres de los almacenes, el almacén de las cajas registradoras National de don José Azmitia, una tiendita con archivos y cuestiones de metal. Después seguía la famosa librería La Lectura, que era una librería chiquita, vendía útiles escolares, libros y todo. Después el almacén Murillo, allí vendían ropa de señora, lencería, como había escasez que acababa de pasar la segunda Guerra Mundial todavía había una señora que se dedicaba a remallar medias allí. De ahí pasaba a un estancuito donde vendían cigarros, de ahí existía una cafetería que está hasta la fecha, que en ese tiempo era más elegante, era la pastelería París. De ahí seguían las famosas Botas Nueva York, era famoso el zapato Nueva York. Después estaba la farmacia Klée, que era una farmacia de categoría, en esa época tenía mucho movimiento, perfumería y de todo, ahora está como de tercera categoría, no se lo que le pasó ahí, se abandonó. En la 9a. calle esquina estaba el almacén La Ciudad de París, ese almacén era bien grande, vendían ropa para hombre, carteras y también cristalería y perfumería. De ahí estaba la famosa venta de telas Lázaro. En esa época se suponía que la capital era más fría, ya en esta época la gente sacaba sus abrigos y había una tienda que se llamaba la Casa de los Abrigos, ahí se

compraba la ropa de tiempo frío, era la tienda más elegante en ese tipo de ropa. De ahí estaba el famoso almacén Brackman (alemán) allí se compraban los casimires ingleses, sombreros Stetson, en aquel tiempo se usaba sombrero y bufanda. Seguía un almacén que se llamaba Méndez, su especialidad era ropa de hombre, pantalones vaqueros, antes de Méndez había una tiendecita que se llamaba Jenkins, que vendía mantelería y cositas finas para manteles, casamientos y cosas.

En la esquina estaba la farmacia gigante que se llamaba La Providencia, el edificio debía ser un monumento nacional (es de estilo *art nouveau* y está en abandono). Después de la farmacia, seguimos la foto Serra, que en ese tiempo era la más caché que había allí. De ahí seguía el almacén Bolaños, allí vendían pianos y equipos de sonido, después seguimos con el cine Lux, que era un verdadero palacio, tenía la gran entrada y se exhibían las películas que se iban a ver, era el movimiento de la noche, todos iban allí, gente de plata, sin plata, en ese tiempo tenía luneta, balcón, galería.

De ahí pasábamos al Jardín de Italia, ahí estaban los famosos billares con sus salas de lustre, pegadito estaba el Frankfurt, que tenía movimiento, tenía a la gente almorzando, era la vida tan cara que la gente se conformaba con comer una tortilla de diez len y un agua de cinco len, el que tenía plata se comía dos tortillas (len: regionalismo por centavo). De ahí teníamos el Altuna, al que se subía por el lado de la calle, ponían una langosta en un plato. Enfrente (es decir en el primer nivel) estaban las oficinas y venta de pasaje de la Pan American, de ahí seguía el cine Palace, en el mismo cine había una joyería de los Richards. Minimax, vendían relojes, después seguía el salón de boliches y cafetería. Después seguía el almacén Murillo, donde vendían abarrotes, debajo de la Mansión San Francisco. De ahí seguíamos con La Curacao, en la esquina, había una venta de ropa (después según Ponce

estaba el almacén Vásquez), después una cafetería o refresquería, prácticamente era la segunda. Después seguía el cine Latino, después una venta de ropa de caballeros y botas, hasta llegar al lado de la 14 calle.

De ahí regresamos a la 8a. calle (en la acera del oriente), estaba la cafetería y venta de abarrotes Palace, era famosa porque había buen café y licores. Después había una tiendecita de un español que vendía camisas y ropa para hombre. En seguida de ellos estábamos nosotros, la joyería y relojería La Duquesa, buena joyería para aquella época. Luego seguía una venta de ropa, no recuerdo el nombre. De ahí estaba el famoso Wiener, un almacén grande, vendía útiles para ingenieros, juguetes, era famoso. Después seguía el almacén Mi Amigo, tenía aquel su leterrito La cigüeña los trae y mi amigo los viste. De ahí estaba la famosa joyería y relojería La Perla, que ya murió. Del otro lado de la esquina estaba el almacén El Cairo, de telas, en aquel tiempo la gente se iba a surtir allí. De ahí teníamos una foto que se llamaba Eichenberger, después de ahí estaba el almacén tienda de la compañía Phillips, tenía sus oficinas y sala de ventas. De ahí estaba la venta de la foto Kodak, me acuerdo muy bien porque ahí iba yo a comprar el colorado de oro que se utilizaba para dorar, ahí comprábamos, vendían cámaras y todo lo que era para fotografía. Después había un almacén de ropa y otra fotografía. En seguida había una casa, de ahí La Juguetería que ocupaba todo ese pedazo, en la esquina si se me fue (no recuerdo). Al pasar la esquina estaba la farmacia Pasteur, en ese tiempo era conocida porque tenía un su letrero abajo de un vidrio del piso, que era llamativo para la época. Todos los letreros de la Sexta Avenida eran del tipo de aquel que se mueve, que prendían y apagaban. Después de la farmacia había una venta de telas, en seguida la famosa La Marquesa, que en paz descanse, vendían todo

lo que es joyería, óptica, fotografía. De aquel lado de enfrente se me olvidaron dos tiendas buenas, estaba la óptica La Gafita de Oro y El Collar. Después de La Marquesa seguía la Casa Música, ahí está todavía el letrero.

De ahí estaba el famoso restaurante Ciro's, ese ya fue después de los 50 (se refiere al edificio Engel, estrenado en el 53, según Navarrete allí estaba el Granada). Enfrente creo que había la Casa Francesa, su especialidad era venta de toallas, telas, batas de baño, frente al cine Lux (al parecer allí estaba la Flor de París de Cohen). Después seguía la famosa joyería F. S. Richard, después seguía el almacén más grande, la famosa Paquetería, era tan grande como La Ciudad de París, se suponía que ahí había de todo, ahí se iba a surtir la gente hasta que la quemaron en el 70 (1969), le echaron fuego. Era uno de los almacenes super elegantes de la 6a. Avenida. En la esquina sigue el famoso Edwards, ropa para lencería. El Fu Lu Sho es como del año 56, el almacén que había allí se me fue, porque después estaba el edificio que hizo el canciller González Juárez, que lo mataron también (al parecer esto fue la radio Nuevo Mundo). No, ahí era Braun Valle, después tumbaron el edificio, venta de vidrios, espejos y esas cosas. Después seguía el cine Capitol, la mejor pantalla de los cines de Guatemala era la del Capitol. Después seguía la venta de repuestos Radio City, de ahí la iglesia (Santa Clara), de ahí San Francisco, la Policía, después el edificio de la esquina (14 calle) ahí no habían tiendas, como que eran viviendas, porque después seguían la joyería Marvin, que era el reloj que vendían, de Oscar Reynoso. Después el almacén Capuano, telas y colchas, de ahí estaba el relojero más shuco (sucio), más que todo compraba oro y relojes para fundir, nunca limpió la joyería, estaba bien empolvada. Después en esa esquina, en el año 56, montaron un restaurante que se llamaba Guatecuba, su especialidad era carne de marrano, pero ya fue después de los 56.

74 De la 15 calle para la 18, sólo estaba la pensión Luna, que todavía estaba allí y estaba la Electrónica Panamericana, que su especialidad era la venta de radios, repuestos para radiotécnicos, nada más, después estaba la joyería y relojería Quiñónez, después se pasaba la esquina y estaba otra joyería que se llamaba Trajano, en el garage de una casa, a él lo mataron como en el año 66, por asaltarlo. Después estaba la famosa camisas Pamarco, todo el edificio, en ese tiempo esa camisa se vendía mucho y tenía fama y enfrente de la Pamarco, en la 18 calle, está la farmacia Klée, que tenían ellos. De ahí ya no había nada. Había cafeterías, refresquerías, cantinas, como la Terminal. Ya estaba el Calvario, como en el 45 botaron el Calvario y abrieron, ahí topaba la 6a. Avenida, fue Lizarralde (en realidad Méndez M.). Porque era la avenida más elegante donde querían ir a exhibirse y a mirar, a lucir sus abrigos, las patojas salían a pasear a que las vieran, los jóvenes salían a verlas. Porque ni cafeterías había en la 6a. Avenida, las cafeterías estaban a la vuelta, en la 10a. calle, pegado a la barbería Nueva York, estaba la cafetería Jensen, que era de primera, ahí comía un sandwich y una taza de café por 15 centavos y la otra cafetería de la época, donde iban las patojas a tomar su cafecito era la famosa Simon, que era de primera en ese tiempo ahora no es ni la sombra, en la 12 calle entre 6a. y 5a. Avenidas. La otra cafetería era la Austria, en la 12 calle entre 6a. y 7a. Avenidas. Si no habían muchos lugares. La cafetería de la señorita Enriqueta Tartoris del Colegio Señorial, que tenían una casa pegada a la Phillips, pero estaba adentro de la casa. En el 58, tiempo de Ydígoras, pusieron el Pollo Caporal, en el 50 no había chicleros. La gente de dinero vivía en la zona 1, de la 14 calle a la 1a. calle. La gente decía vamos a sextear y el que tenía carro pasaba despacito para que lo miraran. Iba de todo, en ese tiempo no había mucha diferencia, no se marcaba tanto

(incluso la gente de dinero se graduaba en el Instituto, allí se hacían los exámenes y luego se graduaban del colegio, por eso la gente de plata iba al Instituto, comentario de Leo Aguilera Radford). Colegios: Liceo Franco Capoulliez en la 14 calle, frente a Correos que tenían fama de haraganes. Guatemala era chiquita, era un pueblón sencillo. La agencia de la Packard estaba en la 4a. Avenida y la calle, R. A. Nicol, la otra agencia estaba en la 7a. Avenida entre la 18 y la Penitenciaría. Había pocos carros. Yo vine en el 44 de San Francisco Zapotitlán, en ese tiempo la 6a. era la más importante. Yo era cinero, no me perdía una película todas las noches. El cine más chueco de allí era el Latino, después pusieron Roxi y de ahí Tikal, yo lo conocía como Latino, tenía su palco corinto igual que el Palace. Como en el 65 pusieron el cine de las películas pornográficas. El Jardín de Italia Empezó a cambiar después del 54. El Almacén Bolaños desapareció como en el 56 porque después pusieron el restaurante Hawaii. El almacén era de un español, que decía que él que entraba en los primeros 15 días era para mandar a España y lo demás era para sacar los gastos, porque él se iba a regresar. Después de La Altuna, la primera paella que pusieron fue la que pusieron en la 10a. calle, del lado de la calle, Isaías, eso ya fue en los 60. Yo estaba en la joyería Lázaro y uno de los motivos por el que nos fuimos era que la gente peleaba porque no había parqueo, que fue la misma época en la que mucha gente de dinero se fue a vivir al sur, a la zona 10 y 14, porque antes vivían por ahí y caminaban, era un pueblón. Si uno miraba la 6a. Avenida para arriba había dos o tres carros, lo que había bastaba era bicicletas, todo el mundo andaba en bicicletas. La falta de parqueo empezó a arruinar, más o menos por los años 65. Los primeros almacenes fue Lázaro que se fue a la zona 4, que era una de las joyerías grandes. Después la Phillips se trasladó pegado al cine Palace, sus oficinas y venta de aparatos. Yo vivía en la colonia Santa Ana y me venía a pie, agarraba recto toda la 6a. Avenida. La gente iba a guanaquear (curiosear) y ver, esa era la 6a. Avenida, allí se miraban los patojos (jóvenes), las patojas iban de este lado y los patojos del otro, ese era el servicio que tocaba la 6a. Avenida y que allí compraba todo el mundo. De las seis a las siete había un poco de movimiento, cuando estaban guanaqueando todos. En los años 50 y 60 había el restaurante Casablanca que estaba frente al hotel Palace, allí iba a bailar la gente, en la 5a. Avenida y 11 calle estaba el Casino Militar. A las once de la noche salía la gente del cine, algunos se quedaban tomando algún café pero la mayoría se iba a su casa. Toda la 6a. Avenida tenía rótulos luminosos de gas neon que se encendían y apagaban. En 1945, en donde está la Policía, había un cliente (persona) dando vía y había otro en la 12 calle, los semáforos de la época. Los primeros semáforos fueron como en el 70. Nosotros nos fuimos para el Sheraton (zona 4) en el año 66, que fuimos de los primeros. La 18 calle tenía mucho movimiento de 1945 al 50, porque en esa época se viajaba en tren, la mayor cantidad de gente que viajaba a los departamentos lo hacía en tren. A la hora que llegaba el tren la calle tenía un gran movimiento y tenía almacenes regulares, ventas de ropa, de zapatos. Me acuerdo que había una cafetería Holigara, entre la 8a. y 7a. Avenidas, era una casa de madera. Tenía jardín en medio de la 18 calle y había banquitas donde se sentaba uno a lustrar, después quitaron ese jardín lo empustaron, todavía lo tenía en el 45. Del 20 al 24 (de diciembre) era el movimiento en la 6a. Avenida. Empezábamos a cambiar y arreglar las vitrinas el 2 de diciembre. Después de nosotros se fue la joyería El Sol, que fue una joyería que meneaba (movía) mucha gente de dinero, mucho finquero venía, porque esa joyería después de que Ubico echó a todos los

alemanes fue la única que quedó porque don Juan Karnishka era checo. Él vendía pianos, órganos, relojes de torre, Omega, Longines, Fima, Hehuer y los relojes de mesa Anger, relojes finos lo vendía la joyería El Sol. Tenía mucho movimiento y mucha joyería, la cual desapareció. Yo creo que decayó cuando se quemó La Paquetería también, donde la gente venía a hacer sus compras de lujo y se acabó, ya no quedaron tiendas de lujo. También se fue La Marquesa. El pedacito de la 5a. Avenida de la 18 a la 15 calle se acabó (por los vendedores callejeros), estaba el almacén Vásquez y El Monito, que tenían mucho movimiento. Allí estaba un restaurante donde vendían ancas de rana, pegado a una farmacia Klée. Allí estaba el Pájaro Azul, que era un restaurante como de segunda, donde iban a chupar (beber licor) los muchachos. En Guatemala habían 4 lugares donde ir a bailar: el Ciro's, Casablanca, 9a. calle entre 8a. y 9a. Avenidas El Gallito y el Portal, en el Pasaje Rubio, donde tocaba la orquesta Armonía en Timieblas, porque todos eran ciegos. Creo que la 6a. se empezó a venir abajo con la quema de La Paquetería, pero tuvo que ver mucho la falta de parqueo. Después del 76 que aparecieron los achimeros, (vendedores ambulantes). Empezaron a robar carteras a la gente ya se fregó (arruinó) de una vez. Sin embargo, no está muerta, bajó al nivel de la Terminal, se puede decir que la Terminal se extendió a la 6a. Avenida y la gente de plata se fue a Los Próceres y La Pradera. Tres abarroterías: Benjamin's en la 7a. que se quemó, La Costa donde ahora es el parqueo del Congreso y donde estaba Arceyuz, La Mundial. Se me olvidaba la sastrería Del Vecchio y la imprenta Cosmos, pegados a la Casa de los Abrigos. Flores, junto a La Juguetería, de ropa femenina. Regalos Lys que era de farmacia Klée, Max Tott que estaba en enfrente a la Empresa Eléctrica esquina del Pasaje Rubio. Guatemala era un pueblón de 300 mil habitantes.

*León Aguilar Radford**Editor**46 años**(17 de octubre de 2001)*

Yo recuerdo más o menos los mismos almacenes que (Informante 3). Sólo que ya en mis tiempos ya no existía La Paquetería. Recuerdo que mi papá contaba en la casa que se estaba quemando La Paquetería. De las tiendas principales que tenía la 6a., a la entrada, estaba Mi Amigo, Biner y La Perla, entre la 8a. y 9a. Después, entre 9a. y 10a., Eichenberger que todavía era foto pero también vendían adornos caros, lámparas de almendrones traídas de Checoslovaquia, adornos raros de A. Gross y todo ese tipo de cosas, que eran bien caros. Antes estaba El Cairo, la venta de telas, que era ir a comprar telas por yarda. Después había tiendas de ropa ya hecha.

Caminabas y todo, no habían achimeros afuera. Era muy agradable, uno caminaba tranquilo, sin ningún problema, se pasaba bien.

En el 68 y 69 yo pasaba por la 6a. de la seis en adelante, después del colegio nos íbamos con los cuates (amigos) a fregar la pita (pasar bien el momento) a la 6a. Avenida. Sólo íbamos a ver patojas, eso era todo, yo ya estaba en secundaria. Pero es que no había otra cosa. Yo me acuerdo cuando hicieron la extensión de la 6a. Avenida después de la 18 calle, que no existía cuando yo estaba en el colegio.

Había un restaurante que quedaba en la 10a. calle, se llamaba El Tejano, allí llegábamos nosotros a comer y la novedad era que te servían las hamburguesas desarmadas, te daban la carne, el pan y vos le ponías todo lo que te gustaba, armabas tu hamburguesa como vos querías. En la esquina tenía una foto de Toro Sentado, en blanco y negro, de medio tamaño natural, era bien divertido y era bien

rica la comida de allí.

Ya no quedaba La Altuna allí, se había pasado a la 5a. Avenida. Pero yo todavía conocí el Palacio Chino, que era un callejón, el zaguan de una casa para adentro, tenía un montón de máquinas tragamonedas en la entrada y hasta atrás habían billares, que estaba entre 11 y 12 calles.

Después de comer salías a caminar, a veces hasta la 18 calle y de regreso hasta la 9a. a seguir viendo y seguir fregando la pita. Nosotros terminábamos tarde porque ya para entonces habían maquinitas de video y nos quedábamos tarde.

A las diez de la noche empezaba la vida nocturna, aparecían putas. Ya había prostitución. Al principio era muy solapada porque eran chavas (jóvenes mujeres) que se ponían a ver vitrinas, entonces uno se iba acercando y les decía "¿qué estas viendo? ¿qué te gusta?", si la chava le hablaba a uno era casi cien por ciento probable que fuera prostituta. Las chavas decentes sólo se daban la vuelta y se iban, no hablaban con uno. Y por eso, en esa época, ninguna patoja decente se ponía en la noche a ver vitrinas, jamás, a pesar de que todos los almacenes dejaban las luces encendidas y pasaba un señor alto, que todavía está en la 6a. Avenida, apagando las vitrinas y bajando las persianas de metal con candados. Después de las diez de la noche la 6a. Avenida era un desierto. En esa época en Guatemala a esas horas de la noche nadie salía, era trasnochar después de las once de la noche.

La 6a. era bonita y era de caché (elegante) y ya habían muchos rótulos luminosos. Después de Francisco Montenegro Sierra yo vi parquímetros en el lado izquierdo, yendo hacia el sur, cuando era muy niño.

La gente de plata se fue de aquí, después del terremoto. Los últimos que quedaban por aquí se terminaron de ir para el sur, zona 14, zona 16 y carretera a El Salvador. Las tiendas grandes

se empezaron a mover para allá. Después vino el boom de la construcción, porque después del terremoto del 76 entró un montón de pisto (dinero) de los seguros y empezaron a levantar un montón de edificios, el Géminis, Obelisco Reforma, El Tivoli (zonas 9 y 10) y todos esos y la gente se empezó a ir a los centros comerciales siguiendo la tendencia gringa (estadounidense). Entonces muchas tiendas de caché se movieron para el sur buscando a la gente de plata y huyendo de la falta de parqueo.

Eichenberger todavía estaba allí, después del terremoto liquidaron la tienda y se fueron para el edificio Obelisco Reforma, de ahí se quedó vacío y luego una tienda de ropa, todo se llenaba con tiendas de ropa, pero no había esa invasión tan masiva de achimero.

Si mirabas en la 6a. Avenida circular a todo el mundo, la vida del pueblón era allí. Allí estaba lo mismo a los dueños de las tiendas que eran gente de pisto toda, que a algunos tipos de finqueros que vivían en el Hipódromo que iban para Santa Clara pasaban por la 6a. Avenida, era la ruta obligada prácticamente. Y para la época navideña hasta ponían música en la calle. Me acuerdo que La Perla llegaba a contratar hasta diez o quince gentes para que los ayudaran a atender porque los almacenes no se daban abasto. La navidad empezaba después del 7 de diciembre (víspera de la fiesta de Concepción, que se celebraba con la "quemada del diablo" o fogatas que hacían las veces de luminarias).

Muchas tiendas grandes se animaron a irse porque no aguantaron a los achimeros que se les ponían enfrente a vender productos pirateados y baratos.

La gente de plata ya no empezó a caminar a pie por la 6a., ya fue quedando para otro tipo de público, eso mató la venta porque ya no llegaba gente de dinero. Francisco Montenegro Sierra propuso cerrar la 6a. Avenida y volverla un jardín y hacer un túnel para que pasaran los carros, los comerciantes no dejaron porque dijeron que necesitaban los carros allí para que la gente comprara y que la gente a pie nunca iba a comprar nada y que además cómo iban a entrar los carros para distribuir mercadería, porque los comerciantes de aquel tiempo eran una gente muy ruda. Todavía se vio gente echándole agua caliente a los árboles para matarlos para no pagar la multa por talar el árbol porque les tapaba la tienda, pero eso era en la 7a. Avenida.

El cambio fue gradual al principio y de repente se vino abajo de una vez hasta que se acabó.

La 6a. siempre tuvo su vida nocturna, las prostitutas se paraban desde la 9a. hasta la 12 calle y hasta la 13, ya en los 70. Eso sí, el domingo en la mañana no había nada, sólo los cines. Pero las vitrinas estaban abiertas, por eso era una de las actividades ir a vitrinear, porque no había nada más que irse a meter al cine.

Otra cosa que afectó la 6a. fue la época de la violencia, a las ocho de la noche no veías a nadie en la calle, fue una época terrible vos.

Informante 5**Flora Polanco****Hija del propietario de baños termales en las afueras de la ciudad (hoy zona 1) 84 años (17 de octubre de 2001)**

La gente tomaba la 6a. A venida como un paseo y era de dos vías, entonces la gente se paseaba en toda la Sexta desde la 18 calle hasta el Parque Central, era un paseo muy bonito. Allí había unos almacenes famosos, estaba La Paquetería y Femina. Femina era para dama. Se hacían cosas muy buenas, ropa, vestidos, Sombreros muy finos, todo era de muy buena calidad, era el mejor de todos los almacenes, después La Paquetería. A nosotros nos llevaba mi mamá para que nos hicieran sombreros. El carnaval se celebraba allí muy solemne muy bonito, como era de dos vías pasaban carros así y otros enfrente y se tiraban de lado a lado cascarrones con confeti, era muy alegre, también de la 18 calle al Parque. Los que participaban eran patojos y muchachos, no iba gente en la calle, sólo los carros. Se le echaba al que pasaba. El carnaval es lo que yo recuerdo bastante y los paseos, era un gran paseo a pie, el carnaval si era en carro. Se iba los días de fiesta y la gente se arreglaba bien, porque no había peligro de nada, en ese tiempo no se conocían los ladrones, la gente iba bien

enjoyada y arreglada y abrigada, porque los paseos eran de noche.

Había tres cines, el Lux, el Capitol y el Palacio la gente se arreglaba bien para ir al cine, con guantes y sombreros, en tiempo de frío se usaban abrigos, tal vez sí había más frío, lo calentado más el tiempo. Era muy bonito. Allí pasaban las de Shirley Temple. El Capitol era más amplio.

(Cambió) cuando se hizo el Centro Cívico todo se fue para allá, cuando se empezaron a hacer los centros comerciales y todo se fue para allá, como La Perla que era de gran prestigio y también se fue para allá.

Por toda Guatemala pasaban los Chocanitos que era un par de personas muy pobres pero eran famosos porque siempre pasaban del brazo con su mamá. Era una ancianita y ellos la cargaban y se le pegaban a las mujeres como hablaban con todas las mujeres y entraban a recitar poemas de Chocano cantaban y masticaban jengibre para que les saliera la voz. Eran chistosos. De eso han unos 50 años.

Yo vivía en la Avenida de los Árboles, entre la calle de Matamoros y 7 calle. (para las fiestas se tocaban dimos)

(Repasos) Noche de Luna entre ruinas (1917) Entre naranjos (1918), de Mariano Valverde y Carlos Gardel.

Informante 6**Mario Monteforte Toledo****Escritor****90 años****(18 de octubre de 2001)**

Un preludio. La ciudad de Guatemala, la ciudad histórica es de las más feas que yo conozco, primero por los terremotos, segundo porque ha sido construido con la idea de que se iba a caer, entonces la gente construía con la idea de que cada 50 años hay un inmenso terremoto. En general, nunca se puede comparar con una ciudad tan absolutamente armoniosa como Antigua, que es un prodigio de buen gusto. Aquí hay gustos de gente ya nueva, de gente que no tenía ya la hechura. En esa ciudad hacen varios edificios muy buenos, algunos que me gustan como el Palacio Nacional, Correos y aquí los alrededores esas cosas horribles que no tienen ningún sentido, edificios a la antiguéña que son hoy en día museos, que por supuesto no son para museos. Eso es todo, porque los cantones hechos en el siglo XX, el Cantón Barillas es una porquería, una hechura de lo que este guatemalteco es mediocre, chiquito, un tipo con nociones minúsculas, callejones angostitos, tacaño, no ha habido planificación ni urbanización nunca.

El acaparamiento de la tierra, que unas gentes son las dueñas de la ciudad de Guatemala, familias con 40 casas o 30 casas, que son las que han administrado el negocio del arrendamiento, que a la vez conservaban las casas, casi tan grandes como las de la Antigua. Pero cuando se desarrolló económicamente la ciudad, comenzó a producirse el fenómeno que se van dividiendo las casas, luego vino la otra corruptela que son los anuncios de los almacenes, primero comenzaron en la pared, luego proyectados hacia afuera, al principio poco y luego toda la avenida, cerrando

completamente el suelo hasta cagar literalmente en la 6a. Avenida.

En mi tiempo no había eso, había unos cuantos anuncios, pero nada más, en cuenta el periódico que yo tenía, el Semanario Lunes, que estaba cerca de La Concordia, allí teníamos un pequeño anuncio luminoso de neón.

De la 12 calle al Parque Central era el paseo de Guatemala, allí iban todas las muchachas y los muchachos que se ponían junto a la pared y las veían pasear. Además se venían las que se paseaban en automóvil, porque no había muchos automóviles, eran muy famosas. Había una muchacha que se llamaba la Chit Arens, que era guapísima, que tenía amigas que pasaban.

También pasaban las francesas, que era unas prostitutas que habían traído, de lujo de Francia. Hombres ricos trajeron a esas mujeres para su uso personal, que quedaba en la 10a. Avenida norte, allí se paseaban de la mano, derramando unos perfumes de lavanda de lo más fino de París.

La 6a. Avenida se comenzaba como a las cinco de la tarde, cinco y media, seis y media por ahí y se paseaban las gentes. "Adiós Fulanita" y ahí se enamoraba uno y entonces ya se iba con ellas y así. Como éramos muy pobres porque era la época de la Depresión que fue muy grave en Guatemala, para la clase media y sobre todo a la pequeña burguesía a la cual pertenecíamos nosotros, los intelectuales y estudiantes, vivíamos en la pobreza, no podíamos invitar a las muchachas, aunque había dos ó tres sitios muy famosos, a donde los domingos sí podíamos. Llegábamos como a las doce o doce y media y terminaba como a las dos o dos y media, uno se llamaba la Granada, allí llegábamos a sentarnos y tomábamos un trago. Un trago se tomaba uno que valía cincuenta centavos, un coctel, un campari, un vermut y las muchachas se tomaban refresco. La 6a. Avenida era un lugar

80 delicioso porque era realmente muy pueblo, muy provincia, la gente se paseaba caminando de la 8a. calle a la 12 calle y regresaba. Ese era el paseo realmente. Había algunos grandes almacenes, allí estaba el banco de Guatemala, estaba La Perla, allí estaba todo el comercio. El Cairo donde vendían cosas muy finas, las telas allí compraba la gente rica o que podía, era de mucho lujo. Todo eso era de árabes, de libaneses, generalmente, aquí les decían turcos. Había almacenes de compañeros nuestros, que allí trabajaban -El Volcán por ejemplo (estaba en la 7a. Avenida), era una gran ferretería y pintura-. Había un fotógrafo que tenía allí su changarrito (tienda de comercio, es mexicanismo) y el otro el principal que se llamaba Zimeri que quedaba en la 11 ó 12 calle por ahí, a media cuadra de la 6a. Avenida.

Aledaño a la 6a. Avenida estaba el Hotel Palace (4a. Avenida y 12 calle) que era donde íbamos a bailar los sábados en la tarde y el domingo en la mañana. Bailábamos two step, one step, vals, tango, todos éramos muy buenos bailarines, blues, tocaba la marimba, había dos marimbas importantes, ya no me acuerdo cómo se llamaba el señor que era muy famoso, él fue el que introdujo la batería y el contrabajo a la batería, y tocaban en el Palace. Llegaban las muchachas con sus mamás y se sentaban y nosotros estábamos parados, no podíamos tomar nada, porque no teníamos plata. Llegábamos a sacar a bailar a las muchachas y las sentábamos otra vez, era parte de esa cosa social. Luego vino el charleston. Los guatemaltecos han tenido muy buen oído siempre y se bailaba bien. No era el baile sensual, ágil, obvio como el caribeño, no era eso, era más severo el baile. Todos los que venían con cualquier clase de movimiento aquí como que se dulcificaban se ponían más elegantes.

Los dos cines de Guatemala eran el Palace y el Capitol, que pertenecían al mismo grupo social

y que manejaba un tipo muy picarón pero simpático que se llamaba Ramiro Samayoa, era el que manejaba esos dos negocios.

Le cuento una anécdota. Había un viejito, un hombre de unos 55 años, que se llamaba don Juanito, que era el administrador de La Granada, de repente nos daba crédito, nos daba dos quetzales o tres quetzales, que bebíamos, pero se iba acumulando y de repente no le podían pagar, entonces un día puso una pizarra en la puerta. Decía: "Deudores morosos" y había unos 15 muchachos, encabezaba la lista un nicaragüense, que era un tipo de la picaresca, se llamaba Adán Selva, el Negro Selva, gran poeta, que influyó mucho, sobre todo a nosotros. Era muy pillo ese tipo, él debía allí. Entonces este hombre demandó a don Juan porque eso era una injuria, exhibirlos, según el artículo tal del Código Penal, siguió todo el juicio y ya al final venía la audiencia pública. Estaba don Juan, el acusado, y el Negro Selva con un discurso que era divertidísimo, parecía Catilina: "Ahí tienen ustedes ese enemigo de la juventud. Ese canalla, ese hombre que ha descendido..." Allí estábamos todos los afectados (haciendo exclamaciones en voz alta). El juez hizo un momento, hizo gran expectación, salió y dijo: "Se le condena a tres meses de cárcel por injurias". Aquello era una fiesta. "Se advierte al demandante que tiene el derecho de otorgarle su perdón". Y entonces decíamos todos: "¡Noo!" Y entonces el Negro: "Yo para decidir esto tengo que hablar con el demandado, con el criminal". Entonces el juez dijo: "Está bien". Se fueron los dos a un cuarto y regresaron. Dijo el Negro: "Ya, lo perdono". Por supuesto todos le chiflaron. Salió el Negro y nos dijo: "Le dije: Sí lo perdono, pero usted va a condonar todas las deudas que le tenemos". Así fue como se arregló el juicio. Esos son más o menos mis recuerdos de la 6a. Avenida.

En tiempo de la Revolución ya no teníamos tiempo. Además ya éramos gente grande,

teníamos 30 años, 32 años, estábamos en la política, inmensamente metidos en los trabajos del Congreso, del partido, no teníamos tiempo para andar en eso. No sé cuánto tardó en degenerarse, pero ahí no había una renta, nada, estaban las banquetas limpias. Guatemala era una ciudad limpia, siempre lo fue. Cuando regresé en el 86, después de 15 años de exilio, yo ya no conocía eso. Vi esa monstruosidad que es hoy día. Y como al alcalde de Guatemala siempre lo eligen, es decir uno de los factores decisivos de su elección, es el comercio de la ciudad y los dueños de las casas siempre ese voto él lo ha buscado, por eso cuando sube, sube enajenado y no puede hacer nada contra ellos.

Es un mercado y además los tipos se rehúyen, porque los guatemaltecos son en el fondo marxistas, quieren hacer las cosas ellos solos, individualmente, y como hay tanto desempleo, tanta necesidad de trabajo, tan pocos lugares en donde obtener ingresos, entonces es un deber social aguantar a esa gente, porque de

eso viven muchísimos. Además, muchos de ellos viven ahí (se refiere a los indigentes), se cagan y se orinan y todo, es una pestilencia la 13 calle. La 6a. Avenida A, a una cuadra de la Policía donde está el restaurante español La Mezquita, allí en la esquina, es uno de los peores lugares del país, allí viven los tipos. Eso no puede ser.

Hablar de la reconstrucción de la historia de Guatemala es una verdadera patraña, qué es lo que se va a reconstruir. Centro histórico dónde está, por lo demás Guatemala es una ciudad sin parques, por la apropiación privada del lugar.

No creo (que el centro tenga algún futuro) eso siempre será así, creo que se va a acender el hecho. Se va a volver siempre el centro comercial de las barriadas de Guatemala es allí donde compran ellos. En la 18 calle compran el contrabando, 20 calle, por ahí. Eso va a ser siempre: el comercio de las barriadas porque la clase media no compra allí, va a los almacenes, supermercados.

María del Mar (María del Rosario Radford Galicia)*Poetisa y periodista***78 años**
(19 de octubre de 2001)

En primer término tendríamos que considerar que las calles son el alma de las ciudades, son el espíritu de la gente, y la gente es el amor, el espíritu mismo y el corazón de una nación. Los grandes escritores se han referido a las calles de sus países, especialmente los latinoamericanos, han hablado en su poesía, en sus escritos, sobre la belleza de sus calles. Las calles son la cuna de la nación y por ende de las personas que en ella nacen. Por ello la importancia de que no solamente los gobiernos sino también los habitantes las cuiden y que no permitan que lleguen a situaciones dramáticas. Por ejemplo, nosotros que vivimos una época un poco más limpia, más romántica, más hermosa y llena de oxígeno, nos da tristeza poderles heredar a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos una ciudad contaminada, llena de problemas, de pobreza, de maras, esas cosas cuando yo era niña no existían. Sí puedo decirle que la 6a. Avenida era la vena principal de la ciudad de Guatemala. En ella transitaban, a partir de las cinco de la tarde, cinco y media, cuando ya la tarde se iba despidiendo y llegaba el crepúsculo, un poco romántico, encontrábamos a parejas en la 6a. Avenida, luciendo las chicas sus últimos trajes y los jóvenes también que se usaba chaleco y sombrero de ala corta y copa, enamorados, paseando por toda la 6a. Avenida, era bellísima la 6a. Avenida. Era la vena más hermosa que tenía Guatemala. Los coloridos de sus gas neón, sus rótulos, sus vitrinas, en donde se exhibían las últimas modas, una cosa muy bella. Todo eso ha desaparecido. Estaban unos grandes almacenes que

enriquecían la avenida, estaba La Paqueten El Cairo, Mi Casa y si nos apartamos un poquito de la vena principal y nos hacemos a un lado así por la 7a. Avenida y sobre las calles había almacenes muy importantes como La Pipa, era un almacén donde traían de Estados Unidos ropa, artículos de primera necesidad, en fin una cosa preciosa.

Le hablaba de los poetas, porque mi esposo en sus Urnas del Tiempo (columna que se publicaba en el diario El Imparcial) mencionaba mucho las calles y el cielo de Guatemala, él era un guatemalteco muy profundo (nació en Nicaragua, pero viajó muy joven a Guatemala), se fundió y amó Guatemala. También escribió mi esposo un poema:

Sexta Avenida en yo nocturno
Por León Aguilera

Las plazas se ahorcan de los postes del fastidio.
El reloj estrangula al tiempo entre sus manecillas.
La ciudad pone huevos eléctricos en la sombra
al pasear por las calles de la noche vestida de vitrinas.
Llueva la humanidad desde un cansancio artificial.
Mis pisadas tropiezan con el piano de esos ojos.
En el café humeante de las pupilas anda
un horizonte en fuga que es frufru entre sedas.
Racimos de rumores, convólvulos de voces
cuelgan, como las vides que una mano recoge.
Pláticas abrigadas ruedan en el asfalto.
Cloquea la gallina de la electricidad.
Penden en el espíritu interrogaciones luminosas.
La lanzadera del tránsito desenhembra
mi corazón que enreda hilos por todos los pasos...
la avenida se torna toda un telar sangriento.
Mi hoz de oro va segando risas, gritos, saludos.
Una mujer pone rimmel a las pestañas de la noche.
Debajo los abrigos, los trajes y vidrieras
va naciendo otra ciudad que amamanta el horror.
Van los minutos más ligeros en los autos.
Aquí se ahogan los cuatro puntos cardinales.
Caen de las bombillas las horas incandescentes.
Los astros se recogen en un plato de sueños afiebrados.
Ahí va y viene alguien con dejo de confin.
Este otro tiene el rictus de algún motor en marcha.
El sombrero-ascensor o el corsé de sensaciones
hablan el melodrama eterno de los sexos.
En los salones toman copitas de cansancio;
y cada puerta nos arroja un bostezo de oro;

se levantado un brazo, pero he despertado
cuántos millones de ángeles dormidos.
Una nube caliente baja a mi pensamiento;
el cuello es alguna sierpe que trata de asfixiarme;
una un roce poniendo contactos de antena y onda;
la miseria transita vistiendo de ángeles dormidos.
Floto entre este follaje de ruidos; es muy suave
este abandono de pensamiento de miles de cabezas.
Individuo en Nirvana, ansia nihilista de ser en todos;
destruimientos vacuos que libran de la calistenia
de la celebración.
Quiero en el instante. La noche duérmese verde
en el cielo escarlata de mi ansia como un niño cansado.
Quiero removerla. Ya sabré despertar en el alba
en una rama de pájaros grises.

Ya puede usted imaginarse la belleza de la 6a. Avenida para que un poeta de la altura y del genio de León Aguilera le cantara. Germán Arciniegas, un escritor colombiano, que colaboró mucho en Guatemala, en el diario El Imparcial, también le cantó a la 5a. Avenida de Nueva York, el título es La condesa descalza de la 5a. Avenida. Una calle puede iluminar la creación de un poeta, eso son nuestras calles, ya no digamos de nuestro Parque Central antiguo. Allí se reunían también parejas y personas, solterones, hombres casados y se ponían a ver a todas las personas que pasaban por la 6a. Avenida y le llamaban el Peladero, precisamente porque criticaban y piropeaban a todas las jóvenes que pasaban. Además de la alegría que representaba la 6a. Avenida, su comercio era número uno.

Pero luego comenzó a venir el problema dramático de Guatemala, cuando comenzaron las ventas en las calles. Tal vez en los años 60, 70, cuando comenzó a proliferar en forma tremenda el trabajo informal y nuestros alcaldes fueron incapaces de poder detener una ola tan lastimosa que se iba a convertir en una suciedad. Pero esa es nuestra ciudad ahora.

No solamente el centro es histórico, histórica es toda Guatemala, y recuperación no, porque la historia es historia y eso no se recupera, esa es la vida que vivir, la queramos o no, para bien o

para mal
Los jóvenes iban a pasear, después iban al Salón Granada, ahí tomaban un refresco y todo era muy sano. La mujer se sabía respetar. Hace unos 35 años yo venía por el Parque Central y vi a un niño acostado en una de las pérgolas del parque, le pregunté por su familia y dijo que estaba en Totonicapán, que no tenía padre y que su madre lo había mandado porque ella no me podía sostener. Eran los primeros indicios de los niños de la calle. Ahora es un dolor y una tristeza profunda. Aquellos seis niños ya no son seis son ocho mil y no hay forma de que el alcalde y los gobiernos detengan esto porque es foco de criminalidad, porque de ahí salieron las maras. Es una letrina. Antes de hablar de recuperación deberían haber limpiado la ciudad. Pero qué alcalde va a atreverse a quitar a toda esa gente.

Hubo un alcalde que qué crueldad... pero si Guatemala es de los guatemaltecos no de unos funcionarios que sólo pasan por un tiempo, el asunto es que se creen dueños de Guatemala, por la ignorancia, falta de preparación que tienen nuestros políticos.

De ahí viene la crueldad de vender la 18 calle, él no era dueño. Hasta de los perros. Esas ferias permanentes que hay en las calles, con unos trapos sucios, que dan un aspecto asqueroso a Guatemala, eso es de llorarlo y de empezar una campaña seria para que eso se termine.

A consecuencia de los vendedores de las calles es que los grandes almacenes quebraron, se tuvieron que ir para el sur, pero no es lo mismo.

En la zona 9, zona 10, tienen unas calles tan grandes que hay una separación ya no hay una intimidad como la que presentaba la 6a. Avenida, acera, acera, calle no muy angosta ni muy ancha, entonces eso daba lugar a una intimidad de los transeúntes.

Aquello tan frío y tan lejos ya no es lo mismo ya hay una gran separación.

Informante 8**Irma Ponce****Bibliotecóloga y archivista****Irma Ponce****70 años****(22 de octubre de 2001)**

Iban los muchachos a echarle flores (piropos) a medio mundo y las jóvenes pasaban ahí presumiendo. Entonces yo estaba patoja, pero así como la licenciada Luz Méndez de la Vega, que era una mujer preciosa, ella era de las que levantaban polvo en la 6a. Avenida, por ahí por la época del 40 y el 50, yo la vi sextear, sólo que yo estaba chiquita.

Esta era la Embajada de México (la casa del ex presidente Lázaro Chacón, entre la 5a. y 6a. calles), en el 44. Aquí había un lugar que se llamaba el Sexteo, que era un restaurant (esquina de la 6a. calle), corriente, no era ninguna cosa extraordinaria, era una casa. El parque que era diferente, con pérgolas con buganvillas (buganvillas). La fuente luminosa estaba allá, a un lado de donde ahora está la Concha Acústica. La Empresa Eléctrica siempre estuvo allí. Aquí venía toda la gente a sextear en esa época, sobre todo los estudiantes de todas las facultades, porque las facultades quedaban en el centro. El parque central tenía muchos árboles de matiliguete, aquí venía uno, cuando yo era patoja, había mucho espacio libre y venía uno a patinar, había concursos de patinaje. Había unas bancas de madera con metal, era lo que se llamaba el peladero, donde venían los señores grandes, que no tenían mucho que hacer, a pelar a la gente y al gobierno. En aquella esquina lo que había era la Municipalidad (5a. Avenida y 8a. calle). En aquella época venían todos los jóvenes y venían a pasear y los muchachos venían a ver patojas y las patojas venían a que las vieran, eso era el sexteo. Uno pasaba de aquí hasta la 14 calle (desde la 8a.) y de la 14

calle para acá. No había este problema de no oír (mientras muestra cada lugar camina entre las ventas callejeras).

Este era el hotel Pan American (Astoria fue su primer nombre, 9a. calle), toda la vida ha estado aquí. En ese tiempo era uno de los mejores hoteles de Guatemala. Su entrada es por la 9a., varios de los cuartos dan a la 6a. Avenida (en 1996, cuando el Papa Juan Pablo II llegó a Guatemala, hizo un recorrido hasta la Catedral, su comitiva dio una vuelta a la Plaza Mayor y regresó a la Nunciatura por la 6a. Avenida, numerosas personas se alojaron en el hotel Pan American para verlo desde los balcones, el autor de este trabajo también lo vio desde este hotel). En su tiempo tenía muy buena comida y además tenía un bar que estaba en la 9a. calle, pero se entraba desde el hotel, uno de mujer podía venir acompañado, se entraba a tomar sus "traviesos" (bebidas), era muy bien atendido. Este era un almacén Delmar, también de telas también de otro judío. La banqueta era igual, lo que pasa es que como no habían ventas. Más adelante estaba un almacén de cosas como de bar, pero no me acuerdo del nombre, como de otros.

Aquí siempre ha existido este como pasaje, lo que hubo mucho tiempo fue una agencia de viajes que se llamaba Sandoval, había alguna cafetería, pero era más o menos igual, pero había otras cosas. Esta era una casa, creo que era de los Aguirre (hoy Plaza Vivar), yo conocí a Tono Aguirre, era su casa solariega, me imagino que lo vendieron para este edificio. Aquí estaba el almacén Magda, ya como en los 60, que traía ropa extranjera. Donde ahora dice Najman había un almacén que se llamaba La Casa de las Medias, de unos señores de apellido Menegazzo, que vendían exclusivamente medias (sobre la 10a. calle). La foto Serra. Aquí fue El Gran Emir, pero fue posterior, no es de los 50, debe ser como de los 70. La época del sexteo era como de los 50, 60, más o menos. Ya el Emir fue después,

ya vamos a llegar al Ciro's, era esta esquina (11 calle) era un night club, en la época entre el 40 y el 50 y poco después del 50, de lo mejorcito que había en Guatemala. Aquí venían todos los artistas de aquella época, yo vine a ver aquí, por ahí por el 50, más o menos, a María Victoria (una cantante y actriz mexicana), la vine a ver cantar. Allá a lo lejos me acuerdo, era así como son los night club, oscurones, era un salón grande, de aquel lado estaba el escenario, donde estaba el pianista, que era Mario Forno, en esa época, y estaba como en alto. Las mesas eran redondas, con sus manteles bonitos, el ambiente era a media luz. No me acuerdo de más porque yo tenía como mis 18. Después de que fue, el Ciro's, night club, se volvió cafetería y en la época de la placa (1956), era cafetería y venían los estudiantes aquí. A esos estudiantes los mataron porque venían en una manifestación, fue en el 56. El cine Lux era un sólo teatro, el edificio por fuera ha permanecido más o menos igual, sólo que no estaba la farmacia, era la parte donde vendían las entradas, había un como lobby y se entraba al cine, el techo era más alto, creo que el piso es original. Tenía palco y galería. Aquí era donde hacían los estudiantes su velada. Lo transformaron completamente. Yo venía como era antes.

Todo esto siempre fue comercio. Por aquí había unos billares, creo que el Jardín de Italia, porque eso nunca vine a jugar. Las mujeres no venían a los billares. Aquí existía el Altuna, aquí si vine varias veces. Aquí existía el almacén Rosemberg, vendían cosméticos, era de un señor judío. Aquí casi todo era de judíos, el Altuna era de españoles y se comía resabroso, yo vine varias veces, aunque era pequeña porque mi papá me traía. El teatro Palace fue el cine de esa época, pero venía mucho teatro, traían compañías de teatro y además había teatro de variedades con artistas guatemaltecos, como Cristian Chávez Nackman, que parecía Tarzán, de apellido

alemán -no son los mismos, los Najman judíos me parece-. Estaba la joyería Liscu también estuvo la Richards, Liscutin alemán, era una de las joyerías importantes. Ya estaba la Mansión San Francisco, vine una vez porque un mi primo estaba allí, eran sus cuartos. Abarrotería Luján, creo que era de los mismos, o era García, después la tuvo Flor pero mucho después como en los 70.

Antes de La Curacao no me acuerdo. En aquella época no había mucho eléctrico. Casi donde terminaba el sexteo, había un almacén Vásquez de ropa de hombre, era un guatemalteco. El Favorito también era en aquella época, era de los Montealegre, ha ahora después es de chinos. Los Montealegre son de aquí. Cine Tikal, antes Roxi (anteriormente Latino), era un poco menos elegante que el Capitol y Palace, el más elegante era el Palace. El Capitol fue donde vino la ópera, era un teatro muy elegante, el Palace era tal vez un poco menos, el (Latino) era un poco menos elegante, pero era un buen cine. Aquí y en la 13 calle era tanto (después de la 13 calle). (Frente al Palacio Policial) siempre hubo jardín, lo que no ha cambiado era esa malla que le pusieron, sino que era libre, éste no ha cambiado mucho. En la esquina (14 calle) había una de las Klée. En la otra esquina había una casa de una familia de dinero), había hasta un oratorio creo. San Francisco era una de las iglesias más importantes, siempre, aquí venía yo a misa. Antes la gente vivía aquí en el centro, el vecindario era de gente de dinero, aquí venía gente popof, pero aquí no habían casamientos aquí era más de misa de los domingos. Venían los Escobar Vega, los Quevedo, Richardson, las Ibargüen, las Goicolea, toda la gente que vivía en este sector. Todo el centro de Guatemala (era de gente de dinero), venía a su misa de domingo. Santa Clara no era de caché, nunca fue muy abierta la abría en ciertas horas, San Francisco siempre fue muy visitada. Para casamientos en aquella época

86 era El Carmen, que yo me acuerde. Ignacio Saravia. Radio City vendía sólo discos, radios, era de Roberto Gálvez, vendía aparatos eléctricos pero de lo que había en aquel tiempo. Trajo los primeros radios Hitachi, de baterías. El que fue el gran teatro Capitol, era todo esto. Administrador era Samayoa Branma. Aquí vino la ópera en tiempo de Arévalo, había que venir bien arreglado, así como de noche. La gente venía muy elegante, con estola. Este edificio no es de aquella época, ahora es el hotel Apartamentos Guatemala. Se llamaba Braun Valle, aquí es donde estaba la vidriería. El Fu Lu Sho tiene muchos años pero no es de aquella época, la comida era buena, china. Tuvo fama de muchas cosas, de centro distribuidor y de "levante" (encuentros furtivos). Pero si uno venía bien acompañado no había problema. Almacén Edwards y vendían todo lo que era cosetería para mujer, todo lo que era ropa interior. La Paquetería era una casa no ese edificio. Fue el almacén más importante durante muchos años, era de los Engel. Era un almacén de departamentos, de este lado de varones, el otro de mujeres, en medio de niños, traían edredones, ropa de cama, toallas, ellos eran los principales. Yo compraba ropa de mujer. Era un almacén un poco caro, pero habían rebajas cada año y uno aprovechaba cuando podía, aquí trabajó la tía de un mi primo entonces así uno conseguía un poco de mercadería más barata. Era un almacén grande. Las vitrinas eran diferentes, no llegaban hasta el suelo. Yo empecé a sextear como en el 46, 47, dejé de sextear como en el 53. Los señores grandes iban al peladero a pelar a medio mundo. Estaba el almacén Mi Casa, era de telas, algo grande. En esta esquina (11 calle) estaba La Flor de París, los dos de judíos, éste vendía perfumería, antes era así un almacén sólo de telas, era algo pequeño. Edificio Engel, de los dueños de La Paquetería, judíos. Aquí fue el Granada, enfrente del Ciro's, solo que el Granada es

mucho antes, de la época de la guerra, que era donde venían los gringos a echarse sus traviesos y donde venían las gringueras, como les llamaban en aquel tiempo, que eran las que buscaban a los gringos. Había de todo, es que como los gringos eran una novedad y como venían desde los soldados a coroneles, me imagino que los de alta jerarquía se llevaban a las chicas de... y me imagino que los de bajo rango a las que no. Cuando se decía las gringueras se hablaba como de algo de mala conducta. Así decían: "las gringueras son las que van al Granada", me acuerdo que mi mamá decía: "ahí ustedes nunca van a entrar" a mis primas y a mí, que nosotras éramos patojitas. En esa época, hubo quienes se casaron con gringos, eran perseguidos, traían plata, gastaban, nuestro medio era algo pelado, solamente la gente de mucha plata. El que conocía era don Álvaro Contreras Vélez. La Kodak era de los Tabush. Ellos son árabes, los Tabush, los Said, los Dacaret, los Abularach, son árabes o libaneses. Aquí lo que existió fue la Radio Nuevo Mundo (edificio del Sexta Avenida), que fue el cine París, el que ponía películas algo pornográficas. La Casa Música está desde que yo me acuerdo, no ha cambiado gran cosa, lo que no sé es de quién era. Siempre trayendo cosas de adorno, juguetes (fue fundada en 1923). Joyería La Marquesa, una de las joyerías más importantes de Guatemala, uno de los socios era Stein, judío también (el otro era Heinemann). De este lado estaba la vitrina de la fotografía, era una fotografía muy buena, carísima, y del otro tenían lo que era joyería, traían todo muy bueno, ellos eran los que traían Kremen (marca de joyería alemana de bisutería), era una joyería fina, y tuvieron óptica con los Wer. La Gafita de Oro era más vieja, por eso no me acuerdo mucho. Esta era la Pasteur (10a. calle esquina), era la que tenía el rótulo en el piso, era como vidrio. Ahí era una barbería que fue durante muchos

años una barbería importante (sobre la 10a. calle), elegante. La Juguetería siempre estuvo ahí, así como está más o menos, las vitrinas habrán variado algo, con ropa para niños, para señoras que están esperando (embarazadas) y también caro, vendían hasta sombreros para señora. Más reciente lo que hubo fue una sucursal de Maegli, que se llamaba La Joyita, que era sólo parte de la joyería. En este sector vendían cosas para primera comunión que era de unas señoritas Bianchi, que vendían muchas mantillas que antes se usaban para la misa, porque uno no podía entrar destapado, libros de primera comunión, rosarios, bolsitas, era algo angosto para adentro, casi todos los almacenes eran así como la Casa Música. Un almacén de italianos. En uno de estos dos estuvo la fábrica de ropa interior Emperatriz, de Isidoro Zarco. Aquí veníamos a comprar las combinaciones, atendía doña Tere (Teresa), ella era la que atendía el negocio (Isidoro Zarco fue uno de los socios de Prensa Libre, asesinado en los 70 por la guerrilla izquierdista y Teresa de Zarco fue una de las promotoras de las conversaciones de paz para terminar con el conflicto armado interno de 1960-1996). Era una señora muy bonita. Lázaro, era de telas, Sabbaj, judíos, don Lázaro creo que se llamaba. El hijo del dueño de Lázaro fue mi jefe en Viviendas S. A. que era la que vendía las casas que el Banco Inmobiliario financiaba, era el de las cédulas hipotecarias, eso fue en los 60. Después lo pasaron enfrente. Los Sabbaj vivían en la 12 calle, cuando fueron mis jefes eran de la zona 14 y 10. Yo siempre he comprado en la 6a. Casi todos los almacenes eran de judíos. Porque hasta La Marquesa, eran los Stein y los Heinemann. En la esquina estaba El Cairo, que era de los Kaire, judíos, eran tres hermanos pero yo sólo me acuerdo de don Manuel, mi mamá venía mucho aquí porque ella los había conocido desde antes y era su cliente, aquí vendían telas.

Esta se llamaba Pensión Asturias, así llamaba y son apartamentos. El edificio Perla siempre fue. La Perla traía lo que finísimo de cristalería, bacará, porcelana, Rosenthal, joyería y también de fotografía tenía cámaras buenisimas, lentes. Los de La Perla eran alemanes, en algún momento creo que fue una sociedad, uno de ellos era el señor Schafer, el administrador era de apellido Hamann.

La Joyería El Sol también era de alemanes, estaba en la 9a. calle.

Almacén Mi Amigo, el que distribuía todo del Zepelin, creo que eran los Richter, de origen alemán, la fábrica está en Quetzaltenango. Almacén Bener, que era de los Bener, alemanes también, que vendía todo lo que de dibujo y fotografía, álbumes fotográficos de aquella época, negros. Todo lo que de planos, compases, juegos de compases (reglas te), era un almacén grande. Avenían todos los estudiantes de ingeniería porque era el único lugar. Ellos vendían rollos de cámara, casi todo era Agfa, vendían Agfa porque era alemán.

Me acuerdo de Danziger, un almacén que vendía ropa de hombre, era de uno señor con ese apellido.

Siempre estaba el Pasaje Rubio, que era un poco más elegante, no vendían números de lotería. Había que hacer equivalencia porque la universidad sólo recibía bachillerato y uno de Belén sólo salía de maestra. Yo venía yo a comprar discos.

La India (en el Portal del Comercio) que el primero que trajo Casio, era de los Tabush, que no eran judíos sino como libaneses. Otro era de los Halfon que eran judíos, ellos vivían donde ahora está la Helen Curtis, en la 12 Avenida, después se fueron.

Luis Schlesinger Carrera.

Frankfurt estaba antes de llegar a la 12, por eso está la puerta cerrada, que vendían las mixtas que era lo único barato.

Informante 9
Luz Méndez de la Vega
Abogada y poetisa
80 años
(22 de octubre de 2001)

La 6a. Avenida está relacionada en cierta forma con el corazón de esta ciudad y mucha de la historia del siglo XX. En los 30, 40 y 50 tuvo el mayor auge. Yo vine muy niña y era la calle que tenía que usar para llegar a mi casa, en la 2a. calle y 6a. Avenida de la zona 1, cuando estudiaba en Belén y en el Liceo Francés. En ese tiempo se acostumbraba caminar y por eso para mí esta llena de recuerdos. Para los adolescentes era un lugar como centro sociable, incluso se usaba un verbo hecho: "sextear". Como a las cinco o seis de la tarde los jóvenes salían a sextear, viendo vitrinas, se encontraba gente conocida, se entraba a un restaurante a tomar un refresco, a hacer vida social, como el Salón Granada, en la 11 calle, una pastelería muy conocida. La 6a. era como un gran salón sociable, se encontraba la gente joven, se podía platicar en los automóviles, porque en ese tiempo se podía parquear, era todo lo contrario de lo que es ahora. Estaban los cines importantes y al salir se podía ir a tomar un refresco y también el parque de La Concordia. La 6a. era un lugar muy agradable, también la 9a, pero era más comercial.

Yo creo que no hay gente de cierta edad que no esté comprometida sentimentalmente con la 6a. en nuestros recuerdos.

También hay recuerdos políticos, como la Revolución de octubre, las manifestaciones y otras posteriormente. Cuando había manifestaciones cerraban los negocios porque les podían romper vitrinas o cualquier actitud agresiva.

No cerraban en los desfiles deportivos o cuando había fiestas. Los segundos pisos se volvían miradores en los balcones de la casa

de alguien o los negocios, a veces tenía uno conocidos y le daban permiso para ver, como en la Huelga de Dolores, por eso le digo que está relacionada con la historia del siglo XX. Fue la avenida chic de los guatemaltecos, no iba tanto el pueblo sino la gente burguesa.

(Uno de los entrevistados, Irma Ponce, hizo un comentario: "debías entrevistar a Luz Méndez, ella era de las que levantaba polvo en la 6a. Avenida, al comentársele opina) Yo estudiaba Derecho, cuando sentí hubo un golpe de reinado y me dijeron que yo era la Reina, yo les dije que no era ni candidata, pero me explicaron que por deferencia, por aclamación me habían designado con la intención de valorizar que yo compartía la vida estudiantil. Así que no fui Reina de derecho sino de hecho de Derecho. La gente fue muy generosa conmigo y yo les digo que me volví una leyenda. Los hombres se sentían comprometidos a lanzar algún piropo, tenían que decirle algo a uno. A veces uno ya sabía que la iban siguiendo y le iban acompañando gente que uno no conocía. Algún tímido que su timidez no le impedía seguir hasta su casa a las muchachas.

En esa época la vida era como más familiar y todos nos conocíamos, tanto la gente sencilla como la de la alta sociedad. Todo el mundo compartía la vida de la ciudad, no como hoy que hay grupos pero no hay esa forma más unitaria.

La invasión empezó siendo una cosa sencilla. Un vendedor con una cajita con trípode con chicles y cigarros, en una esquina, después un vendedor de revistas y periódicos en la tarde en la esquina de la Empresa Eléctrica, donde uno iba a las seis de la tarde a comprar el periódico.

Yo viví de casada en el centro, en la 3a. Avenida, pero empezamos a notar que la ciudad se estaba complicando. Fuimos de los primeros en ir a vivir a la Plazuela España, que era muy lejos, porque la ciudad terminaba

en la 20 calle, después nos fuimos a la zona 10 y llegábamos poco al centro.

El cambio fue como en los 70, en los 60 la 6a. no estaba tan llena porque el Club Guatemala (que está en la 7a. Avenida y 13 calle) era muy importante. El cambio en los 70 fue terrible. Debe haber influido el terremoto (1976) con tanto gente desempleada que necesitaba de estos empleos en la calle, subempleo.

Las cosas peores están en la 5a. y la 6a. Avenida.

La ciudad necesita alojarlos (a los vendedores callejeros) en pisos altos o subterráneos, como en México. Subcomerciantes que se puede ir y encontrarlos en cierto lugar, como la Lagunilla

de México o mercados subcantonales, ferias de los fines de semana. Se debe construir edificios céntricos para alojar las ventas porque si se ponen en mercados ocupan las calles aledañas.

El centro se sigue muriendo y hay muchos edificios que deberían rescatarse y podrían utilizarse para museos, exposiciones, vida cultural y darle un lugar a esa gente.

La 6a. era para Guatemala -guardando las proporciones- lo que la Rue de la Paix de París o la 5a. Avenida de Nueva York, o el barrio francés de Nueva Orleans por su elegancia bohemia, era la avenida más elegante de la ciudad.

Celso Lara Figueroa
Antropólogo, musicólogo
e historiador
(23 de octubre de 2001)

Toda ciudad desde que se funda siempre va a tener una calle principal, sobre todo en lo que fue la fundación de las ciudades españolas, siempre existía una calle principal, donde se movía la gente más ilustrada y la gente de mayor poder económico en una ciudad. Esa se llamaba la Calle Real, que ha ido cambiando nombre de acuerdo con las coyunturas de las ciudades y se llamaba la Calle Real porque era básicamente donde pasaba el rey y donde se iban ubicando los comercios, generalmente esto quedaba entre la iglesia y el palacio. En el caso de las ciudades americanas siempre se quedó una calle principal. La Calle Real originalmente era la 7a. Avenida, que pasaba nada menos que frente a la casa del Marqués de Aycinena. Fue hasta que se terminó el Palacio Real que la Calle Real fue la que estaba frente a él y se le conoció así desde finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX empezaba en la calle de los Naranjalitos, que comunicaba con Jocotenango (hoy zona 2) y daba tope con el Calvario. En aquel entonces el Calvario tenía sus capillas (estaciones del Vía Crucis), eso era muy importante, todos los comercios de mayor importancia se fueron colocando a lo largo de esa calle, que pasaba por las iglesias principales, Santa Clara, San Francisco, San Sebastián y la Catedral y se terminaba en Jocotenango. Realmente el gobierno que hace énfasis en poner esta calle como debe ser es el de Rafael Carrera, es la que ilumina por primera vez, en 1847, empieza a ponerse iluminación con carbuncos. Por otro lado hay que recordar que donde hoy está la Empresa Eléctrica ahí quedaba la Casa Presidencial, que va a tener mucha importancia, por lo tanto

esa avenida empezó a cobrar auge.

Cuando cobra su gran importancia es en la primera mitad del siglo XX, la ciudad hace ser de ésta la avenida principal, donde se juntaba la pequeña y grande sociedad guatemalteca, tanto a comprar, porque ahí estaban los mejores comercios, ahí estaba Kosak, La Perla, El Cairo, Luján, La Paquetería, (como para divertirse con) los primeros teatros, como el Capitol, que después se convierte en el gran cine, de gran lujo, el Lux, y va a manejarse el concepto de cine lujoso y el de clase media, como el Palace, eso le da mucha trascendencia a esos lugares.

La juventud, del 30 al 44, y 54, es una juventud que vive en la 6a. Avenida, hay que tomar en cuenta que el Parque Central era un verdadero parque afrancesado y se imponen las modas norteamericanas, primero con las sodas, lugares para ir a tomar soda, milk shake, hamburguesas, que empiezan a entrar en la época de los 40, 50 y la más antigua, tradicional, el Fu Lu Sho, tanto a tomar estas cuestiones, y también las transferencias de carácter popular, las mixtas de Frankfurt (el Fu Lu Sho es posterior a Frankfurt) y donde estaba entrando el juego del billar, que es más o menos en esa misma época.

Era una ciudad tranquila. Las anécdotas más hermosas es que la ciudad se vuelca allí, ya no en el sentido religioso, pasar del Paseo de los Naranjalitos, al Padre Eterno en San Sebastián y hasta el Calvario, sino que se convierte en una cosa eminentemente profana, de juventud. Están en primer lugar las hamburguesas y esto y, algo que entró mucho en Guatemala, los patines de cuatro ruedas. Eran parvadas de patojes, porque en ese entonces había una seguridad mayor, que podían transitar en patines, haciendo gran ruido como todos los jóvenes, de la 6a. Avenida, bajaban la 9a. calle (es una calle con pendiente), se iban a la 7a. Avenida, volvían a subir por la 6a. calle y patinaban en las calles y en el Parque

Muchas figuras de los prohombres de ahora, hombres y mujeres, se conocieron allí, que era la única manera de entrar en contacto para la juventud de ese momento. De tal manera que la 6a. Avenida dos tipos de elementos que para Guatemala va a ser muy importante entre los 40 y los 50, dos grandes ejes: los apartamentos, por primera vez se tiene el concepto gringo del apartamento, en el caso de Guatemala son del tamaño de una casa, y los primeros van a estar en La Perla, en el edificio de arriba y que van a ser apartamentos muy lujosos y que van a imitar la gente que vivía en la 5a. Avenida de Nueva York, con toda la característica de una gente cosmopolita, donde estaba lo mejor, recuerdo que La Perla estaba llena de plata, joyas, elementos muy importantes, y el otro que venía manejándose y que cobra auge en ese momento, el Portal del Comercio y el Pasaje Rubio, todos esos son apartamentos que en ese momento son apartamentos para capas medias, el primero es de carácter para capas hegemónicas y el segundo es para capas medias, hecho entre el concepto del art déco, lleno de iluminación con vidrio, hierro y con una gran amplitud. Ese es otro de los elementos claves de la 6a. Avenida.

La 6a. Avenida tiene diversión para los jóvenes, tiene las vitrinas, que a partir del 44 se empiezan a hacer hasta los años 60, los concursos de vitrinas para fechas como el 15 de Septiembre, de Navidad, la Municipalidad patrocinaba los concursos, ganaba el que la hiciera más hermosa. El verbo sextear va a surgir en esta época de los 40 y 50 para hacer la juventud que, con seguridad, salía a tomar la milk shake o la hamburguesa que era una novedad de aquel entonces, y era muy sencillo, se iba de la 8a. calle hasta la 12 calle, a veces hasta la 13, se daba la vuelta hacia el otro lado y retornaba y ese era el recorrido, era el sextear. Existían cafeterías pequeñas a ejemplo norteamericano y francés, donde se podía tomar un café afuera, la única que queda

es Las Américas, frente al Pasaje Rubio, que no estaba tan deteriorada como ahora. Otros dos elementos importantes: uno eran los hoteles el hotel más importante, el Pan American, con su prosopopeya de vieja estructura de los años 40, de la época de la guerra, y la otra era la comunicaciones, la Tropical Radio, que era la única manera de comunicarse con el mundo quedaba en la 12 calle y 6a. Avenida, si uno quería poner un cable o un radiograma, que era lo que entonces se hacía, quedaba allí. Por lo tanto, todo lo que era comercio, comercio de mayor calidad, la comunicación los hoteles, los restaurantes, las zonas más lujosas estaban en la 6a. Avenida, como queda en las crónicas y en la memoria de la gente era un lugar muy hermoso para ir a caminar. Los que tenían compraban y los que no tenían no compraban pero veían y eran capaces de divertirse viendo los distintos elementos. En la 6a. Avenida aparece el primer gran almacén por departamentos en Guatemala, que es La Paquetería, ahí venían los mejores perfumes, los trajes, las telas, los trajes para caballeros se estaba estilando por primera vez ya no ir al sastre o la modista sino los trajes hechos imitando los modelos norteamericanos. Es interesante que La Paquetería tuvo el ejemplo de crear el sentido del crédito, desde altos niveles a trabajadores, maestros, de bancos, tenían acceso las capas medias y los grupos hegemónicos. Me acuerdo de mis padres, eran maestros, tenían su cuenta e iban a comprar sus telas, perfumes y sus cosas y después había un señor, que se llamaba don Ramón, que les iba a cobrar a las maestras, mi mamá era maestra de la Dolores Bedoya y ahí les iba a cobrar siempre. También hubo otro elemento que son los abarrotes de ultramar que después se van a convertir en los supermercados, los dos más importantes eran Kosak, donde estaba Radio City (entre 12 y 13 calle) y Luján, que estaba a la par de La Paquetería. Entonces ahí se acostumbraba comprar licores muy finos.

92 A finales de los 50 fue abierto La Sevillana que quedaba en la 8a. calle y 6a. Avenida, después de la Empresa Eléctrica y era uno de los lugares más importantes porque traían toda la mercadería internacional.

La Sexta Avenida se convierte en el lugar de reunión de toda la sociedad guatemalteca. Los niños por la ilusión de ver las vitrinas, se les llevaba de la iglesia a una cafetería que se llamaba La Bombonier, que quedaba frente al Lux, que era para niños y estudiantes y doctores de medicina que llegaban del Hospital. Tomar café afuera de la casa era muy importante.

Para la juventud adolescente era la oportunidad de conocerse, ya sea en patines, hasta los años 60 todavía se patinaba, hacían colas, era alegre y no había mayor problema. Para la gente mayor era un lugar donde comprar cosas y donde ver. Allí era donde se manejaba el concepto del sexteo.

Para el 8 de diciembre, día de Concepción, la Sexta era el lugar donde pasaba el rezado de Catedral, llegaba hasta San Francisco y de ahí se iba a los barrios viejos, al contrario, la franciscana salía de allí hacia la Catedral y también se iba a los barrios populares.

Deja de funcionar realmente como tal después del terremoto del 76. Hace que se pierda la limpieza, la seguridad y que los almacenes empiecen a emigrar hacia la zona 4, que en ese momento estaba surgiendo como centro comercial y después hacia la zona 10. A partir del 76 y, sobre todo, en los últimos días ha quedado bastante deteriorada. El concepto del sexteo y los comercios ha desaparecido, por razones de seguridad, ya no se puede andar.

Los rótulos afeaban, pero resulta que la 6a. Avenida antes estaba iluminada, estaba llena de las mismas lámparas, como las que estaban en el parque, todo el tiempo había iluminación y con las vitrinas más iluminación todavía, pero en el caso de ahora, sin los rótulos, queda eso en la boca del lobo, a partir de las ocho de

la noche da miedo salir. Verdaderamente es difícil mantener el equilibrio.

A mí me gustaba ir a la Capri, una de las grandes cafeterías que todavía queda. En la Capri, la hamburguesa sencilla se convierte en la hamburguesa guatemalteca, con tomate, cebolla, la carne, el pan redondo. Todo esto fue el final de una Guatemala que vivía los dejos del entusiasmo del 44 y las restricciones de dictaduras, como la de Ubico que hizo la tacita de plata y había mucha seguridad, sin problemas y hoy ha desaparecido.

La única ruta que pasaba por la 6a. Avenida, que además era la más lujosa, era la 1, que venía del Hipódromo, caminaba toda la 6a. Avenida y terminaba en el Campo Marte, posteriormente la 1, ya cuando se hace la colonia del Maestro, va a bajar e irse hasta la zona 15, en los años 70. Eran los únicos autobuses bien pintaditos, de color gris, de la Bolívar, iban por la 6a. y regresaban por la 7a. Era otro concepto de la vida.

Las temporadas de ballet, ópera que todavía vinieron aquí al Capitol, se podía uno dar el lujo de ir al teatro y quedarse a tomar algo por ahí, los restaurantes estaban abiertos a las diez, once de la noche sin que fuera asaltado. Había delincuencia pero no en las proporciones, por supuesto la ciudad no había crecido tan desordenadamente como ahora.

Creo que para la gente de mi edad, vamos a tener una idea muy hermosa de la 6a. Avenida, de limpieza, seguridad, iluminación, un lugar agradable donde ir a pasear y a conocer y a compartir. Era para demostrar que era una ciudad cosmopolita, donde se podía comprar de todo.

Ahí quedaba RCA Victor que quedaba a la par de El Cairo, que fue la primera casa que trajo aparatos para oír discos de 33 revoluciones y discos populares y clásicos. Allí está Augusto René Flores, crítico musical que trabajaba allí.

Informante II *Alejandro Flores* *Arquitecto y restaurador* *61 años* *(26 de octubre de 2001)*

Yo creo que ciudad existió una vez, hoy no hay ciudad de Guatemala, lo que hay es una serie de núcleos, pero en el sentido de ciudad no existe. Supuestamente una ciudad está llamada a llenar entre las personas y sus condiciones físicas una función que sirva para las etapas de la vida de las personas, tienen que distraerse, interactuar, comprar, actividades propias de la sobrevivencia humana, pero la ciudad se ha dispersado y con ella dispersó sus funciones. La ciudad se volvió prácticamente un centro comercial, pero dentro de una disciplina un poco distinta, se atomizó y comenzaron a surgir ciudades satélites, en la periferia casi todos los sitios cumplen las funciones principales de carácter comercial, los centros comerciales se han vuelto ahora lo que antaño fuera la plaza principal, donde se realizaban actividades y alrededor el área habitacional. En la actualidad en los núcleos la parte comercial ocupa el primer lugar. Entonces todo un principio de identidad se ha ido al traste, porque lo que pudo haber sido una identidad generalizada de un grupo social se hace ahora igualmente atomizada. ¿Quién se identifica con la ciudad de Guatemala? No hay en ese sentido una identificación.

Todos los que crecimos en el Centro Histórico tenemos todavía un resabio de identidad, recordamos. Son aquellos comentarios sobre el sexteo, de las patinadas en el parque, de las actividades barriales. Ahora no existe esto, ¿quién se identifica con qué?

¿Qué es lo que nos hace identificarnos? El sitio donde estamos viviendo.

Hace pertenecer a un grupo social, en el cual no existen diferencias de estrato, porque

afortunadamente la vivencia que se daba en el Centro Histórico era mixta en todo sentido es decir coexistían personas de estrato social alto, económico, medio y bajo, pero todos convivíamos en una amalgama y todos participamos de las mismas experiencias todos hicimos una vida que dejó un recuerdo muy profundo. Hoy todavía estamos recordando todas esas incidencias que han dejado una huella en nuestra forma de ser porque nos dijeron y dieron una manera de pensar, sentir y relacionarnos que llevo mucho a un aspecto urbanístico desarrollado a donde todos convivíamos los problemas y las alegrías, pero éramos parte de todo el contexto social, mientras que hoy se hace diferenciación. ¿Por qué no viene la gente al centro? Porque le da miedo. ¿Por qué da miedo? Porque no tiene contacto con la clase social que lo habita, utiliza y piensa que viene a meterse a un sitio al que no pertenece porque se ha desarrollado en un sitio donde si domina, son otros grupos y sitios de grupos sociales, la sociedad ha marcado diferenciación. Se lograba porque la ciudad funcionaba como tal. Era el sitio donde todos teníamos que acudir para educarnos, a los centros religiosos, administrativos, comerciales, de servicio, pero lo tanto nos teníamos que relacionar y lo que afectaba a unos afectaba a todos, porque no importaba lo que nos pasaba a nosotros y a todos los demás.

Cuando se hace mundialmente la creación de ciudades jardín, que comienza a tenerse acceso a sitios de recreo, comienza una migración del interior del país a la capital, porque se centraliza todo, entonces la población ha crecido en el centro comienza a sentir la presión de migración, cuando empiezan a gestarse los suburbios en los años 60, entonces esa presión hace que la gente comience a migrar a buscar un ambiente distinto. Entonces abandonan sus sitios de habitación en el centro y surgen todas aquellas zonas residenciales que

principio significaban el lugar de las personas de un estatus alto, con grandes espacios, áreas verdes, una posibilidad de habitar el campo porque siempre fue un gran atractivo, pero a todos se nos ocurrió hacer lo mismo, entonces destruimos el campo. En ese momento se produjo el fenómeno relacionado con la parte económica, social y de influencias externas hicieran que visualizáramos un estilo de vida un poco distinto. También da surgimiento a la migración del interior del país que dio origen a lo que algunos llaman cinturones de miseria, que dejan de pertenecer por razones de la idiosincracia social guatemalteca no logran integrarse al grupo a donde llegan, lo que les hace entrar a ser parte del centro histórico, porque se llena en la mañana pero se vacía en la tarde, la ciudad se queda vacía porque sólo significa el sitio de comercio. Se le ha dado el papel de funcionar como un gran mercado que se infla y se desinfla según las personas que lo llenan y lo vacían. Son edificios creados por ingenieros. Casas con calidad arquitectónica, sincrética por su calidad artesanal. Mi casa es lo que soy, lo que pienso, lo que yo muestro y se demuestra en la casa. Trabajos de muy buena calidad. La Sexta Avenida está plagada de ejemplos arquitectónicos de gran calidad, pero que están escondidos y algunos destruidos, pero es recuperable su imagen física.

La arquitectura genera un medio de condicionamiento, es decir que está íntimamente ligada a todo ese sentimiento humano que lo hace valorarse, lo cual da de manera intuitiva un comportamiento acorde al medio donde nos estemos desarrollando, si no es caótico nosotros no vamos a ser caóticos (esto lo comenta porque la Municipalidad ordenó el retiro de todos los rótulos luminosos que sobresalían en la 6a. Avenida), si presenta un ambiente de calidad trataremos de estar de acuerdo a la calidad, porque somos condicionados por el ambiente, en este caso

es un ambiente físico, claro que el ambiente social, económico y político es otro, pero el ambiente arquitectónico es un ambiente muy especial y eso es muy importante para rescatar la funcionalidad de la ciudad. Valdría la pena identificar cada edificio para que la gente sepa, porque no tienen que envidiarle nada a ninguna ciudad del mundo. Salir de nuestro barrio era como salir a descubrir nuevas cosas -viví en el Gerona, en la finca El Tuerto, de los Gálvez-. Porque era un poco así la cosa, la Sexta era visitar algo distinto, incluso cosas fuera de nuestro alcance económico, la gente hacía sus compras ataviadas, los hombres con corbata, era una impresión de ver algo a lo que uno quería llegar. Incluso, en tiempo de vacaciones íbamos a patinar al Parque Central, quienes podíamos hacernos de un par de patines y nos íbamos en grupos y nos los prestábamos. De ahí ver la Sexta y aquel recorrido de las personas, pero así bien comportadas. Era un sitio donde uno aprendía mucho, eran muy educados, entonces uno llegaba como respetuoso para no alterar lo que se estaba dando. Y luego ya crecidos, a tomarnos un café al Café París, el que no iba allí no debía pertenecer al medio. Ahorrando iba uno para tomar el café y sentarse a ver el paso de las personas, que era una ceremonia. La calle, las vitrinas, los automóviles, era como llegar a otra dimensión, todo eso matizaba la ciudad. La Sexta ofrecía ese imán, brillaba sobre todo, era un poco nuestra meta de ciudad. Por más que uno la viera siempre ofrecía un aspecto diferente, por eso se ha enraizado tanto entre nosotros. Cambió en los 60 pero se hizo más crítico después del terremoto, que vino a hacer una revolución porque todo subiera a escalones que no debió, se ocuparon áreas que no debían, se transformó un sistema de vida por la misma crisis que no se había vivido. No fue tanto de destrucción física fue una alteración social muy fuerte, eso vino a acelerar todo lo que

ya se había iniciado en el Centro Histórico. Yo busqué seguridad al campo, se dejaron esos espacios y llegaron otros que para ellos sí servían y lo ocuparon, entonces empezó a cumplir otras funciones.

Yo sufro un mal latino, no es único en Guatemala. Las ventas en la calle es un punto neurálgico que debe solucionarse. No todo puede durar igual que como está. Yo estoy confiado en que la Sexta puede cambiar a ofrecer una nueva opción para la identidad. El cometido no es la estética, es ofrecer a la comunidad de la ciudad una posibilidad, no quiere decir que todos la adoptemos, como ha sucedido en todos los lugares del mundo -en Europa lo practican aunque ellos tienen un arraigo de identidad muy fuerte, pero lo practican, los ejemplos de

Alemania, Italia, Francia, España- revalorar el Centro Histórico porque en ello radica la esencia de su identidad. Cualquiera diría que el término identidad es un término banal, no el término identidad es algo muy importante para el ser humano, los animales lo manifiesta perfectamente, nosotros somos una extensión de ellos. Porque eso permite generar otros sentimientos, como el de nación, que es unificado. Este paso fue muy importante aunque parezca un paso puramente estético (el retiro de rótulos). Debe seguir un movimiento pero no sólo institucional. Todos queremos una calidad de vida y si encontramos cómo y dónde puede ser que cambiemos muchas actitudes.

*Luis Felipe Girón May**Barítono**49 años**(31 de octubre de 2001)*

Yo tengo 49 años, y todavía de pequeño conocí una Sexta Avenida limpia, como era Guatemala antes, porque bella lo ha sido y será siempre. La Sexta, llena de cines donde íbamos a ver películas a las cuatro de la tarde o los domingos en la mañana para las funciones matinales, y donde, como buen comelón que soy, me llenaba de aquellas plataninas que venían en una bolsita de papel café, me fascinaban. Pero como artista, que ya me sentía desde los siete años, no eran los cines lo que me interesaba, sino el teatro Capitol, donde venía la ópera -la primera vez que escuché una ópera fue a los doce años, la Tosca de Giacomo Puccini- y la escuché en el teatro Capitol, en la Sexta Avenida. En tiempos anteriores, cuando no había nacido, también en el teatro Lux daban ópera y conciertos, me contaba Aída Doninelli, pero yo como teatro solamente conocí el Capitol. Era enorme, con corredores a los lados, con mosaicos en los baños y, atrás, con camerinos, escenario, tramoya y todo lo que se necesita para ser un teatro de primera clase. Me recuerdo que allí también se daban todos los años las temporadas del Ballet Guatemala, que en ese entonces bailaba acompañados de la Orquesta Sinfónica Nacional. Allí vi a Christa Mertins bailar el lago de los cisnes. Después también alojó este maravilloso teatro a las temporadas de zarzuela. La gente iba con su refacción, escuchaban la función de la tarde y se quedaban para la de la noche. Era un triunfo la zarzuela en Guatemala, así dieran 20 funciones o seis de las óperas siempre estaba el teatro lleno. La gente iba elegante, las personalidades de Guatemala,

como David Vela, la mezzo soprano Coconí de Ruiz, Valentina Sobalvarro y todo el mundo musical de entonces -que si bien ahora, por nombre o personalmente los conozco o conocí, entonces con la tierna edad de 12 a 16 años no me volteaban a ver ni sabían quién era- Cómo quisiéramos tener en estos días el teatro Capitol, porque aún habiendo tenido el honor de inaugurar el Teatro Nacional, siempre me ha parecido que para ópera es demasiado grande, con un foso muy pequeño para que quepa una orquesta normal y con un escenario tan grande, que se necesita hacer siempre más pequeño para producir una ópera. En efecto, ópera profesional no se ha dado jamás en ese teatro.

Me recuerdo también de la Sexta Avenida y sus grandes negocios. Como La Paquetería, gran tienda con pisos de madera y muchas vitrinas que uno rodeaba caminando y donde había de todo. Era un department store a lo Guatemala antigua. Me recuerdo muy bien que los juguetes estaban atrás, había que bajar unas gradas y subir una pequeña mezzanine donde éstos nos deslumbraban. Aún así, para mí la música y mi piano siempre fueron más importantes que mi colección de Lego o mis aviones.

También estaba el cine Palace y, en la esquina enfrente de Santa Clara, la Mansión San Francisco, donde muchos años después visitábamos a doña Gerda Engel, dueña de ésta, que vivía en el penthouse. Me recuerdo también de la iglesia de San Francisco, donde iba todos los domingos con mi abuelita a misa.

El bello edificio de la Policía Nacional y el Parque Central, cuando no era una pista de cemento sino tenía sus banquitas, su fuente, con plantas y su folclor guatemalteco. Y el parque Concordia, con sus banquitas, sus graderíos a los lados y sus jardines. No tengo demasiados recuerdos, pronto nos movimos

del centro hacia el sur de la ciudad y cada vez que íbamos a la ciudad, como se dice en Guatemala cuando uno va al centro, era a la Novena Avenida, donde vivían mis abuelitos, y de allí ellos también se mudaron y, poco a poco, el viento comenzó a soplar por estos lares y es aquí donde mi sol brilla.

La Sexta comenzó a ponerse fea con el pasar del tiempo. Como una casa cuando está habitada, uno se acostumbra a que de repente las cortinas ya no están nuevas, las paredes ya

no están recién pintadas y la cocina se le va el uso diario. Así pasó con la Sexta. Ya la Taca no quedaba en la 10a, calle, la Aleman tampoco, todos los negocios comenzaron a moverse hacia el sur y man mano que íbamos menos y menos al centro nos dábamos más cuenta que ya no era una avenida hermosa que habían demasiados negocios callejeros y sobre todo, que ya no era segura para poder sextear.

Columna publicada en diario Prensa Libre, Guatemala, 25, 26 y 29 de noviembre de 1999, todas en las correspondientes página 13.

Entre broma y broma

De las gringueras de Guatemala, habidas en los años de 1941 al 45

LA FEMERIDES EMPIEZA así: pocas semanas después de haber declarado Guatemala la guerra a Alemania el 8 de diciembre de 1941, al siguiente día del devastador, funesto ataque japonés a Pearl Harbor, tras haber solicitado en forma apremiante la audiencia, el ministro de los Estados Unidos de América, se hizo presente en el despacho del en aquellos días presidente de la República, general Jorge Ubico, quien, como fue de todos sabido, en ningún momento llegó a ocultar su política devoción por el führer Adolfo Hitler y por el nazismo.

Fay Allen Des Portes le informó que el presidente Franklin D. Roosevelt decidió establecer aquí una base de apoyo a las fuerzas acuarteladas en Panamá, en virtud de que nuestro país se hallaba ubicado en una estratégica posición entre los Estados Unidos y la zona del canal, vulnerable ante un ataque japonés o alemán por mar o por aire. Dado su visto bueno Ubico preguntó al ministro: ¿Cuándo vendrán sus tropas? A lo que, sin inmutarse, Des Portes le respondió: el tren que trae a las avanzadas ya está en Zacapa, señor presidente.

La base fue establecida en terrenos de la finca nacional La Aurora, al final de lo que aún sigue siendo el aeropuerto. Según lo extraoficialmente sabido, de los oficiales y soldados de infantería, marina y aviación había entre 7 y 8,000 hombres. Obviamente, con semejante provisión de carne humana importada y empacada con gringos, entre los cuales había muchos guapos, galanes y otros feos, cientos de damas y damiselas de todas las edades, estratos sociales y credos religiosos, perdieron por ellos la chaveta. Mayormente ciertas cachurecas deseosas de poner en práctica lo antes posible, aquello de "Amaos los unos a los otros" y "Para todos da Dios, en no arrebatando".

Así la cosa, ellas no arrebataron sino arrasaron con cuanto gringo les salía al paso y en forma ofensiva y discriminatoria a los chapines comenzaron a vernos

como espantosos, vulgares y espinudos "indian boys". Ni los blancos y canches nos salvamos, porque, ¿cómo comparar a unos con otros? Fue de este modo como alocada, caliente, voraz y desenfrenadamente se lanzaron a la caza, la pesca y el "focking whith the americas soldiers" y por ello se les puso el apodo de gringueras. Con la justa salvedad de que algunas de ellas lo hicieron digna y honestamente, casándose con ellos.

Demás está decir que en el papel de "bitchs" incontables gringueras llevaron a sus bolsas el "bunch of money" recibido de sus clientes o amantes en dólares que, a la par del quetzal, les producía en una semana lo que hoy no alcanzaría para cubrir el gasto de un día en sus hogares. Las honradas vivieron románticas y lujuriosas aventuras en sus diarios y sensuales idilios. Con ellas hubo grandes problemas y decepciones nacidos del hecho de que muchos gringos con quienes contrajeron nupcias en Guatemala no eran solteros sino casados, con hijos y demás familia residentes en los USA y de ribete, dejaron embarazadas a las chapinas.

En lo personal, entre las más conocidas gringueras que, como caso de excepción me hicieron el honor de acostarse conmigo, recuerdo a dos hermanas de las que sólo mencionaré sus nombres: Lucrecia y Carlota. Ambas altas, delgadas y a quienes en uno de mis tantos artículos publicados en Nuestro Diario como temas de mi columna Humour, yo las bauticé con los apodos de La Seca y La Meca, porque siempre las veía con diferentes soldados. Asimismo, a Marta Julia, guapa y morena vecina mía, la aludía como "La Auraco", porque a ella se subían más pasajeros gringos que a los autobuses de la empresa que llevaba ese nombre.

Fuera de la base, los sitios favoritos de reunión, distracción y aventuras amorosas de los norteamericanos eran los clubes *Ciro's* y *Granada*, situados en la 6a. avenida y la calle de la zona 1, y el más lujoso y artísticamente decorado al estilo africano que, con el nombre de *Casablanca* se hallaba en la 12 calle y 4a. avenida, frente al *Palace Hotel*.

ENTRE LOS MILITARES Llegados a La Aurora había un joven y guapo teniente que era nada menos que Richard Green, quien, como tantos otros artistas de cine, se había enrolado en el ejército. Sonia Rebeca —de apellido también tachado por la autocensura— se vanagloriaba de haber caído en brazos de Richard, con el que, al igual que con un sinnúmero de jefes y soldados, yo bebí tragos en el bar del Club de Oficiales de la base, situado en el lugar en el que ahora se halla el CONRED. Por su parte, la Sonia hizo con él el "Stars Dust" chapín, no gringo.

En restaurantes, bares y pastelerías se echó a correr la bola de que "un grupo de mujeres malas" había propuesto organizar un sindicato con el fin de luchar para defender sus intereses laborales. ¿El motivo? Ellas aducían que con su negocio les estaba yendo muy mal "porque no podemos hacer frente a la competencia de las gringueras". Otro caso

pendida del brazo de un cabo del "U.S. Army", entra al club *Casablanca* una fanática gringuera. Un joven que la ve venir le dice a sus compañeros: Esta Gomersinda se ha vuelto más popular que la marimba, porque apenas la ven entrar, los gringos comienzan a tocarla.

En lo anecdótico: tomado de Bombitas, otra de las columnas que yo publiqué en Nuestro Diario, cito: en el *Imparcial* se dio la noticia de que un rico empresario norteamericano llegó a nuestro país a estudiar la posibilidad de establecer el servicio de camiones conocidos con el nombre de trailers. Comentario de Bombitas: Llegaste tarde, gringo baboso, porque aquí cada gringuera tiene ya su remolcador...

Las bromas, lógicamente, eran producto del resentimiento y malestar de miles de chapines desplazados en los terrenos del amor. Por esto nació la consigna de aplicar el boliche a cualquier mujer que fuese vista en compañía de un soldado, aviador o marino norteamericano. Además se hizo una lista negra de aquellas a las que, como obligada y dura sanción, se empezó por hacerles el vacío con una especie de "ghetto" a donde quiera que llegasen y en las fiestas en casas particulares o clubs sociales se les dejaba sentadas mientras éstas duraran.

Otra característica que se hizo común fue el modo de vestirse, con la falda abajo de la rodilla y acampanada. La cintura provocativamente ceñida por un cincho de cuero muy ancho. El sello de identidad consistía en alas de aviador o insignias de infantes de marina, etc. puestas como prendedores sobre el bustito, busto o bustazo de las portadoras, dependiendo de lo voluminoso de sus pechos. Añadido a esto, zapatos de tacón bajo y grueso y una enorme bolsa de cuero sostenida por una larga correa colgada de sus hombros, ellas de sus "boys".

Estas éstas se caracterizaban por su inflexible actitud de rechazo a cualquier hombre, joven o viejo, que no fuese gringo y soldado. Tocante a su condición social no había desde humildes chicas de la Parroquia, la *Palmita*, el *Gallito* o el *Guarda Viejo*, hasta encopetadas y encumbradas damas y damitas de la alta sociedad guatemalteca.

Para las pobres y sencillas de anónima existencia, la *perorada* y otras formas de regodeo con los gringos fueron un gran suceso, porque ellos las hicieron vivir horas que muchas recordarán con nostalgia, llevándolas a cenar y a bailar a los hoteles *Palace* y *San Carlos*, a los más caros y elegantes "nigh clubs", o sacándolas a pasear por la sexta avenida de la zona 1 a bordo de jeeps o de motocicletas, pues ellas, con sus novios o amantes indios o mestizos no más que habían logrado con su *Romeo indio*, mestizo o ladino, fue que él las llevara en un autobús al parque *Marazán*, cuando tenía dinero para pagar los pasajes.

Las aristócratas, oligarcas o como quiera llamársele a lo que hoy es el *VIP* o el "Jet-set", pensaban que con sus caricias, besos y demás manjares del amor nacidos con *Adán* y *Eva*, ellas hacían el honor de amar a aquellos

gringos que no llegaban a ser parientes de los *Vander Morgan* o *Rockefeller* pero, uniformados, se veían igualmente galanes y fascinantes.

GRINGUERAS PROVENIENTES de acaudaladas familias que, fascinadas por sus rostros y cuerpos casaron con gringos, acostumbradas como lo estaba darse aquí la gran vida, se llevaron el gran chasco al descubrir que en sus pueblos natales de los U.S.A. Charles, Mike, John o como se llamasen eran más pobres que los protegidos por el Ejército de Salvación, y fue así como ellas llegaron a convertirse en cenicientas "made in Chapinland", obligadas a limpiar casa, cocinar y lavar trastos. Así pasaron de princesas cocineras y de adentro.

Para quienes no llegaron a conocer a las gringueras de los años 40 a las preguntas sobre ¿Cómo eran ellas? ¿Tenían algo extraordinario que las diferenciara de las mujeres aquellos días? La respuesta es esta: Con ellas, vestidas o desnudas, se vivió lo mismo, porque, de una u otra manera, carne es carne, ya sea de exportación o para consumo interno. Que, para saciar el hambre, igual da el lomito de princesa española, francesa o italiana que el chuleta de pebeya al horno y en su propia salsa.

En lo atañadero al idioma en mi columna *Humour*, he el titular de "Inglés de emergencia" publiqué varios artículos de los que cito estos ejemplos: al despedirse su sargento, Evarista Panchoy lo hace con estas palabras literalmente traducidas por mí: "Good, my king, until Saturday at five and room of the late, in point" (*Buen rey, hasta el sábado a las 5 y cuarto de la tarde, en punto*). Y para que se fuera luego: "Now rapid, drink your beer and see yourself, because is making to much afternoon" (*Ahora, rápido, toma tu autobús y vete porque se es haciendo muy tarde*). Pocho es poco. Poquísimo.

DE OTRAS ANÉCDOTAS: Una linda y precoz colegiada de 18 años de edad se halla a la espera del autobús en la parada correspondiente. De pronto, un soldado le pregunta: Excuse me, ¿What time is it? y ella, al verlo atractivo, redivino, le responde: for you, only five dollars. Traducción: Perdóneme, ¿qué hora es? Respuesta: no, usted, sólo cinco dólares. Una más: Una suegra india tratando de sacudirse a dos oficiales que enamoraban sus hijas les dice "I don't gust you because yo are kayo of the same hill". Traducción: a mí no me gustan ustedes porque son coyotes de la misma loma. Huelga decir que ante esto, ellos quedaron en habia. Pero, pese a eso no como coyotes sino como lobos se comieron a las caperucitas rojas de doña Petronila, que tal era el nombre de la madre de las que dejaron de ser vírgenes.

También usando el diccionario a su sabor y antojo como hacen muchos pochos, otra gringuera ardiente e insaciable le pide a un coronel de gringolandia: "Please, Bob, let me go to make the detail to the mount". (Por favor, Robert vamos a detallar al monte). Muchas otras gringueras hicieron lo mismo que las anteriormente citadas pero,

dosis para ninfómanas tomadas en vasos y no en pastillas, pasando por alto el trivial detalle de casarse con sus traídos, como se dice a la chapina. Algunas, al arribo de las tropas a la base de La Aurora, sintiéndose protagonistas de películas hollywoodenses al ser enamoradas, pretendidas o fornicadas veían a sus tenorios cual un Tonatiuh tanto o más guapo y rubicundo que Pedro de Alvarado, Hernán Cortés, Diego de Almagro, Juan de la Cosa y Francisco Pizarro de los cuales, hablando también en chapín, los dos últimos, en su nombre llevan la fama. Otras, adictas al cine, las veían

como su Rodolfo Valentino, Tyrone Power, Robert Taylor, Fredrick March o Frank Sinatra. Además, muchas de ellas -algunas dicho en serio y otras sólo entre broma y broma- dejaron de llamarse en español. Por ejemplo: la Arcadia pasó a ser Arky, la Nepomucena, Nepy; la Pascuala Flores, Pasky Flowers; la Rosa Ríos de Cooper, Rose Rivers Cooper; Trinidad Paniagua, Trinity Bread and Water; Azucena de León, Susy of Lion; Luz Castillo, Light Castle; sumadas a la Betty, Paty, Margaret, Azucena Díaz se puso White Lily Days, y paremos de contar.

Apéndice II

Informante 13

36 años

Capitalino

8 de febrero de 2002

Yo me inicié vendiendo en la 18 calle de la zona 1. Esto hace aproximadamente 20 años, tenía 16 años. Luego me trasladé al Portal del Comercio, porque ya en la 18 se había llenado. Estando en el Portal del Comercio, en la Sexta Avenida habían unos tres o cuatro vendedores. Conseguí un lugarcito y yo vi que la situación económica mejoró en la Sexta Avenida para mí. He tenido la oportunidad de conocer otros países, estando ahí vendiendo fui a traer mercadería a la ciudad de México, después conocí Costa Rica, El Salvador, Honduras. O sea que vendía aquí, pero había una feria y me iba a vender allá, pero siempre como fijo en la Sexta Avenida. Pasaron los años, mis hijos crecieron, tal vez ya no tenía mayor necesidad de dinero y ahora con lo que gano en la Sexta Avenida me alcanza para mantener mi casa, así que ya no me fui a las ferias. En la 18 empecé vendiendo fantasía. Antes se trabajaba con poquito, cuando me inicié como vendedor con Q200 iba a comprar bastante mercadería (equivalentes a US\$200). Habían varios almacenes, había uno en la 8a. calle, por el Mercado Central. Ese señor se dedicaba a traer mucha fantasía y otras señoras que trabajan en casas particulares. En ese tiempo no existían aquí los chinos que traen ahora bastante fantasía. En el Portal ya empecé a vender ropa nueva. Actualmente me dedico a vender ropa nueva, yo mando a confeccionar, más que todo vendo ropa de maternidad. La cuadra, entre 9a. y 10a. calles tenemos varios vendedores que nos dedicamos sólo a la ropa de maternidad. La gente ya nos busca allí.

Tenemos amistad con algunos dueños de los almacenes. La mayoría tiene sus bodegas para guardar allí, ellos pagan una bodega. A veces, entre varias personas pagan un apartamento y allí guardan su mercadería. Yo tengo la suerte de que los dueños del almacén enfrente de donde yo vendo, son unas grandes personas. En cualquier momento me ayudan en cualquier cosa. Es por la amistad. Porque gracias a Dios tengo mi carrito y en algún momento hay algún problema subo mis cosas al carro y me las traigo a mi casa. Pero como ahí se presta para guardarlas allí. Yo tengo el horario del almacén. Cuando ellos abren ahí estoy esperando yo. Al cerrar yo entro mi mercadería y los ayudo a bajar las persianas. Yo me pasé a la Sexta como en el 78, más o menos. Éramos tal vez unos cuatro en la cuadra donde yo estoy. Nosotros hemos tenido unas batallas campales con la Municipalidad. Nos vino a beneficiar que aumentara la cantidad de vendedores, porque el alcalde que empezó a darles lugar a todos, a autorizarlos en la Sexta Avenida fue dándoles poco a poco. Cuando empezamos, porque nosotros tenemos una directiva allí, estamos sindicalizados. Cuando se formó la junta directiva sólo habíamos como 106 vendedores, sólo de la Sexta, hace unos diez años. Actualmente, autorizados tenemos más de 300, sobre la Sexta. Esto fue a raíz de que existen algunos que nosotros les llamamos piratas, son los no autorizados. Llegan de las cuatro o cinco de la tarde a las siete de la noche. Buscan un espacio que esté vacío, algún paso de algún almacén. Ellos fueron creciendo y se organizaron también, entonces ya organizados empezaron a pelear también sus derechos. También hubo un problema de parte de la directiva que estaba anteriormente. Ellos aprovecharon eso y la Municipalidad los autorizó. El alcalde ya no quiere vendedores autorizados. Suponga que se muere alguien, solamente que sea un familiar le ceden ese lugar y si no se cancela el lugar.

102 Empezamos desde el (alcalde José) "Chino" Lee (1982-1986). Con Abundio (Maldonado, alcalde, 1978-1982), tuvimos una serie de problemas nosotros porque ya casi estábamos fijos. Empezamos con un horario de las dos de la tarde a las siete de la noche, no todo el día. Cuando habíamos como 106 vendedores. Desde que nos autorizaron pagamos allí. Al principio pasaba la cobradora, nos dejaba unos tickets, después optaron por cobramos en la Municipalidad, como lo hacemos actualmente, de uno en uno. La directiva está para ver los problemas del miembro del sindicato. Por ejemplo, si alguien tiene un problema y no ha podido llegar, le mandan a llamar y tratan la manera de ayudarlo. La mayoría empezamos comprando en almacenes, pero yo soy pequeño comerciante. Otros han crecido a tal grado que han puesto su fábrica. Hay quienes no tienen un sólo puesto en la Sexta, tienen un hijo, una hija, esposa o tío que les trabajan porque han crecido más. Como han venido mucha gente indígena, de los pueblos, ellos son los que más se han adueñado del comercio aquí. Yo no tuve la oportunidad de estudiar, porque mi mamá era de escasos recursos. Lamentablemente, en aquellos tiempos, eran raros los papás que ponían a los hijos a estudiar y cuando tuve la oportunidad de estudiar, fue por mi cuenta. Como a los 12 años empecé a trabajar en una panadería, pero no tenía nada que hacer los domingos. Entonces me decía el señor: "¿Usted por qué no se va a vender al campo? Yo le doy una bandeja de pasteles y usted se va a vender". Entonces me fui a vender al campo de fútbol de la zona 6. Pero como a veces uno se aburre, entonces me fui a vender de casa en casa. De ahí conocí a un señor que era comerciante. Él vendía donde estaba el Mercado Central, antes del terremoto (de 1976), entonces me llevó al Mercado Central, como su ayudante. Era patojito (jovencito). Yo trabajé con él dos años. De ahí del Mercado Central me

fui a la 18 calle. Gracias a Dios, el comercio le deja a uno, tal vez no riquezas pero en lo personal una casa, un carrito donde se pueda movilizar, más que todo el bienestar y estudio de los hijos. Mis hijos me ayudan, en horas de estudio se turnan, me ayudan más que todo en el mes de diciembre (cuando aumentan las ventas por Navidad y Año Nuevo). Porque no han dejado de estudiar (los dos mayores están en la universidad estatal). El horario y el descanso uno se los hace. Con mis hijos grandes yo contraté a una persona, ahora me ayudan ellos por mi niña chiquita. Yo los iba a dejar al colegio en la mañana y al medio día venía yo, ya en la tarde para allá otra vez. Compré mi casa como en el 84, todavía me iba a otros países. El lugar lo dejaba yo ahí, y no había problema porque siempre lo reconocen a uno como vendedor viejo. Aunque uno tenga una deuda y una en el sindicato ahí si hay problemas, pero lo mandan a llamar a uno: "¿A usted ya no le interesa el lugar? Bueno, hay otros 10 ó 20 interesados" Tenemos dos metros, la mayoría de los que estábamos anteriormente. A los nuevos les dieron un metro, para que alcanzaran, de la 8a. a la 17 calle. Nosotros tenemos una estructura de dos metros, arriba tenemos para cubrarnos del agua y del sol, ya con la estructura tenemos una sombra para que no se nos arruine la mercadería. La Municipalidad nos autorizó los puestos con la condición de que todos teníamos que hacer nuestros toldos. En el centro hay varios tipos de ladrones. Hay unos que roban cadenas, teléfonos, otros que se dedican a entrar a los almacenes y otros que se dedican a robarnos a nosotros, pero la verdad es que nosotros conocemos a la mayoría y cuando agarran a alguno también le va horrible. Me han asaltado como en tres o cuatro oportunidades, en tres me he dado cuenta, en la otra no. Empecé a estudiar cuando empecé a vender y de ahí seguí estudiando. Dejé de estudiar porque me casé muy joven, a los 18

años ya era yo papá. Los compromisos ya no me dejaban, incluso yo salía de viaje pero yo llegaba siempre a la escuela, pero cuando estaban mis hijos yo ya no pude, porque tenía que estar viéndolos y como fueron rápido los patojos. Tendría cuatro hijos grandes y mi niña la que tengo ahora, cinco (cuatro del primer matrimonio, una del segundo), pero se me murió el primero. Cuando ya tenía dos, dejé de estudiar, porque yo no podía. En ese tiempo yo alquilaba (casa), entonces andaba para arriba y para abajo (de un lugar a otro). Hasta que Dios nos dio esta casita, entonces ya nos venimos para acá.

Informante 14 *60 años* *(26 de febrero de 2002)*

(Antes de conceder la entrevista, la entrevistada atiende a dos clientas. Les da dos discos compactos por Q30 y se los muestra en un reproductor conectado a bocinas con un alto volumen). A vender en la Sexta Avenida empecé en el año 1960. Vendía pañuelos, andaba rotativa, me paraba en la esquina de El Cairo y vendía y venían los policías y tenía que salir corriendo, porque era prohibido y los cargaba en la mano, sólo era de caminar. Tenía yo 18 años. No trabajaba en un almacén porque lo que más exigen es un estudio completo. No te voy a decir que no soy estudiada, claro me he preparado intelectualmente pero por mi propia cuenta. Me he preocupado porque mi léxico sea más o menos aceptable en cualquier lugar, de expresarme correctamente en el lenguaje español. Pero preparada de tener un estudio, a nivel, no lo tuve. Llegué hasta sexto (primaria). Me costaba conseguir trabajo. En ese tiempo me acababa de unir a una persona y, en ese tiempo, no ganaba lo suficiente para que viviéramos los dos y los dos salíamos a vender. Yo soy de Puerto Barrios.

A corta edad me vine de Puerto Barrios, v a trabajar. Estuve con un mi falimiar dura vario tiempo hasta que concía al papá de hijas y ya me separé de la familia. Después de vender pañuelos hacía artesanías cosí pañuelos, hacía cualquier cosita que pudiera vender, adornos, la cosa era ganar la vida honradamente. Yo tuve seis (hijos) pero se me murió una de quince años. Con mi trabajo logré salir adelante. No tengo casa donde vivir, pero mis hijas nunca aguantar hambre. Ellas sí estudiaron, son profesional una es periodista, otra es secretaria comercial otra es enfermera, la otra bachiller en computación y la otra secretaria. En el comercio, esto del negocio tiene altos y bajos. Estoy vendiendo discos por necesidad, porque hace como un año y fracción me robaron la mercadería y me quedé sin nada. Entonces por lógica, tenía que ocupar mi lugar, porque el derecho de estar en el lugar es mío, pero la mercadería no tenía, entonces acepté que me dieran un poco y en ese caso me dieron discitos. En el año 1960 yo empecé a vender aquí en la esquina de la 9a., después me trasladé un temporada al Portal del Comercio y, tuve suerte de que varios dueños de almacén me apoyaron, y me dieron una licencia (en la Municipalidad), después cancelaron esas licencias enormes que habían y entonces yo me pasé acá, en el año 1976, definitivamente aquí me quedé. Como en el 80 ya dieron recibos, porque se luchó arduamente para lograr que nos dejaran estables. Porque teníamos que continuar con eso de que venía un policía, salía uno corriendo con su cajón de mercadería, con el hijo en el hombro. Se luchó y, gracias a Dios, se arregló la situación que nos quedáramos estables acá, de eso yo tengo 26 años, toda una vida. Aquí he pasado de todo, se ve de todo, he llorado, he reído, he cantado, he bailado, de todo, se sufre. Yo me he preocupado porque todos seamos sociables que seamos llevaderos, que nos queramos

unos a otros. No todas las personas somos así, porque aquí hay una clase de personas... son especiales para todo lo malo. Bendito sea Dios no me quejo. Soy una persona muy millonaria porque si algo me sobra son amistades. No tengo dinero pero mucha gente me quiere. Me robaron en septiembre del año pasado. Como que ya me tenían controlada y se llevaron mi caja, lo perdí todo. Lo único que no perdí, gracias a Dios, fue mi vida, mis manos y mis pies, para continuar adelante.

Informante 15

Guatemalteca

55 años aproximadamente

(26 de febrero de 2002)

Yo empecé a trabajar en la Sexta por necesidad. Cuando uno se casa tiene que ayudar al esposo. Nuestra primera venta la empezó él, vendiendo corbatas en el Portal del Comercio. Después empezamos a buscar un lugar más para acá (entre 9a. y 10a. calles) y ya empezamos a vender otro producto, o sea que vendimos otras cosas. Nos estabilizamos ya en este sector. Ya llevamos como 25 años de trabajar aquí. En ese entonces la Municipalidad siempre estaba presionando con quitarnos, tanfamos que quitarnos porque venía la policía, los municipales o los inspectores, había que quitarse uno para resguardar la venta. Así la íbamos pasando porque ellos nos quitaban constatemente. Pero la misma necesidad lo ha obligado a permanecer donde cree que va a haber más negocio. Porque ya en los mercados es otro tipo de venta. Lo que vendemos ahorita no nos podríamos ir a un mercado (joyería) por el producto que vendemos. Más que todo platería, cosa típica hecha en Guatemala. Los ladrones pasan constantemente, pero ni modo, uno tiene que ir cuidándose. Cuando llueve recio el agua nos llega hasta aquí. Hay sanitarios,

en el parque, en el edificio Real del Parque o en los restaurantes porque ya nos conocen. (No trabajó en otra cosa) Por la necesidad de que uno tiene que ayudar al esposo, lo que él ganaba no era suficiente.

En ese entonces cuánto ganaba: si mucho ganaba como Q200 (US\$200, al cambio actual serían Q1,600, pero el poder adquisitivo era distinto), no era gran cosa. Su primer trabajo fue ganando Q90 y ya con niños uno, no le alcanzaba ese dinero. Entonces tenía uno que ayudar, tanto en la casa como en el trabajo. Nosotros llegamos hasta sexto grado (primaria).

Yo empecé ya estando casada. Antes trabajaba en un almacén.

Gana uno más en la venta propia. En un almacén sólo le van a dar un salario, usted tiene que esperar hasta fin de mes para que le paguen, en cambio aquí usted va solventando sus problemas a diario, conforme uno va vendiendo sale para la comida y va saliendo para guardar la inversión. Aquí se corren muchos riesgos, porque no es sólo que alguien venga corriendo y se quiera llevar el mueble, el riesgo que uno corre es que una persona venga y diga: "Mire, ¿cuánto cuesta esto?". Qué hace, en un descuido le levanta uno la tapa y le puede llevar algo. Con sólo que le lleve algo a uno ya le quitó la ganancia del día. Si me ha pasado, pero no mucho, gracias a Dios. Mis hijos me ayudaban, pero como todos son casados, todos tienen sus obligaciones. Ahorita mi esposo y yo estamos.

Ellos, gracias a Dios, con el esfuerzo de nuestro trabajo, ellos son profesionales, una es perito contador, el otro es bachiller industrial, el otro es bachiller en ingeniería eléctrica y la otra secretaria (todos nivel medio completo). Gracias a Dios, hemos salido adelante, de nuestros pequeños problemas, uno necesita también un techo, tiene que trabajar para comprar su terreno y hacer su casita. Gracias a Dios compramos nuestro terreno.

Informante 16

35 años aproximadamente

(26 de febrero de 2002)

Yo estoy vendiendo aquí desde que nos reubicaron, antes estábamos en el Portal del Comercio, desde pequeña, mis papás han sido vendedores. Antes nuestro lugar era en el Portal, pero del Portal nos reubicaron aquí en la Sexta, este lugar ya fue por mi cuenta. Mi papá vende allí en la esquina, allá donde venden discos en la mera esquina.

Aquí exactamente, tengo nueve años, que nos han legalizado. Anteriormente siempre vendíamos aquí, pero con riesgo a que nos quitaran a cada ratito, corriendo. Yo les ayudaba a mis papás porque era soltera, entonces no tenía necesidad de trabajar por mi cuenta, sólo para venirles a echar una manita a ellos. Ahora si ya lo hago porque tengo necesidad, en otro lado no voy a ganar lo que necesito para mantener a mis hijos, porque soy madre soltera de cuatro hijos. Definitivamente que me va mejor aquí. Trabajé de encargada en una zapatería y de encargada en un almacén que se llama Comte (aparatos eléctricos), pero ni se gana bien y es muy esclavizado.

Si quiero puedo venir y si no no, pero tengo que tener disciplina porque si queremos llegar a hacer algo no podemos venir cuando querramos. Yo ya trabajé así y no es bueno. Hay que hacer de cuenta como que tuviéramos un jefe.

Yo me gradué de bachiller en ciencias y letras (nivel medio completo) y empecé en la universidad también, pero ya no continué por mis hijos, el más pequeño tiene cinco años. Tengo un horario de nueve de la mañana a siete de la noche. A las seis empiezo a recoger y termino de guardar a las siete. El sector es peligroso por lo tanto que asaltan, pero con nosotros no se meten, para otra persona que no sea vendedor es peligroso.

Nunca hemos tenido problemas con

vendedores, ni con dueños de almacenes, más bien nos ayudamos. Ellos nos dicen: "Ahí le encargamos un vistacito". O entre los do hacemos limpieza ahí afuera.

Informante 17

Guatemalteco

55 años

(26 de febrero de 2002)

No me inicié en la Sexta Avenida, sino que anteriormente vendía en las afueras de Mercado Central, luego fui subiendo a la 8a (calle) a media cuadra del Mercado, ya cuando se fue llenando el espacio, luego subía a la esquina de la 7a. Avenida, siempre buscando quedar con un poco de menos competencia en ese tiempo. Luego al Portal del Comercio, allí estuve una temporada, de ahí llegué a la esquina del Portal. Vendí un tiempo por donde está el almacén Real, ya en la Sexta Avenida, hace como 25 años. Ahí frente a las donas (entre 9a. y 10a. calles) hace como 23 años o un poquito más.

Cuando estuve en el Real tuve una licencia de buhonero, éramos muy pocos los vendedores. La cantidad de ventas que hay ahora. Esta cantidad de vendedores se dio a causa del conflicto armado que emigró mucha gente. Entre los vendedores la mayoría tienen (cédula) H-8 o N-14, que son de (los departamentos de) Quiché y de Totonicapán. La mayoría de compañeros que están sobre la Sexta son de allí.

Somos afiliados a la CGTG (Central General de Trabajadores de Guatemala).

Mi primer matrimonio lo tuve a los 17 años. Cuando fui patojo estuve en un taller de mecánica. ¡Ay, Dios! ¿Qué cree? Le daban a uno cincuenta centavos. Y en el negocio uno siempre tiene su dinero entre la bolsa. Si se dedica a comerciante siempre tiene opción a poder superarse. Si usted está asalariado no

06 tiene opción a nada. Mi mamá, mi familia era comerciante, desde antes y yo me crié en ese ambiente. Fue la única vez que estuve de empleado, cuando tenía como 12 años. A los 17 ya me dedicaba al negocio, ya era independiente. Para mí, mi única profesión fue el negocio. Podría haberme quedado en la 18 (calle) con las ventas navideñas que autorizaban allí, pero se vendía más por el Mercado. (El peligro de que lo quitara la policía) siempre existió, hasta que en la práctica nos autorizaron, había represión contra los vendedores. Eso es algo del por qué nos fuimos organizando los vendedores. Una vez tuvimos una reunión, cuando Vinicio Cerezo era Presidente (1986-1990), nos dijo: "Miren muchá (ustedes), organícense. Si no, siempre las autoridades los van a estar fregando (molestando)". Y nos ha dado resultado, hemos ganado derechos. Al extremo que estamos ahí, pagamos nuestro arbitrio y estamos. Cumplimos con ciertos requisitos, lo cual nos hemos ido superando. La lucha fue dura, antes al vendedor lo discriminaban. Antes decir que uno era vendedor no lo invitaban pero ni a una fiesta. Claro que esa imagen ha ido cambiando. Antes los judíos tronaban los dedos y llegaba la policía a quitarnos, el extranjero, ¡sí! Eso es parte de los derechos que hemos ido adquiriendo como guatemaltecos. Antes casi no había guatemaltecos en el comercio (de la Sexta Avenida). El local yo lo alquilo (además de los cuatro puestos que tiene en la Sexta Avenida, tiene un almacén en la 9a. calle, a media cuadra de la Sexta Avenida, donde almacena sus productos y vende otros). Los dueños son medio judíos, al extremo que me costó un poquito que me lo dieran, por el hecho de ser vendedor de la calle. Ahora me dice la señora: "Usted es el cliente más cumplido que tengo", porque cada primero (de mes) ahí está su cheque. Nosotros pusimos este localito precisamente porque de

repente se puede dar un desalojo. Entonces cada quien hemos estado preparándonos. No porque sea rentable. Es más rentable la venta en la calle, para mí porque yo he estado en el ambiente de la calle desde pequeño. He vendido, a nivel nacional, en todos los departamentos.

He vendido ropa, churrascos, paches, cuando me dediqué a hacer paches quetzaltecos, tamales de papa, me retiré haciendo 500 diarios, en el Mercado Central, patojo de 20 años, ya casado.

En la 8a. calle estuve como un par de años. El Mercado Central antes era muy bueno. Uno llegaba a las cinco de la tarde y de cinco a siete se vendía lo que necesitaba, era muy, muy bueno. Siempre se mantiene gente alrededor, pero lo que antes se vendía, no.

Como antes la parada de los buses era en el Portal del Comercio era un gentío bárbaro, aprovechaba uno a vender un par de horas.

Del Real me pasé a donde estoy ahora para quedar un poco más aislado de los demás vendedores, para tener menos competencia.

Yo no fui muy buen estudiante, llegué hasta sexto (primaria). A la edad de seis años yo ya vendía, en el cine Moderno y Olimpia, el vendedor me daba para que yo vendiera.

Este local hace dos años que lo tengo.

En la Sexta se ha venido ganando un prestigio, poco a poco, no de ahorita (por eso se vende más en la calle que en el local). Cuando la prensa se interesa por la Sexta Avenida, saca fotos de las ventas, ya sea para criticarlo o para alabarlo, eso es propaganda para nosotros. Le digo a los demás compañeros, cuando salen algunos reportajes hasta de dos páginas sobre la Sexta Avenida, tal vez nosotros no le ponemos la atención que merece, pero eso es una propaganda efectiva y gratis. ¿Cuánto nos pueden costar dos páginas en un periódico? Mi venta ha salido mucho, mucho, mucho.

La organización ya tiene como unos 14 años. Yo estuve presente (en el proceso de

organización), lo único que a un principio me hablaban de sindicato, les decía: no, son babosadas (tonterías). Pero llevando las cosas bien las cosas sí funcionan, hay credibilidad. La organización la empezaron doña Dora, doña Mina, otros compañeros que están por ahí y algunos que ya no están.

La diferencia la organizarnos y autorizarnos la Municipalidad, ya no sufrimos la persecución en contra el vendedor. Ya la mayoría de compañeros que están ahí, están tranquilos. ¿Qué es lo que le preocupa a uno? Pues mantener su lugar limpio, estar actualizado con la moda, porque eso es parte de lo que ha funcionado en la Sexta. Ya ve que en la Sexta hablan de piratería de marcas y eso no somos los vendedores sino los importadores los que traían todo ese tipo de marcas. Ahora ya lo cambiaron, pero la calidad del producto sigue igual, a veces hasta mejor que algunas marcas.

Nosotros trabajamos producto traído de fuera y elaborado aquí. Todo el traje de maternidad es hecho aquí en Guatemala. Algunos costureros, sastres, personas que se dedican a la costura nos surten. Tenemos tres personas que nos cosen que andan viendo que estilos diferentes hacen. Allí donde se mira hay por lo menos unos 80 estilos diferentes de maternidad y nos vamos actualizando. Por lo menos esta mercadería en la práctica ya está discontinuada y son trajes de maternidad. De repente salgo a los pueblos y vamos a dar a costo o más barato, se va recuperando algo.

Aquí hay una patoja, allá también tenemos personas que nos ayudan, empleados, con su salario mínimo, sus prestaciones como manda la ley, vacaciones, bono 14, aguinaldo. No sé si sólo yo lo hago o los demás compañeros lo hacen, pero yo soy miembro de una organización sindical, donde se vela por el derecho de los trabajadores, entonces como que no encaja bien que yo fuera diferente.

Aquí se dan dos cosas. Para esta temporada

como que no todos los compañeros tienen misma responsabilidad. Hoy es un día silencioso se aparecen viernes, sábado y en la temporada de Navidad porque la Municipalidad autoriza un promedio de 500 vendedores más navideños, y por eso mira saturada la Sexta Avenida. Los sábados y domingos está un poco más lleno, pero ahorita en las tardes ya viene más gente, más vendedores no autorizados, pero sí se ponen.

Si uno no autorizado se va a poner a mi lugar lo quito, así. (Cada lugar) allí no hay pierde, a media cuarta para allá, allí sabe uno... cuánto tiempo tenemos de estar allí.

En total son 345 autorizados sobre la Sexta de esas son unas diez personas no más las que no saben firmar. Todos los demás saben leer. Un buen porcentaje ya tienen preparación. Y los hijos de los compañeros son bachilleres. Algunos nuestros hijos son profesionales. En mi caso, mi hija grande estudia para química bióloga, mi otro hijo es licenciado, Billy (que estaba en el almacén) es estudiante de medicina, pero como que ya no quiere. Se ha dado cuenta que en el negocio está...

La señora que está en la esquina es química bióloga y es vendedora, a mí me parece... Los hijos de don Basilio, de allá la 12 calle, son médicos. Y así los hijos de los compañeros son profesionales. Y otros venden. Sólo diez personas son las que no saben firmar, son personas grandes que ya no se interesaron, porque nosotros por medio de la organización hemos dado bastantes beneficios a los compañeros. Allí en la CGTG ha habido (programas de alfabetización) con Conalfa (Comité Nacional de Alfabetización). En la organización de la Sexta Avenida hay clínica médica, farmacia, laboratorio, clínica dental, rayos X y préstamos de dinero para los compañeros de la organización. Las clínicas están en la CGTG, 3a. Avenida 12-22 (zona 1, a tres cuadras de la Sexta Avenida).

En la Mutual de Salud pagamos Q15

08 mensuales, es nuestra cuota. Con los Q15 tenemos derecho la esposa, el papá, la mamá, la cantidad de hijos que tenga, menores de edad o mayores pero que todavía dependan del papá, derecho a la clínica y los servicios. Ya tenemos un par de años que funciona. Son beneficios que ha venido consiguiendo la organización. Los compañeros de aquí de la Sexta que se resisten son los que sus hijos son doctores.

(Su hijo que va a abandonar la carrera por lo rentable del comercio) Él va a tener todo el apoyo mío, ahí sí que no hay para dónde. Aparte de que él está aquí trabajando. Parece que la medicina no muy le gusta, que se meta a una carrera de administración de empresas ya que está en eso.

Por el reglamento no nos dan un préstamo de más de Q4 mil, el máximo. Pero los intereses es de un 13% sobre saldo. El último mes da uno como Q4 y centavitos de intereses, o sea que sí es bueno. Todo lo administra la CGTG, ahí tenemos voto.

Nuestro sindicato es el Frente Nacional de Vendedores Ambulantes, afiliados a la CGTG, al estar afiliados gozamos de los beneficios. Eso se fue logrando para la economía informal que es la que está desprotegida de seguro social.

Para lo de la propiedad industrial y todo eso, fuimos los de la Sexta Avenida los que tuvimos acceso a todo eso, llegamos al Congreso, con el Presidente del Congreso. El general (Efraín Ríos Montt, Presidente del Congreso) es inaccesible, pero con nosotros se portó bien, nos atendía.

Ahorita vienen cursos de computación para los compañeros y los hijos de los compañeros y ya tenemos la lista de los que van participar, se van a llevar a cabo en la CGTG. El Ministerio de Trabajo nos quería dar unos cursos pero como que, por último, lo fuimos dejando. Eran sobre capacitación sobre negocios, cómo tratar al cliente. Son cosas que le dan a

uno un poquito de risa porque ya nosotros ya conocemos. La organización ha funcionado. (Muestra diplomas conseguidos en reuniones de comerciantes en Venezuela, Brasil y otros países de Latinoamérica).

Informante 18
40 años aproximadamente
(27 de febrero de 2002)

Bueno, yo desde un inicio empecé a trabajar en la calle, a la edad de ocho años, con mi papá en negocio de ropa. Uno trae de herencia eso de negociar. Cuando yo me inicié en la Sexta era libre, no nos querían sobre la calle. Querían que nos viniéramos a poner acá hasta las seis (de la tarde). Ahí fue donde ya no me gustó, me desaparecí de acá, como unos diez años. No que yo tuviera lugar adelantito, el que tengo ahorita es lugar de mi papá. Él sigue permanente aún, ya tiene como unos 25 años. Yo lo ayudaba, pero como me desaparecí diez años. La venta estaba pero bajísima y uno no contaba con suficiente capital, mejor me desaparecí, me fui a trabajar a una empresa diez años. No me iba bien en los trabajos, me volví a integrar otra vez acá, hace como unos doce años, con un poquito más de capital y con más fe. Era muy chamaco (mexicanismo por joven) todavía. Yo estuve trabajando en una empresa, en la zona 10, de muebles. Yo era ayudante, la verdad es que no aprendí nada de carpintero. Estaba estudiando, llegué no más a tercero básico. Aún trabajando en la empresa estuve estudiando en la nocturna como tres años, pero ya después me desintegré de eso y me dediqué al negocio. Ahorita sí tengo un hijo. El asunto es llegarle aquí al negocio, con la paciencia como está ahorita el negocio bajo, ahí estamos con la constancia. Todo cuesta, la moda ya pasó, es otro lo que viene.

Antes era temporal y me iba, ahora ya le entré a lo directo a esto. No pertenezco al comité, los dirigentes.

Uno puede empezar a trabajar de las ocho (de la mañana) a la hora que uno quiera. Pero yo mi horario es de las nueve a seis (de la tarde), como no tenemos luz, no porque hasta las ocho nos podemos ir, pero como no hay luz porque volaron todos los rótulos.

Informante 19
65 años aproximadamente
(27 de febrero de 2002)

El vendedor siempre va a buscar donde fluya gente, no va a ir donde no pasa gente, donde está más concurrido es donde uno va. Es donde uno aprovecha el paso de la gente para vender, por eso escogí la Sexta.

Tengo más o menos 32 años de estar acá. Empezamos con cajas de cartón, cuando nos corría la policía, dábamos vuelta y salíamos corriendo con nuestras cajas. Así empezamos a vender aquí.

Mi caso es muy especial. Yo siempre he tenido trabajo, en mis horas libres me venía, porque el sueldo es demasiado poco. En este momento ya estoy jubilado, ya me dedico tiempo completo. Yo trabajaba en el Ministerio de Educación, manejando (un vehículo). Salía allá y me venía a ver qué hacía aquí.

Vendía calcetines, corbatas, lociones, de todo, lo que cayera, saldos de ropa. Ahora vendo joyería.

Todos los negocios están malos en este momento, vamos vendiendo, sacando para la comida, por decir algo. No es aquello que se haga dineraje. Va saliendo para los compromisos que uno tiene.

Informante 20
90 años aproximadamente
(27 de febrero de 2002)

Aproximadamente tengo diez años de vender en la Sexta, como ya no trabajo en ninguna

empresa del Estado. Yo trabajé en una empresa del Estado, en el Hospital Militar y la Tipografía Nacional, después me dediqué a cuidar enfermos en hospitales privados, casas privadas. Como ahora ya voy sobre los 90 años, aquí me acomodé con una hija, que son los dueños del puesto, yo estoy trabajando con ellos.

La vida está dura. Peor aquí. Tanto ladrón, desgraciado, aquí a cada rato y la policía no les hace nada. Acaban de andar unos años abajo (hacia la 10a. calle). Pero a las once y las doce, es hora que andan hasta seis, ocho desgraciados por aquí, jodiendo a la gente, mediodía. Qué va a hacer uno, porque uno es autoridad, lo peor es que estos desgraciados son muy vengativos, si uno los chilla (delata) cuando uno siente se lo truenan (lo asesinan). Y como le digo, la policía no le hace nada, estamos jodidos.

Tengo más de diez años de estar aquí. Me vine para no estar perdiendo el tiempo ni estar de huevón (haragán). Aquí hago de todo lo que puedo, porque no estoy obligado a hacer nada.

Informante 21
Guatemalteco
65 años aproximadamente
(27 de febrero de 2002)

Yo tengo aproximadamente unos 40 años de dedicarme al comercio, en todo lo que es este sector del casco urbano, el Portal del Comercio, la 8a. calle, parte de la 7a. Avenida, Mercado Central y en los últimos años en el sector de la Sexta Avenida.

Empecé en el Portal del Comercio, como en 1962, por ahí. Vendía variedad de artículos, ahora vendo perfumes y joyas.

Anteriormente alterné un poco el comercio con ser dependiente de algunos almacenes, incluso trabajé en algunas fábricas, pero lo

suellos eran tan bajos que no me alcanzaba para el sustento de mi señora, de mis hijos y del mío propio. Tengo cuatro hijas casadas, ya soy abuelo de once nietos. Afortunadamente las saqué a las cuatro. Nos trasladaron aquí, en tiempos de un alcalde que se llamaba Abundio Maldonado (1978-1982), que fue el que desalojó a todos los vendedores del Portal del Comercio. Unos se fueron a su tierra, otros se fueron al Mercado Central, otros a la 18 (calle), otros nos trasladamos aquí a la 9a. calle (esquina de la Sexta Avenida), que es donde actualmente estamos, estamos hablando de 1978, 79, como en el 80 nos trasladamos para acá. Desde ese tiempo que permanecemos para acá.

Sólo el hecho de estar aquí es prueba de que gano el sustento diario. No me da para ahorrar pero sí me da para sobrevivir, salir adelante con mis gastos, más en estos tiempos que está tan difícil la situación. Ahora hay que trabajar doble para poder agenciarse lo que uno necesita. Es como una ironía de la vida, antes se trabajaba menos y se ganaba mejor hoy el nivel de calidad de vida ha bajado bastante, a pesar de que se trabaja, un horario y medio, doce horas de trabajo, porque de otra manera no se puede.

No tengo horario definido, depende la situación del clima. Si hay frío comenzamos a las nueve o las diez (de la mañana), si el tiempo está bien, pues a las ocho. Nos retiramos a las seis o a las siete (de la noche). Si las inclemencias del tiempo son muy severas nos retiramos a las tres o cuatro de la tarde, porque a veces no tiene caso permanecer en esas condiciones.

Informante 22

39 años

(27 de febrero de 2002)

Yo tengo de vender aquí alrededor de unos 25 a 28 años. Voy a cumplir 40 años, pero la que vendió aquí primeramente fue mi mamá (es

un puesto de números de Lotería Santa Lucía, a beneficio de invidentes). Mi mamá es una persona no vidente, ella empezó a vender aquí, yo crecí desde niña a la par de mi mamá. Cuando ella se retiró de la venta de números yo me quedé, a la edad de 18 años. No por ser la Sexta Avenida yo me quedé vendiendo, sino porque en ese tiempo no había muchos vendedores, eran pocos. Me quedé por mi situación económica, porque soy una mujer sola, no tengo marido. Me quedó un varón de tres años, el señor me lo abandonó (en la actualidad el joven vende discos junto al puesto de su madre). Al quedarme yo al cuidado de él yo ya no pude buscar trabajo en otro lado, porque no tenía quién me lo cuidara. Como esto ya era por tradición, mi mamá ya tenía clientela formal, la clientela de ella me vino quedando a mí. Por eso no me moví de aquí, la misma clientela me iba manteniendo y conforme pasó el tiempo ya fui haciendo clientes míos y ya saben dónde me buscan y dónde me encuentran. Mi estudio llegó hasta primero básico, pero mi situación fue que yo gané todos los grados de primaria, los saqué limpios, entonces cuando yo recibí la noticia de perder mi básico para mí fue una cosa muy fuerte, me desilusioné, me bajé viva la moral. Mi mamá me dijo: "Yo te pongo otro año para que sigas estudiando", pero no. Yo le dije: "No quiero saber de estudios, de nada, porque si ya perdí el otro año tal vez lo vuelva a perder otra vez". Además las condiciones en que crecí, porque yo no soy hija de mi mamá, sino que soy recogida de mi mamá. Allí había un cierto trauma que uno mantiene. Mi idea era que cuando cumpliera 18 años yo me iba a independizar de la señora que me había criado, y siempre fue ese mi lema y llegué ya con mi hijo a la par. Siempre quise apoyar a mi hijo, o sea lo que yo no recibí de niña. Porque ellos me decían yo te apoyo pero siempre me dejaron a la deriva. Entonces lo que me pasó a mí yo no quería

con él. En el momento que el papá de él me lo abandonó, yo traté la forma de ayudar más a mi hijo. Me metí a darle un lugarcito a la par mía, para evitar que él se fuera a otro lado. Él no quiso seguir estudiando, ahí si no fue por un apoyo que yo no le quise dar sino que a él la falta del papá le afectó bastante, sólo llegó a sexto (primaria). Pues, bendito sea Dios, él tiene su negocito propio y ahí está. Se acaba de casar, por eso una responsabilidad más. De ver que no consigue trabajo, él me dice: "Mamá yo tengo que ver". Pero ahorita tenemos un problema, que la Municipalidad no quiere aceptar que él venda a la par mía, porque dicen que eso no está autorizado. Pero le digo: "Hagamos la lucha". Además, yo soy cristiana, yo me cubro con la sangre de Cristo. Entonces yo digo: "Señor, tú eres el único que me manda y me rige". Yo le digo: "M'hijo en la fe de Dios salgamos, a ver qué hacemos". Gracias a Dios, él también está poniéndose un poco. Porque hay un montón de gentes que son más nuevas y ya tienen lugar para vender y no se mueven de su lugar y no se van. A veces tienen carnet establecido, por parte de la Muni(cipalidad), porque les ha gustado siempre estar ahí metiéndose. En cambio yo he sido siempre muy alejada, no me gusta estar ahí dándoles dinero, que una mordida (soborno), no me gusta, yo con no comparto eso. Tal vez por eso es que yo no logré el carnet sobre la Sexta Avenida, pero ahí estamos haciendo la lucha por trabajar.

Informante 23

Quetzalteco

24 años

(27 de febrero de 2002)

Por la situación, las cosas muy caras y todo eso. Si uno busca un trabajo, el sueldo mínimo es de Q990. Esa cantidad, uno que tiene familia no le alcanza. Sólo unido soy pero tengo dos

hijos. Un sueldo así no alcanza, pagando renta de cuarto, agua, luz, definitivamente no alcanza. Esa es la razón por la que mejor miramos en el negocio, porque ahí sí se gana un poco más. Hay días en que sí y hay días en que tampoco hay, pero siempre va saliendo uno. Yo empecé hace cinco años, pero antes demás vendedores han empezado más antes. Yo trabajaba en fábrica, donde ganaba Q450 la quincena, con bonificación, incentivo, tenía un sueldo como de Q950. Yo tengo sexto año pero aquí uno con sexto año no consigue nada. No le topan en cualquier trabajo donde gana uno un poco más. De Xela (Xelajú, k'iche de Quetzaltenango) me vine hace ocho años. Cuando vine estaba trabajando en fábrica pero me tuve que salir porque no alcanzaba el sueldo sólo para mí mucho menos con familia, yo era sin hijos pero aún no me alcanzaba. Cuanto más días, más van subiendo los gastos. (A ser cuestionado sobre el futuro) El problema es más preocupante, porque uno tiene hijos y entonces son los que van a sufrir más, aunque uno los quisiera ayudar, qué va a poder uno, va a estar más duro. Vamos a ver cómo salimos adelante, si no luchamos no se hace nada.

Informante 24

Guatemalteco

35 años

(27 de febrero de 2002)

Yo tengo, más o menos, 22 años. Sólo he vendido dulce típico, pero al ver que esto fue disminuyendo me puse a vender ropa. Algunos dulces los hacemos nosotros, chilacayote, tamarindo, higo, naranja, los hago en mi casa en los ratos que tengo libres, aunque ahorita no estoy haciendo. Por lo menos ahorita que mis patojas (niñas) estudian todo el día, me dedico sólo sábado y domingo a hacer, entre semana no porque me dedico a estar más aquí con ellas, porque unas estudian

en la mañana y otras en la tarde, por eso no puedo hacerlos entre semana.

Anteriormente los que vendían eran mis suegros, ya ellos tenían años, antes de que yo viniera ellos tenían este puesto. Yo me quedé con el lugar porque ellos se fueron a los Estados (Unidos), al ver que era muy poco el negocio se fueron todos a los Estados y a mí me quedó el lugar. Mi esposo se fue también a los Estados.

Cuando empezamos sólo estábamos nosotros, la señora de la esquina, el que vendía chicles allí y toda la Sexta estaba limpia. O sea que yo me podía poner en cualquier lado, porque no me quitaban porque no habían dueños en ese tiempo. En esta esquina ya tenían mis suegros bastantes clientes. Teníamos lugar en el Portal, en el Palace, Lux, Capitol, hasta en la 17 (calle) porque vendíamos sólo dulces típicos. Se vendía bastante, trabajábamos sólo con dulce y la familia de él (su esposo) se dedicaba sólo a hacer el dulce y sólo se eso se vendía. Hace como unos cuatro años, él se fue a los Estados, porque ya subió más (el precio) y bajó la venta. Entonces me dedico a la ropa de maquila, que se vende un poco más y es más barata porque la gente la busca.

Yo tengo lugar fijo desde como el 80, anteriormente era el lugar de él (su esposo), cuando él se fue traspasaron los papeles a mi nombre. Yo llegué sólo a segundo primaria, o sea que no estudié, en aquel tiempo era menos lo que uno estudiaba y más lo que trabajaba. A mí mis padres no me dieron estudios, como yo le doy a mis hijas, porque yo a ellas las metí de cinco años hasta donde están ahorita, a mí no me dieron la oportunidad de cómo estudiar. Las dos chiquitas están ahora porque estudian en la mañana, las otras ya están en la secundaria y estudian en la tarde y me ayudan en la mañana. Me vienen a sacar la mercadería, en lo que yo hago el oficio en la casa, dejo todo hecho de ahí vengo, a las doce (del mediodía) se van y vienen ellas. Alquiler

una bodega a una cuadra, en un edificio. Los dulces los tienen que conservar bien por el tiempo del calor. Por ejemplo, si traen el higo jugoso con un día o dos días se fermenta luego, porque como no llevan mucha azúcar, más el calor del plástico (que los cubre). Como en el 87 u 89, valían Q6 el ciento de bocadillo, ahora vale Q100. Entonces se compraba cantidad porque le gustaba a uno tener cantidades, ahora no puede comprar uno, entonces uno tiene que adaptarse a tener poquito y caro, entonces por eso ha bajado la venta porque todo está caro.

Victoriano Zacarías
Secretario Ejecutivo
Central General de Trabajadores de Guatemala
(12 de abril de 2002)

Hay muchos estudiantes que se han dedicado a hacer estudios sobre los vendedores y hemos colaborado con ellos, el problema es que nunca nos han regalado o vendido un trabajo, para que tengamos nosotros información. (En la Sexta Avenida) Hay jóvenes de 12, 13 años trabajando hasta señores de 80 años. Del nivel educativo allí, habrá unas diez o quince personas que tengan un nivel académico alto, bachiller o perito contador, pero son escasos. La mayoría tienen nivel medio y otra gran mayoría tienen la primaria. Que no sepan leer y escribir son pocos, porque el sindicato se ha dedicado a la alfabetización y CGTG tiene proyectos.

La CGTG por medio de algunas ayudas que ha recibido, ha implementado la Mutual de Salud, dirigida a los trabajadores que no pagan IGSS (Instituto Guatemalteco de Seguridad Social). De una u otra manera incorpora a aquellos trabajadores que pagan IGSS y que saben que sólo el afiliado tiene derecho y su hijo antes de los cinco años. La Mutual va

encaminada hacia los trabajadores informales que no tienen derecho a la seguridad social. Al estar afiliados a la CGTG ellos pagan una inscripción de Q5, que es lo cubre la papelería y un carnet, para demostrar que están afiliado. Se quedan pagando Q15 mensuales, que sirve para que ellos puedan venir, el afiliado, la esposa, los hijos menores de 18 años, algún familiar que tengan a su cargo, siempre que sean menores de 18 años, el papá y la mamá del afiliado. La consulta es de lunes a viernes de ocho (de la mañana) a cuatro de la tarde. El médico tienen salario mensual. El médico trata de dar el tratamiento acertado para que la persona no regrese, porque el proyecto no es lucrativo sino de beneficio social. Hasta ahora el doctor (en medicina) ha sido muy consciente que va encaminado a mejorar la salud de los trabajadores, ahí no hemos tenido problemas.

La medicina se vende a precios de costo. Tenemos laboratorio para exámenes de orina, heces y sangre, a precios de Q7.50.

Contamos con odontología y los afiliados pagan la consulta a Q5, cuando en una clínica la consulta cuesta Q50 y Q60, los precios de reparaciones están a un 50% de lo que está en la calle.

La CGTG funciona desde 1987. Este proyecto tenemos aproximadamente unos dos a tres años de tenerlo. Hoy contamos ya con rayos X.

Esto es parte del autofinanciamiento que hay en lo que es la creación de la Mutual, con los aportes de ellos se puede pagar a los que laboran y una parte que se recibió de los compañeros de Holanda, que contribuyeron en este proyecto porque la seguridad social no es lo que se espera ni la salud en los hospitales, la atención no apropiada. Ellos, viendo que los compañeros el día que no trabajan no tiene

para comer, las grandes colas en los hospitales y toda esa pérdida de tiempo, entonces contribuyeron a la creación de esta Mutual. Se atienden unas 20 a 30 personas al día, hay días en que vienen un poco más. Más que todo vienen en los tiempos de cambio de clima. A mediados de noviembre, diciembre y principios de enero baja bastante porque los trabajadores, máxime que la mayoría son de la economía informal, prefieren estar en sus labores, tienen que aprovechar ese periodo. Ellos están pagando 50 centavos diarios para tener la atención médica cinco días a la semana. En un par de semanas estaremos ampliando el horario para el día sábado, de ocho (de la mañana) a 12 del día, para poder dar atención. Cuando hay casos más fuertes, dependiendo de la capacidad de la persona, pues el médico que tenemos tiene conexiones en sanatorios, ahí es donde se hacen las operaciones, o simplemente van al hospital (estatal).

Los afiliados de la Sexta Avenida son un aproximado de 500 a 800 vendedores (los datos son imprecisos, Cfr. entrevista con Informante 17). Por el desempleo que hay en el país, ha crecido más el gremio. Con los convenios que se tienen con la Municipalidad no se pueden inscribir más. Se dejó de autorizar más o menos en 1996, 1997, a partir de esa fecha hay un gran número de personas que no están registrados pero que sí son parte.

Los que están afiliados pueden venir, porque la afiliación no está determinada por la autorización de la Municipalidad.

Aparte de la Sexta Avenida, en la CGTG, tenemos un número aproximado de 26 a 31 organizaciones, sindicatos, similares (en todo el país), de economía informal, como las comadronas de Santa Lucía, los tricicleros de Tecún Umán, en Ciudad Pedro de Alvarado, mercados.

Apéndice III

Encuesta a vendedores informales
Sexta Avenida
9 de marzo de 2002

Edad	Sexo	Último grado cursado	¿Cree que gana más aquí?
15	M	4 P	Si
18	M	4 P	Igual
28	M	-	Igual
17	M	4 S	Igual
17	M	2 S	No
26	F	3 P	Igual
16	M	6 P	Igual
16	M	1 S	Si
35	F	6 P	Si
16	M	2 S	Si
28	F	6 P	Si
29	F	6 P	Si
65	F	4 P	Si
26	M	3 S	Si
44	M	4 P	Si
38	M	2 S	Si
45	F	3 P	Igual
20	M	5 S	Si
46	M	4 P	No
24	M	1 S	Si
43	M	4 S	Si
23	M	2 P	Si
24	M	2 P	Si
25	M	2 P	Si
19	M	Universitario	Si
19	M	4 S	Si
17	M	6 P	Igual
27	M	6 S	Si
28	M	Militar	Si
37	M	5 P	Si
38	M	2 S	Depende
28	M	6 P	Si
28	M	6 P	Si
27	M	5 P	Si
20	M	6 P	Si
18	F	2 P	Si
19	M	6 P	Igual
36	M	2 S	Depende
21	M	Universitario	Si
17	M	5 P	Si
23	M	6 S	Si
20	M	1 S	Si
21	M	2 S	Igual
25	M	3 S	Si
40	M	6 P	Si
34	M	Universitario	Si
50	M	6 P	Pasándola
26	F	6 S	Si
42	M	5 P	Si
23	M	3 S	Si
22	M	6 P	No
40	M	-	Si

Fuente: Investigación propia.
P: primaria
S: secundaria

Apéndice IV

Encuesta a empleados de almacenes
Sexta Avenida
12 de abril de 2002

Edad	Sexo	Último grado cursado	¿Cree que gana más aquí?
15	M	4 P	Si
18	M	4 P	Igual
28	M	-	Igual
17	M	4 S	Igual
17	M	2 S	No
26	F	3 P	Igual
16	M	6 P	Igual
16	M	1 S	Si
35	F	6 P	Si
16	M	3 S	Si
28	F	6 P	Si
39	F	6 P	Si
65	F	4 P	Si
26	M	3 S	Si
34	M	4 P	Si
38	M	2 S	No
45	F	3 P	Igual
20	M	5 S	Si
46	M	4 P	No
24	M	1 S	No
43	M	4 S	Si
23	M	2 P	Si
24	M	2 P	No
25	M	Universitario	Si
19	M	3 S	Si
17	M	6 P	Igual
37	M	6 S	Si
28	M	Militar	Si
37	M	5 P	Si
38	M	2 S	Depende
28	M	6 P	Si
27	M	5 P	Si
20	M	6 P	Si
18	F	2 S	Si
19	M	6 P	Igual
36	M	2 S	Depende
21	M	Universitario	Si
17	M	5 P	Si
23	M	6 S	Si
20	M	1 S	Si
21	M	2 S	Igual
25	M	3 S	Si
40	M	6 P	Si
34	M	Universitario	Si
50	M	6 P	Pasándola
26	F	6 S	Si
42	M	5 P	Si
24	M	1 S	Si
23	M	3 S	Si
22	M	6 P	No
40	M	-	Si

Fuente: Investigación propia.
P: primaria
S: secundaria



1. La Sexta Avenida hacia 1875, desde el cerro de El Calvario (Eadweard Muybridge)



2. El Real Palacio hacia 1893, imagen captada desde un campanario de la Catedral (Colección particular).



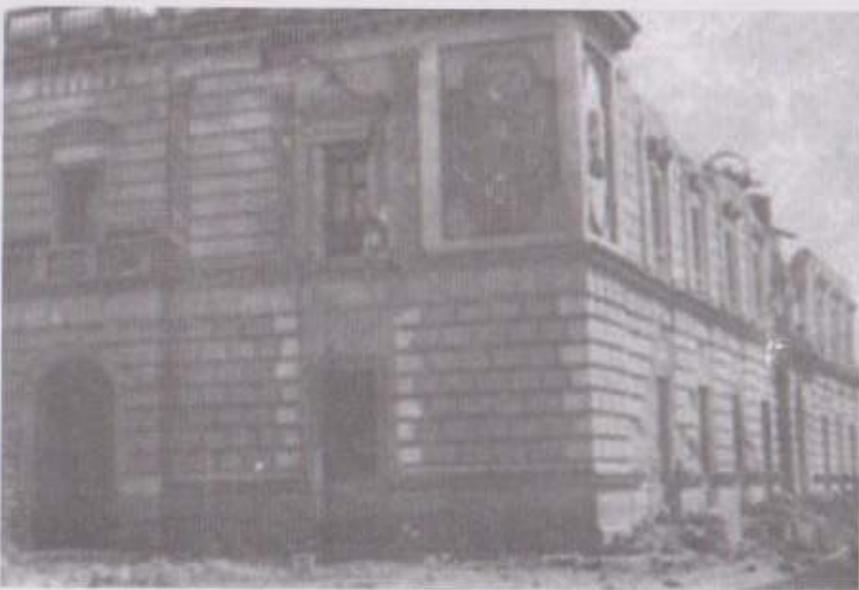
3. Exterior del templo de San Francisco a finales del siglo XIX (Colección particular)



4. Exterior del templo de El Calvario, finales del siglo XIX (Colección particular).



5. El Parque Concordia hacia 1895 (Colección particular).



6. Daños ocasionados por los terremotos de 1917 y 1918 en el conjunto de San Francisco (Colección particular).



7. La Sexta Avenida, desde El Calvario, después de los terremotos de 1917 y 1918 (Colección particular).



8. Protestas contra el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, "Semana Trágica" de 1920 (Colección particular).



9. Sexta Avenida y 13 calle en el decenio de 1920 (Colección particular).



10. Exterior del Teatro Capitol a finales del decenio de 1920 (Colección particular).



11. Edificio La Perla a finales del decenio de 1920 (Colección particular).



12. Jardinización frente al antiguo complejo franciscano, finales del decenio de 1920 (Colección particular).



13. Almacén La Ciudad de París, Hotel Astoria y Empresa Eléctrica, finales del decenio de 1930 (Colección particular).



14. Esquina de la 12 calle y Sexta Avenida, a la izquierda se ven las columnas de la casa Samayoa Boniface, en el decenio de 1930 (Colección particular).



15. Interior del Teatro Capitol, acceso, hacia 1940 (Hans Mertins).



16. Interior del Teatro Capitol, escenario, hacia 1940 (Hans Mertins).



17. Exterior del Teatro Capitol, decenio de 1930 (Colección particular).



19. Actividad protocolaria frente al edificio La Perla, decenio de 1940 (Colección particular).



18. Inauguración del Cine Lux, 1935 (Colección particular).



20. Manifestación contra el gobierno en la Sexta Avenida, entre 9a y 10a calles, 1944 (Colección particular).



21. Parque Concordia, al fondo se aprecia el Palacio de la Policía Nacional, 1947 (Colección particular).



23. Edificio de la Empresa Eléctrica, 2006 (Anibal Chajón).



22. Carlos Castillo Armas rumbo al Palacio Nacional, al fondo el edificio de la Empresa Eléctrica, 1954 (Colección particular).



24. Portal del Comercio y edificio Elma, 2006 (Anibal Chajón).



25. Pasaje Rubio, acceso por la Sexta Avenida, 2006 (Anibal Chajón).



26. Edificio La Perla, Pasaje Rubio y edificio Elma, 2006 (Anibal Chajón).



27. Acceso principal del antiguo almacén La Perla, 2006 (Anibal Chajón).



28. Antiguo Hotel Astoria, ahora Hotel Panamerican, 2006 (Anibal Chajón).



29. Antiguo almacén El Cairo, 2006 (Anibal Chajón).



30. Edificio Hispania, 2006 (Anibal Chajón).



31. Edificio Paris, 2006 (Anibal Chajón).



32. Sexta Avenida desde la 9a calle, hacia el sur, momentos antes de la instalación de comercios informales, 2006 (Anibal Chajón).



33. Edificio donde funcionó la farmacia La Providencia y después el almacén Magda, cuando se empiezan a instalar los comercios informales, 2006 (Anibal Chajón).



35. Edificio donde funcionó el cine Paris, después llamado Sexta Avenida, 2006 (Anibal Chajón).



34. Edificio restaurado donde funciona el restaurante McDonalds, 2006 (Anibal Chajón).



36. Aspecto exterior de los cines Lux, 2006 (Anibal Chajón).



37. Aspecto de la Sexta Avenida, frente a los cines Lux, momentos antes de la instalación de comercios informales, 2006 (Anibal Chajón).



40. Fachada principal del edificio de la familia Samayoa Boniface momentos antes de la instalación de comercios informales, (Anibal Chajón).



38. Edificio Engel, 2006 (Anibal Chajón).



39. Edificio construido donde funcionó el, almacén La Paquetería, 2006 (Anibal Chajón).



41. Sexta Avenida hacia el norte, desde la 13 calle, 2006, compárese con la fotografía número 17 (Anibal Chajón).



42. Edificio de Mansión San Francisco, después Hotel Royal Palace, 2006 (Anibal Chajón).



43. Fachada del templo de San Francisco, 2006 (Anibal Chajón).



44. Sexta Avenida y 13 calle, antes de la instalación de comercios informales compárese con las fotografías número 9 y 12 (Anibal Chajón).



45. Fachada del Palacio de la Policía Nacional, 2006 (Anibal Chajón).



46. Edificio donde funcionó el cine Tikal, 2002 (Anibal Chajón).



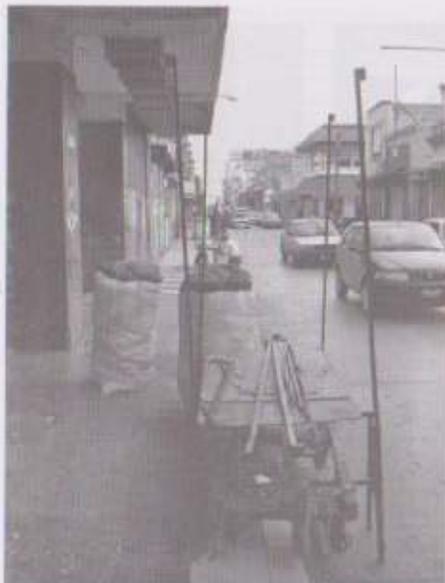
48. Sexta Avenida hacia el sur, desde la 17 calle, 2006. El árbol del fondo se ubica donde estuvo la escalinata de El Calvario. Compárese con la fotografía número 4 (Anibal Chajón).



47. El Palacio de la Policía Nacional visto desde el parque Enrique Gómez Carrillo, conocido como Concordia, 2006. Compárese con la fotografía número 21 (Anibal Chajón).



49. Proceso de instalación de un comercio informal en la Sexta Avenida, 2006. La instalación se inicia después de las 8:00 horas de cada día (Anibal Chajón).



50. Estructura provisional de un comercio informal en la Sexta Avenida, 2006 (Anibal Chajón).



51. Proceso de colocación de mercadería en un comercio informal en la Sexta Avenida, 2006 (Anibal Chajón).



53. Puestos de comercio informal frente a los cines Lux, 2006 (Anibal Chajón).



54. Espacio entre construcciones y comercios informales, frente a los cines Lux, 2006 (Anibal Chajón).



52. Congestionamiento vehicular y peatonal en la Sexta Avenida, entre 11 y 12 calles, 2006. Compárese con la fotografía número 37 (Anibal Chajón).



55. Esquina de la Sexta Avenida y 12 calle, 2006 (Anibal Chajón).



56. La casa Samayoa Boniface con los comercios informales instalados, 2006 (Anibal Chajón).



57. Un puesto de gorras, viseras y otros artículos en la Sexta Avenida, 2006 (Anibal Chajón).



58. Niño, custodiando mercancías en puesto de la Sexta Avenida, mientras estudia, 2006 (Anibal Chajón).



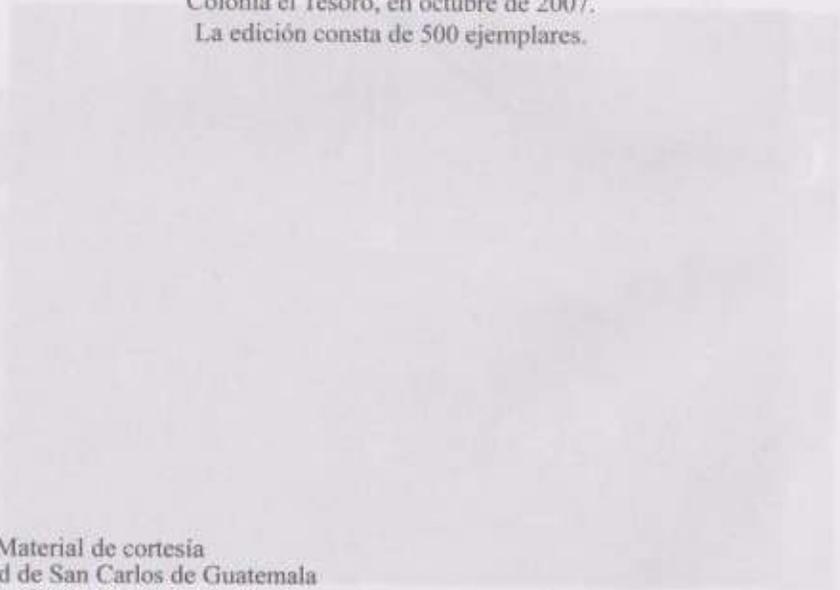
59. Templo de San Francisco con ventas instaladas al frente, 2006 (Anibal Chajón)



60. Ventas instaladas frente al templo de San Francisco, en ambos lados de la Sexta Avenida, 2006. Compárese con la fotografía número 44 (Anibal Chajón).



**De Calle Real a Sexta Avenida,
vida cotidiana en la ciudad de Guatemala**
se terminó de imprimir en LITO MASTER
6a. Av. "A" 1-52, Zona 2 de Mixco,
Colonia el Tesoro, en octubre de 2007.
La edición consta de 500 ejemplares.



Material de cortesía
Universidad de San Carlos de Guatemala
Dirección General de Investigación
Centro de Estudios Folklóricos
Prohibida su venta